



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



EL FENOMENO DE PINOCHO EN LA COMUNICACION DE MASAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A:

VERONICA MONDRAGON GARCIA



ASESOR: ANTONIO DELHUMEAU ARRECILLAS

MEXICO, D. F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios:

Por las grandes enseñanzas durante el camino y permitirme culminar una meta en el Gran Combate.

Al Prof. Antonio Delhumeau Arrecillas

Aprovecho la ocasión para expresarle mi profunda admiración, y agradecer el tiempo, conocimientos y amistad compartidos durante la elaboración de este trabajo.

A mi esposo:

Por darle un giro de entusiasmo y buenaventura a mi vida y convertirla en un tesoro inolvidable; por impulsarme a realizar mis sueños y demostrarme que la risa es el camino del amor: Gracias Vic.

A Lore y Abel:

Dedico a mis padres el presente trabajo como fruto del amor y apoyo incondicional que siempre me han ofrecido, sin ellos no lo podría haber logrado. Y agradezco su esfuerzo en lo que han sembrado, porque son las semillas que ahora cosecho.

A mis hermanos:

A Chio, Javi y Jorge por su cariño, cuidados y confianza, por todos nuestros bellos y únicos momentos desde la infancia, y por dar ejemplo con su vida que los logros son el resultado de un gran esfuerzo.

A mi Universidad:

Manifiesto mi gratitud por formarme como profesional, y abrirme las puertas al conocimiento de un universo con infinitas posibilidades de plenitud.

A mis familiares:

A Naomi, Moni y Xanat por su risa y alegría en cada mirada. A Paulita e hijos, y a todos mis familiares agradezco las inmerecidas muestras de afecto demostradas en diversas ocasiones de mi vida.

A mis amigos:

A todos mis amigos durante el trayecto de mi vida, agradezco la alegría y confianza en todos los momentos, en especial a Ely, Laura, Bety y O Bone Jesu por enseñarme el valor de la verdadera amistad en comunidad.

A mi niña interior

Por descubrirme las bellezas de la vida y no dejar que muriera mi esperanza.

A mi bebé

Simplemente por empezar a existir.

ÍNDICE
EL FENÓMENO DE PINOCHO EN LA COMUNICACIÓN DE MASAS

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I.	
<i>Marco teórico de referencia</i>	8
<i>1.1. La comunicación interdisciplinaria</i>	8
<i>1.2. La mentira en el proceso de comunicación interdisciplinaria</i>	9
1.2.1 Enfoque Psicoanalítico	9
1.2.3 Enfoque Filosófico	16
1.2.3 Enfoque Sociológico	20
1.2.4 Enfoque Económico	25
1.2.5 Enfoque Antropológico	27
1.2.6 Enfoque Epistemológico	29
CAPÍTULO II.	
<i>Morfología de Pinocho</i>	34
<i>2.1. Pinocho y Walt Disney rumbo al ensueño colectivo</i>	42
<i>2.2. El cuento maravilloso, el mito y el cine</i>	49
<i>2.3. Pinocho, la reactualización del mito del héroe</i>	56
2.3.1 El héroe como guerrero	61

CAPÍTULO III.

<i>El fenómeno de Pinocho en la comunicación de masas</i>	65
<i>3.1. El fenómeno de Pinocho en los Sistemas de Comunicación Humana</i>	66
3.1.1 El proceso de comunicación en Pinocho	73
<i>3.2. El desarrollo social de la mentira en la comunicación de masas</i>	75
3.2.1 Noción de verdad en la comunicación de masas	77
<i>3.3. El desarrollo interpersonal de la mentira en la comunicación de masas (o el Pinocho de la sociedad actual)</i>	81
<i>3.4. El héroe de hoy (o el proceso de humanización en los hombres de hoy y la voluntad de acción de los perceptores ante la comunicación colectiva)</i>	87
<i>3.5. Un nuevo Modelo de Comunicación Humana a partir del fenómeno de Pinocho</i>	90
3.5.1 La responsabilidad de todos en la comunicación de masas	96
CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA	103

**Todos los hombres cometemos errores
mientras luchamos por estar a la altura de
nuestros sueños, incluso de los más grandes.
Por eso, la madera con la que fue esculpido
Pinocho es la humanidad misma.**

Benedeto Croce

INTRODUCCIÓN

La parte más difícil de escribir este trabajo tuvo que ver con el enfrentamiento a mi propio estadio de la mentira. De hecho, el tema central de la tesis: la mentira a partir de la película de Pinocho de Walt Disney (1940) surge como un abrir de ojos, seguido de un respiro profundo como si hubiera salido a la superficie del mar, luego de haber estado mucho tiempo sumergida en algo muy parecido al vientre de una ballena.

Después de un trabajo continuo de formación académica se acercaba el momento de terminar la carrera, la cual había transcurrido con cierta satisfacción vocacional. Sin embargo, faltaban sólo algunos meses para culminar el octavo semestre, cuando estalla la huelga (febrero de 1999).

Este evento es de mencionarse, ya que al platicar con mis amigos de generación coincidían en que éste no sólo nos marcaba para siempre (o frustra) como futuros profesionistas sino también le daba un giro de 180° al destino de nuestras vidas.

El momento de la huelga fue crucial para mi autoreflexión. En mi mente estudiantil había muchos planes y sueños personales, sin embargo había una inestable realidad social que no podía soslayar más.

Lejos de las aulas universitarias no hallaba la comprensión del universo de mi discurso, me enfrenté al aislamiento comunicacional. Pasaba el tiempo y la huelga no terminaba, debía necesariamente hacer algo. Los acercamientos para iniciar la tesis se quedaban en meros intentos y la familia incluso comenzaba a sentirse incómoda por mi presencia vana en casa al ver el tiempo transcurrir.

Ya no sólo era mirar con lupa y entre libros a un México con graves problemas históricos, políticos y sociales. Sino que sentí a mi país sin Universidad, sufrí el desempleo, me detuve en la apatía social, me alié con los enojados y pesimistas, con quienes culpaban a todo y a todos de su destino menos a ellos mismos.

Tuvo que pasar poco más de un año. La huelga jamás terminaba y no podía quedarme más en la espera de una acción ajena, entonces dejé de creer que los eventos estaban fuera de mi alcance. Así, me enfrenté a la aceptación dolorosa de mi situación. Había tocado fondo y sin nada que perder debía aprender a hacer algo bien en mi carrera si quería ejercerla, debía tomar mi

vida en las manos y en ésta, no podía abandonar el compromiso con mi institución ni el amor a mi carrera profesional.

Fui sincera conmigo misma, me pregunté que quería en la vida y me di la oportunidad de aprender los oficios de la comunicación, la teoría fluyó después en el terreno de la práctica y lejos de la petulancia estudiantil; la confianza y autoestima volvieron.

Así, llegó el final de la búsqueda larga para terminar la última etapa de los estudios profesionales: la tesis. Un sábado, después de la jornada laboral en la Contraloría General del GDF y en Radio UNAM, donde me dieron la oportunidad de aprender, me hallaba sentada en el sillón al lado de mi sobrina de 6 años. Veíamos la versión de Disney del cuento collodiano de Pinocho; me llegó entonces la identificación con la experiencia sensorial de la confusión y el aislamiento en el vientre de la ballena.

Pero aún me resultaba difícil creer que alguien valorara el conocimiento profundo que se encontraba en el cuento como proceso y medio de comunicación. Hubo un alguien, y no un alguien cualquiera, sino uno de los más destacados investigadores sociales de la UNAM con una gran trayectoria y respeto académico: Antonio Delhumeau Arrecillas, quien guió, con lucidez y certeza, esta investigación comunicológica.

Hoy en día, en nuestra era de la comunicación de masas, todos, en mayor o menor medida, hemos vivido en el engaño interno y/o externo. Nos vemos rodeados de imágenes con las más avanzadas innovaciones tecnológicas aplicadas a la comunicación colectiva y los primigenios sistemas de la comunicación humana se han olvidado.

Esta tesis se propone recobrar la comunicación básica interpersonal y social como herramienta natural del ser humano, para romper el aislamiento comunicacional entre las mujeres y hombres urbanos de la sociedad actual.

En el primer capítulo se desglosa en detalle, y con ejemplos, el trasfondo de Pinocho, es decir la mentira y los criterios de verdad utilizados en la actual cultura de masas, a partir de los conocimientos interdisciplinarios. Se estudia también el papel de los medios de comunicación colectiva a través del conocimiento y aplicación de las funciones comunicológicas del modelo de Jakobson, así como la apreciación ética y los principales fundamentos de las primeras disciplinas en la práctica comunicacional, las cuales apelan constantemente a la objetividad, al compromiso con los intereses comunes y a la verdad.

En la segunda parte se describen los elementos del cuento de Pinocho y la estructura de la versión filmica de Disney. También se aprecia el resultado final de la adaptación del cuento de Carlo Collodi en la película, se estudian los principales cambios pero sobre todo destacan las similitudes del contenido del mensaje y el trasfondo del mito específico del héroe, el cual es tratado en un punto y aparte para no dejar escapar posibles elementos no incorporados en la estructura del cuento.

En el tercero y último capítulo se traducen los elementos y características de este fenómeno encontrado en el cuento de Pinocho al lenguaje de los sistemas de comunicación humana y al desarrollo social de nuestros días, con el fin necesario y urgente, de proyectar una aplicación útil y práctica de estos conocimientos en la vida de las mujeres y hombres urbanos de nuestra sociedad, a través de un nuevo modelo y forma de comunicarnos.

Cabe aclarar que, para efectos de este tema, se trata aquí de resaltar los sistemas de comunicación humana y los electrónicos se comprenden dentro de ese horizonte más amplio y abarcador.

Esta tesis parte de la idea de que el desarrollo de la comunicación de masas de nuestros días atisba la necesidad de reorientar el sentido de vivir en sociedad a partir de una comunicación interna, con el niño que todos llevamos dentro, quizá abandonado y herido pero deseoso de ser escuchado.

Asimismo, el cuento maravilloso es algo que se vive, y a través de lo cual se vive; un medio de comunicación por el cual el receptor se reencuentra con la vida. La comunicación interna puede ser parte valiosa para el proceso de recuperación de las mujeres y hombres urbanos, inmersos en la cultura de masas, como hombres auténticos en una comunidad verdadera (común-uni6n).

De esta forma, espero que este trabajo adem6s de servir para obtener el t6tulo de Licenciada en Ciencias de la Comunicaci6n, coadyuve a la identificaci6n incipiente de nuestra necesidad b6sica de escucharnos (de comunicarme con los posibles lectores), para contribuir en alguna medida a las nuevas orientaciones de la investigaci6n comunicol6gica de nuestra realidad mexicana, sobredeterminada cada vez m6s r6pidamente por im6genes globalizadoras, en especial las norteamericanas. Resulta esencial entonces comprender el proceso de la comunicaci6n que desde su origen cultural externo encanta y dirige nuestros ensueños, desde la primera infancia.

CAPÍTULO I.

Marco teórico de referencia

1.1 La comunicación interdisciplinaria.

Una de las primeras dificultades con las que se enfrenta el estudiante de la comunicación de masas es precisar si los fenómenos de esta materia se pueden abordar desde una perspectiva científica concreta o si se requiere de un estudio interdisciplinario, el cual involucre a las diferentes teorías y enfoques de las ciencias sociales.

Hoy en día no hay área de conocimiento social desinteresada en la comunicación colectiva. La atención de la más diversa gama de especialistas se concentró en esta disciplina luego del surgimiento y proliferación de los llamados medios masivos de comunicación (Mass Media).

A los tratados de poética se suman ahora los de cibernética, realidad virtual, comunicación digital e innovaciones tecnológicas aplicadas a los medios. Entre todos ellos, el estudiante de las Ciencias de la Comunicación se contempla absorto en la diversidad y complejidad de su campo de estudio.

Sin embargo, no se debe soslayar que la comunicación existe desde antes de la era de los medios masivos, es decir, es un fenómeno que ha estado presente desde la existencia de la humanidad en la tierra. Su base científica se encuentra en los primeros esfuerzos de la formación de las teorías social y del conocimiento, así como en el desarrollo de las ciencias del hombre.

Aún más, contar con un espacio para expresarse, y las ganas de ser escuchada (en este caso ser leída) puede considerarse un privilegio justo en este inicio de siglo, cuando la comunicación de masas es cada vez más activa y dinámica, y a su vez cuando no se dice pero se siente una percepción generalizada de aislamiento individual y social dentro de una colectividad de prójimos paradójicamente distantes, apáticos unos respecto de los otros.

Por eso, aún en la generación de las más avanzadas innovaciones tecnológicas de la comunicación está la necesidad de recurrir a las distintas ciencias ya existentes, a través de la palabra escrita, y sobretodo a las bases primigenias de todo conocimiento científico como son la mitología, la dialéctica, filosofía, epistemología, entre otras.

El objeto de estudio de la comunicación -la vida misma-, implica un proceso social tan amplio y tan complejo que exige una investigación interdisciplinaria, la cual converja en la constitución de análisis comunicológicos serios, factibles y deseables en la actualidad.

Precisamente en estos momentos, cuando los principales fenómenos acaecidos en nuestras sociedades urbanas se deben a problemas y aún distorsiones serias de comunicación.

La comprensión a fondo de las atribuciones que pueden y deben tener las diferentes ciencias sociales y humanas en la investigación comunicológica, coadyuva a la construcción de un enfoque más completo y unitario de las distintas dimensiones del proceso de la comunicación, de la vida como tal e incluso del desarrollo de la humanidad.

De igual forma, el estudio de la comunicación no ha estado separado de la evolución y debate de las ciencias sociales en general, pues aparece implícita como un proceso cognoscitivo tanto del individuo como en su acción social.

Con este enfoque interdisciplinario se aborda este tema de interés: el complejo de Pinocho como un fenómeno comunicológico sobre la mentira y la verdad (o autenticidad) en los hombres y mujeres urbanos en la actual sociedad de masas.

Desde esta perspectiva además, la comunicación se convierte en el punto de encuentro, pues aclara y pone de manifiesto los conceptos utilizados en los distintos enfoques y disciplinas de las ciencias sociales, entre los cuales destacan:

1.2 La mentira en el proceso de comunicación interdisciplinaria

1.2.1 Enfoque Psicoanalítico

Este enfoque señala, ante todo, la necesidad de la clarificación de nosotros mismos a través del autoconocimiento, de un encuentro y análisis reflexivo, individual y sincero (sin autoengaños). Se trata de un proceso psíquico doloroso en la mayoría de los casos, pero necesario para llegar a ser hombres y mujeres plenos y verdaderos, es decir auténticos.

Desde esta perspectiva, las aventuras por las que atraviesa Pinocho representan la experiencia de la vida, los peligros y el dolor que enseñan a la humanidad a perfeccionarse. La metamorfosis de la materia inanimada en niño de verdad es el proceso de humanización, del ser instintivo al ser humano con conciencia.

El cuento fantástico y/o maravilloso vinculado además al mito, como es el cuento de Pinocho con el mito del héroe, incorpora simbolismos. Es importante destacar, antes de ubicar el símbolo en materia psicoanalítica, que el simbolismo en términos comunicológicos se refiere al código¹ utilizado para transmitir el mensaje a través de un canal; en este caso, del cuento.

Se trata de un sistema de elementos evocatorios [vocabulario] de creencias, conceptos o sucesos que han sido estructurados de tal manera [sintaxis] que tienen un significado a partir de las convenciones sociales. Por eso, el símbolo se define como una “representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con ésta, por una convención socialmente aceptada”.² Y para efectos de este análisis, el cuento integra y sintetiza una representación sensorialmente aceptada y vivida en la actualidad.

Ahora bien, en el enfoque psicoanalítico, el símbolo es siempre manifiesto, condensa abstracciones en objetos delimitados, y suscita en el emisor y receptor las mismas respuestas (símbolos significantes).

Hay que aclarar también que a diferencia del signo, una imagen o representación simbólica representa algo más que su significado inmediato (imagen conceptual del objeto en la mente), tal es el caso de los contenidos del cuento maravilloso, “...cuyo aspecto inconsciente es amplio y nunca está definido con precisión ni explicado por completo.”³

Entre los principales representantes de este enfoque se ubica Sigmund Freud (1856-1939), fundador del psicoanálisis, quien estableció el origen de los trastornos neuróticos en deseos olvidados, los cuales existen en el inconsciente y pueden ser interpretados a través de los síntomas expresados, los sueños y los actos fallidos.

A partir de 1920, con la publicación de “*Más allá del principio del placer*”, Freud introdujo la oposición entre pulsión de vida (Eros) y pulsión de muerte (Thanatos). Ambas pulsiones suelen empujar al sujeto a llevar a cabo una acción (puede ser el autoengaño o la autodestrucción, incluso de su propio ambiente), con el fin de resolver cierta tensión entre el ambiente o el organismo y la psique, o bien de la psique internamente.

¹ De acuerdo con el Modelo de los Componentes de la Comunicación de David K. Berlo, el código es un grupo de símbolos que puede ser estructurado de manera que tenga algún significado para alguien. Berlo David K., El proceso de la comunicación, p. 33.

² Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, T. II, p. 1882.

³ Jung, Carl G., El hombre y sus símbolos, p.20.

Propone un nuevo modelo del aparato psíquico: el yo, el ello y el superyó y establece que la salud mental se logra a través del equilibrio entre las tres partes.

Es decir, la individuación plena es alcanzada cuando se logra una interacción armoniosa entre: 1) *La parte consciente del individuo* (el yo), mediante la cual se sintetiza su propia identidad. 2) *La fuente inconsciente de toda energía psíquica* (el ello o polo pulsional de la personalidad), que integra la totalidad de los instintos reprimidos y se rige sólo por el principio del placer (aunque estos impulsos instintivos se encuentran a su vez modificados por el mundo exterior) y con 3) *La función psíquica representada por las normas de la vida social internalizadas* y las sanciones al transgredirlas (el superyó), parte correspondiente al ideal del yo.

Desde este modelo, Freud distingue el principio de realidad, el cual radica en un esfuerzo de objetividad y expansión de la conciencia a partir de la represión de los impulsos inconscientes y el principio de actuación, el cual se finca en un mero “como si” pensáramos, sintiéramos o fuéramos de una u otra manera, sin llegar a ser auténticos.

Esta actuación, encubridora de la realidad, enmascaradora de deseos, es lo más próximo a la mentira desde una perspectiva psicológica profunda.

El personaje de Pinocho es un ejemplo de este falso yo alejado del principio de realidad. Nace en falso, pues nunca es bebé de carne y hueso, sino un muñeco de madera. Se trata de una mentira primigenia; la verdad o falsedad en el cuerpo.

Asimismo, en este personaje de cuento tomado como figura psíquica, existe una segmentación clara de las partes de la mente (yo-ello-superyó), e incluso su conciencia externa (el grillo parlante) es la clara representación del desequilibrio psicológico al que se enfrenta Pinocho para llegar a ser un niño de verdad, en tanto que se encuentra dirigido desde afuera con un superyó externo.

La metamorfosis del muñeco de madera en niño representa la culminación del equilibrio y salud mental de todo individuo. La travesía de Pinocho, desde el principio hasta el fin, es el proceso del ser irreflexivo, irresponsable e involuntario al ser humano consciente, deliberado y con voluntad propia.

El distinguir entre las pulsiones de vida y muerte, aceptarlas y controlarlas a través de un esfuerzo de objetividad, coadyuva a ver la mismidad ante quienes nos rodean y las propias circunstancias, todo ello desde las primeras experiencias del individuo en su infancia.

La psicología, precursora en el estudio de la comunicación social, ha sido una de las disciplinas de las ciencias sociales que durante las últimas décadas (sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial 1939-1945), ha subrayado la importancia de la infancia humana.

La aportación de Sigmund Freud dio origen a la investigación psicológica profunda y durante los últimos momentos de su carrera comentó: "El verdadero valor del psicoanálisis es el de mejorar la relación entre padres e hijos."⁴

Casi todo el pensamiento subsiguiente a Freud, en el ámbito psicológico, ha dado lugar prominente al estudio de la infancia y el niño. Tal es el caso del psicólogo suizo Carl Gustav Jung (1875 -1961), quien desarrolló "*La psicología del arquetipo infantil*" publicada en Estados Unidos durante 1959.

Para Jung, el arquetipo infantil "Es una forma inconsciente irrepresentable y preexistente que parece formar parte de la estructura psíquica heredada, ...el arquetipo en sí está vacío y es puramente formal, nada más que una facultad preestablecida."⁵

Este discípulo de Freud describió al arquetipo del niño interior como un símbolo de plenitud en la psique, como un puente entre el ámbito personal y el colectivo. Resaltó también dentro del principio de realidad, la importancia de la experiencia infantil y su trascendencia en el desarrollo de la persona.

El análisis junguiano ofrece aportaciones trascendentes para el análisis específico de Pinocho como representación del arquetipo del niño interior en los adultos (integrado, más no percibido ni mucho menos desarrollado en todos los receptores), pero además en la vinculación estrecha con el mito del héroe, así como en su significado social (inconsciente colectivo) dentro de la comunicación humana.

Los arquetipos son fuerzas psíquicas vivas, las cuales proporcionan, en la mayoría de los casos, protección y/o salvación, por lo que constituyen parte fundamental en la salud mental, por eso cuando hay alguna violación a éstos, son causa de trastornos neuróticos e incluso psicopáticos.

⁴ Freud Sigmund, *Recuperar al niño interior*, p. 21.

⁵ Jung Carl G., *Collected Works, Vol 9. Psicología del arquetipo infantil*, p. 48.

Desde esta perspectiva Pinocho, como arquetipo, manifiesta al *inconsciente colectivo*, es decir a la parte psíquica universal que contiene modos y formas de comportamiento iguales en todas partes y en todos los individuos (conocimientos externos heredados extragenéticamente). Para Jung el inconsciente colectivo “Es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre”.⁶

Por eso Jung relaciona a las narraciones mitológicas (como lo es el mito del héroe representado en el cuento de Pinocho), como manifestaciones psíquicas y/o arquetípicas que reflejan la naturaleza del alma.⁷

Jung y otros teóricos sociales concluyen que el mito tiene un significado social que revela conductas y costumbres universales. Los cuentos maravillosos que incorporan en su estructura algún mito, como Pinocho, incluye elementos simbólicos, los cuales no sólo explican fenómenos de la naturaleza sino también representan sucesos históricos de la humanidad. Es decir: “Las imágenes fantásticas en que al principio sólo se reflejaban las fuerzas misteriosas de la naturaleza adquieren atributos sociales y se convierten en representantes de fuerzas históricas.”⁸ Por lo cual el cuento maravilloso se puede confrontar con manifestaciones concretas de la realidad.

El síntoma de la mentira, revelado en Pinocho, impregna hoy en día cualquier proceso de comunicación humana en los hombres y mujeres urbanos de la sociedad actual. Es una manifestación concreta de la realidad, la cual pareciera característica común de la interacción entre los emisores y receptores, entre sus gustos, intereses y peticiones directas de poder.

Aunque el mito del héroe manifiesta el valor y el coraje para superar el estadio de la mentira, también es posible la existencia de la negativa al llamado, es decir el rechazo a ser héroe.

De la misma forma, el arquetipo del *puer eternus*, es decir del niño eterno, debe ceder el paso al compromiso y a la responsabilidad de acción del héroe. Sin embargo, Jung explica que todo arquetipo tiene su lado negativo. En el caso de las personas biológicamente adultas -atrapadas en la negatividad del arquetipo infantil-, corren el riesgo de continuar con actitudes infantiles y cobardes para enfrentar su propia realidad (ni siquiera toman la actitud del adolescente rebelde en busca de su identidad).

⁶ Jung, C.G., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, p. 10.

⁷ *Ibid.*, p.12.

⁸ Propp, Vladimir, *Rafces históricas del cuento*, p. 14.

Si estos comportamientos se prolongan, terminan dando lugar a un rechazo interno constante a comprometerse con el momento presente.

Jung explica que puede llegar a haber una confusión de entendimiento entre los conceptos *niño real* (determina así al niño que todos fuimos alguna vez dentro del proceso biológico del hombre y la mujer, mismo que tiene muchas desventajas en términos de conducta y libertad física y mental), *la infancia* (época que nunca volverá, y cada vez que se evoca se impregna de recuerdos tergiversados y sentimientos narcisistas o de víctimas), y por último entre el concepto de *la fuerza psíquica viva del niño interior*; protectora y renovadora que significa, redención, nuevas posibilidades e impulso del cambio.

Desde esta perspectiva, la negativa del llamado del héroe, es decir, la negativa de Pinocho en busca de Gepeto, hubiera simbolizado no sólo un rechazo a la aventura sino a ser un niño de verdad, con una conciencia unitaria e integral y todos los beneficios que ésta conlleva.

Este es el riesgo. Durante la infancia es cuando se aprende la mentira como conducta personal y colectiva. El niño cede su derecho a imaginar el mundo ante los patrones de conducta inculcados, en primera instancia por los padres, y luego por la enseñanza formal.

Los padres, en su papel asumido de educadores, con la obligación moral de enseñar al infante el ser "objetivo", preparan a éste para la vida de hombre conforme al modelo de roles establecidos, en los cuales la característica primordial es ocultar y enmascarar los sentimientos (como elementos impensables en el conocimiento objetivo tal como se entiende en el método científico y a pesar de que éstos son la distinción precisamente del ser humano frente a los otros seres vivos).

Si bien este aprendizaje generacional e histórico ha dado como resultado la fragmentación de la identidad personal y por lo tanto la formación de una sociedad impersonal, también ha dado pie a nuevos enfoques y estudios en las ciencias sociales sobre la nueva conciencia y acerca de la relevancia y recuperación de la comunicación interna en la sociedad actual.

No podemos eludir la experiencia psíquica actual de una conciencia fragmentada y un enmascaramiento de nuestro propio yo ante la sociedad.

Se trata de un sentimiento generalizado de actuación colectiva, descrito en la obra "*El hombre teatral*" (1983) de Antonio Delhumeau Arrecillas, una de las figuras destacadas en el campo de la comunicación humana, el psicoanálisis, la nueva conciencia y el desarrollo humano

de la actualidad. Para este investigador social, actual profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, dicho sentimiento de actuación -padecimiento real entre las mujeres y hombres urbanos de hoy-, es una fórmula repetida de enseñanza a partir de la infancia. Los padres, la escuela y ahora los propios medios de comunicación colectiva educan para ocultar los sentimientos, propios y de los demás, bajo una máscara de indiferencia y/o sátira.

Los niños actuales nacen de carne y hueso, aunque pareciera que no lo son, sino que nacen "apinochados", niños falsos con una conciencia preestablecida en el fingir, por lo que se crece y experimenta una pérdida fundamental del alma, esencia de los seres humanos.

Asimismo, los niños y adultos de hoy están programados dentro del principio del placer instantáneo, otorgado por la vida sofisticada y automatizada de la vida postindustrial, y se omite cualquier cosa que implique algún dolor o esfuerzo.

De esta manera se aprende el ingenio de la actuación como pauta para sobrevivir y ser aceptado dentro de los parámetros normales de una sociedad más cercana a una sociedad encubridora, a una colectividad de espías y de personas suspicaces.

Entre otras consecuencias, también se plantea una deshumanización y desacralización del mundo representado por un desequilibrio entre las pulsiones de Eros y Thanatos.

Una aproximación a la inautenticidad en esta síntesis colectiva de conciencias falsas, parte del abandono de éstas a la responsabilidad de acción de ellas mismas, es el aislamiento en plena era de la comunicación de masas; por ello se rastrean comunidades artificiales a través de los sentimientos encubiertos, deseos y ensueños colectivos (soñar despiertos) reflejados en el cine.

Todo ello para experimentar una nueva conciencia unitaria y en constante cambio (mismidad mutante), y accionarla a partir de nuevas formas de percibir, pensar y sentir a la individuación y a la aceptación de lo demás, lo cual coadyuvaría, de acuerdo con el autor, a recobrar el sentido de vivir en comunidad y el sentimiento de contar con prójimos en esta sociedad urbana.

Desde esta nueva perspectiva, pueda ser de gran utilidad esta conciliación y comunicación con el niño interno para lograr un equilibrio en la salud mental e incluso corporal, y además experimentar la mismidad y expansión de la conciencia de cada una de las mujeres y hombres urbanos. Acercarse a la verdad como individuo auténtico, implica una toma de conciencia progresiva de las dimensiones arquetípicas de la vida de una persona.

Desde este enfoque, las aventuras por las que atraviesa Pinocho representan, como se mencionó en el inicio, las experiencias de la vida, los peligros y el dolor que enseñan a los individuos a perfeccionarse, a ser auténticos y a conciliarse con el amor y compasión filial del niño.

El muñeco de madera logra reprimir sus impulsos y deseos inconscientes, acepta el dolor y sufrimiento como parte del proceso de aprendizaje humano hacia su plenitud. De esta manera pasa de la simple actuación de un niño falso a convertirse en un niño de verdad.

1.2.2 Enfoque Filosófico

La mentira como tema central de Pinocho impregna todos los ámbitos de la comunicación de masas, aunque no sólo dentro del proceso de la comunicación colectiva sino también cabe el tema como una problemática existencial e individual. Es decir, la mentira revelada en la figura de Pinocho, forma parte de un escaso proceso de comunicación interna (introspección poco practicada entre las mujeres y hombres urbanos de la actualidad entre el apabullante ritmo de la vida moderna), la cual es analizada también desde el punto de vista filosófico.

Jean Paul Sartre (1905-1980) es quien en *"El ser y la nada"* (1943), aborda de manera más directa el problema de la mentira. Señala dos niveles de mentira: hacia uno mismo y hacia el prójimo; ambos constituyen un acto de mala fe.

Este filósofo y escritor francés sitúa la mentira como una conducta negativa de trascendencia debido a que la esencia de ésta es la intención del engaño, y detrás de esta falsedad se da la formación de una conciencia cínica.

El cinismo implica que el mentiroso tenga conocimiento de la verdad oculta. No se miente respecto de lo que se ignora, ni miente el que se equivoca, sino aquel que ante el conocimiento previo y preciso de la verdad, regula y controla sus actitudes para ocultarla a sí mismo y/o a los demás.

De igual forma, no existe dualidad entre engañador-engañado, es decir, ambos procesos son actos de mala fe y éstos pueden ser aspectos normales de la vida. Sartre enfatiza que se puede vivir en la mala fe, lo cual no quiere decir que no se tengan ocasiones de bruscos despertares de cinismo o buena fe, pero sí implica un estilo de vida constante y particular.

Sartre infiere, en su reflexión, que mentirse a sí mismo constituye una actitud negativa respecto de sí y las conductas de la relación engañador-engañado. Y en todo este fenómeno de mentira individual y colectivo existe la verdad oculta.

La verdad también descansa en los actos simbólicos de la realidad: cada situación histórica, censura y hecho inconsciente colectivo, expresan la existencia para sí y para con el otro.

Esta existencia para sí -explica Sartre- se relaciona con la autenticidad y la sinceridad. A esta última la define como la antítesis de la mala fe, en tanto exigencia vital y no como un estado; el individuo que sea para él mismo lo que es, sin negación alguna, que sea plena y únicamente lo que es, se transforma en auténtico y real.

Este principio de identidad forma parte de la realidad y naturaleza humanas. La complejidad del pensamiento sartreano sobre el ser en sí, desvela la propia complejidad del crecimiento del ser humano en su proceso a la autenticidad, en el cual interviene íntimamente un proceso de comunicación interna.

¿La representación y apariencias son parte de lo que también somos?; ¿por qué tantas preocupaciones para aprisionar al hombre en lo que no es?, como si se viviese en un constante miedo de que se escape el verdadero yo, se desborde y sea encontrado a flor de piel.

Estas preocupaciones de Sartre proyectan que se trata no sólo de un juego de ser otro frente a las condiciones sociales, sino también un juego interno, el cual fragmenta el cuerpo del pensar y sentir del individuo dejando una huella de confusión.

“No soy jamás ninguna de mis actitudes, ninguna de mis conductas, pero jugar al ser... se agota hasta tal punto que acaba por no ser... Perpetuamente ausente de mi cuerpo, de mis actos, soy, a despecho de mí mismo esa ‘divina ausencia’.”⁹

De cualquier forma, llegar a la autenticidad, no quedarse en el autoengaño, sin detenerse deliberadamente en un periodo de negación frente a los cambios ulteriores es tarea de cada persona, porque las intenciones de los individuos no llevadas a la práctica constituyen ya una conciencia falsa, un acto de autoengaño y perjuicio para uno mismo.

⁹ Sartre, Jean Paul, El ser y la nada, p. 107.

El individuo se engaña sobre el sentido de sus conductas, las capta en su existencia concreta como parte de “impulsos”, actúa bajo cierto o supuesto interés, o placer inmediato pero no bajo la verdad y ese proceso puede ser derivado del autocastigo o de algún complejo.

Por eso el despertar es ver la realidad y en este punto se sale del autoengaño, se está en posibilidad de cambiar lo que se puede cambiar. Pinocho aborda y manifiesta ese proceso en conjunto de salir del autoengaño. El muñeco de madera cae en la instintiva búsqueda del placer, sufre y padece el engaño de otros (engañadores), pero no se detiene en el camino por alcanzar la autenticidad.

En la actual sociedad urbana, existe una colectividad que trata de (ser engañador) embaucar, manipular o forzar la voluntad misma y la de los otros pero, como la existencia diaria, es anterior a la esencia o significado que damos a nuestra vida; “trazada la raya” hay que hacer la cuenta, esto es, nos podríamos encontrar con un “Pinocho” que vivió y murió engañado, es decir engañándose a sí mismo, puesto que la mala fe impide el llevar adelante cualquier proyecto vital, propio, significativo, dentro del campo de posibilidades del individuo.

Por ejemplo, la conciencia falsa y los actos de mala fe para con el prójimo son identificables en el sistema político mexicano. No cumplir las promesas de campaña, una vez que llegan los políticos al poder, es una de las características más recurrentes en este país.

Y la adquisición del poder a partir de la mentira se ha aceptado en la sociedad como un mecanismo normal. No obstante las repetidas ocasiones de engaño, la sociedad ofrece un voto de ingenuidad, ilusión o esperanza del cumplimiento de las promesas, tal como la ingenuidad de Pinocho lo lleva a caer una y otra vez en las promesas del Zorro llamado por sí mismo el “Honesto Juan” y su compañero Gedeón.

Pareciera ser que el pueblo mexicano (tanto los gobernantes como los gobernados) se ha acostumbrado a padecer este engaño colectivo. Para mencionar un caso más de esta sociedad “apinochada”, que vive en el engaño, ubico el manejo de los slogans de algunas gubernaturas: “Los pobres primero”, “Dale un madrazo al dedazo”, “Vota por el cambio; vota por México”, entre otros. Nadie puede negar estas frases como falacias.

Si bien, en la mayoría del pueblo mexicano no hay un conocimiento profundo del nivel político y de la gestión pública del país, por lo menos sí existe una noción generalizada del hecho que todas las mujeres y hombres urbanos percibimos.

Por su parte, los medios de comunicación colectiva tienden a favorecer los intereses políticos del momento a partir de la homogeneización de los asuntos cotidianos a tratar en todos los Mass Media a través de una agenda previa y analizada, así como del tratamiento, matiz y duración que se le otorga a cada hecho noticioso o evento.

Cabe hacer un paréntesis en este ejemplo para explicar las funciones comunicológicas, debido a su importancia en el tratamiento e intención de los mensajes masivos y sin perder de vista el enfoque filosófico:

De acuerdo con la forma como se ordene el mensaje es como se pueden resaltar las funciones del proceso de comunicación y lograr así los resultados conforme el interés del emisor. Estas *funciones comunicológicas* intencionalmente provocadas van dirigidas a segmentos de audiencias bien definidas y son explicadas por el lingüista y teórico de la comunicación Roman Jakobson:

- 1) *Emotiva*: Centrada en el destinador porque predomina la expresión directa de la actitud del hablante y/o emisor.
- 2) *Referencial*: Se refiere al contexto, pues se ubica en los mensajes cognoscitivos o denotativos que orientan al referente como un hilo conductor al fin último.
- 3) *Fática*: Referente al contacto (o canal físico) porque son los mensajes que se centran primordialmente en captar, mantener y/o prolongar la atención del receptor.
- 4) *Poética*: Centrada en el mensaje mismo, porque tiene mayor importancia, la estructura, la formulación, la codificación y la selección de las palabras para que el mensaje suene mejor y/o tenga mayor impacto en el receptor.
- 5) *Metalingüística*: Cuando los mensaje se centran en el código para tener el conocimiento de que tanto destinador como destinatario están utilizando las mismas denotaciones o definiciones de los conceptos utilizados en el mensaje.
- 6) *Conativa*: Orientada al destinatario, pues son los mensajes que se dirigen a peticiones u órdenes para el receptor, de quien se espera una acción o una respuesta.¹⁰

¹⁰ Jakobson, Roman, Ensayos de lingüística general, pp. 79-94.

El estudio actualizado y dominio de las teorías de la comunicación son herramientas en nuestros días para quienes laboran en los Mass Media y para quienes desempeñan cualquier tarea dentro del campo de la comunicología, pero tampoco se deben soslayar las propuestas filosóficas de Sartre, pues el uso de este conocimiento, con mala fe, desvirtúa el fin último de la comunicación que es el de compartir, “poner en común” y se nulifica una comunidad de intereses comunes y más bien, se crean intereses disgregados.

De ahí que la visión interna de autenticidad postulada por Sartre constituya el núcleo del conocimiento, incluso comunicológico, pero al no contar con propósitos e intereses comunes se pierde el sentido de ser de la sociedad, luego entonces también se estará perdiendo nuestro medio común para comunicar y expresar nuestra experiencias y se estará viviendo en el aislamiento representado por el vientre de la ballena en Pinocho.

El tratamiento del mensaje en los medios de comunicación colectiva que incumplen la veracidad, la objetividad, la misión democrática tan sonada en esta época y sobre todo faltan a los principios filosóficos descritos por Sartre: provocan una falsa conciencia en la sociedad, un acto de engaño y perjuicio colectivo.

Mientras se continúe con esta reproducción de engaño colectivo, el problema comunicológico de una sociedad de mentiras (apinochada) prevalecerá ante ciudadanos carentes de su compromiso colectivo y Sartre, quien rechazó el premio Nobel de literatura en 1964, preconizó el compromiso como único comportamiento auténtico.

De ahí que surja la necesidad de profesionistas de las Ciencias de la Comunicación comprometidos con las mejores promesas a sí mismos y responder de la misma manera ante la sociedad.

1.2.3 Enfoque sociológico

Este enfoque pone de manifiesto las distintas condiciones y circunstancias que intervienen en la existencia humana, así como la determinación de éstas en el desenvolvimiento de la persona en la sociedad, por tanto coadyuva a estudiar el comportamiento de Pinocho frente a su ambiente y situaciones de engaño a lo largo de su travesía, y entre los demás personajes que lo rodean (Strómboli, Polilla, el Zorro y Gedeón, incluso Gepeto, Pepe Grillo y el Hada Azul).

Uno de los representantes de este enfoque es Hans Barth, quien en su obra "*Verdad e Ideología*" (1945), analizó el desarrollo de la palabra ideología, así como sus distintas denotaciones y conotaciones a través de los momentos histórico-sociales.

Escribe sobre la atribución a Napoleón Bonaparte del concepto "ideólogos", caracterizado por un significado despectivo. Él denomina a éstos como los enmascaradores de la realidad en función de la defensa de los intereses políticos. De aquí retoma Marx su concepto de "falsa conciencia" en "La ideología Alemana de 1845"

Al mismo tiempo, Barth retoma a Destutt de Tracy, a Helvétius y a Holbach como aquellos que quisieron fundar una teoría para establecer dos criterios, uno de ellos la objetividad de la razón, deslindando aquello que no es real (prejuicios) de lo que resulta verdadero, o ciencia de las ideas (ideología). Retoman a la idea como parte integral del pensar y éste del sentir (ideas sensibles) como rasgos fundamentales del autoconocimiento.

Revela también la importancia de la unidad y universalidad del espíritu humano. Y la justicia de este espíritu se hace valer en la facultad del conocimiento objetivo.

Por su parte, las instituciones son las responsables de la formación social de la sociedad, pues engloban los principios que satisfacen los supuestos de índole moral y lógico racional constituidos en la sociedad.

Por su parte, Georg Lúkacs (1885-1971) retoma en su obra "*Historia y Conciencia de clase*" (1923), la tesis de Karl Marx acerca de la falsa conciencia, característica de los deseos dominantes en una sociedad, puesto que ponen sus ideas al servicio del interés hegemónico.

Este escritor y filósofo húngaro interpretó a Marx desde la perspectiva revolucionaria y eleva el papel del factor subjetivo, luego de la victoria de la Revolución Rusa en 1917. Recurrió a la noción de la dialéctica como el "único método que permite reproducir y captar intelectualmente la realidad. La totalidad concreta es pues, la categoría propiamente dicha de la realidad. Y es que en el marxismo la ortodoxia es el método".¹¹

¹¹ Lúkacs, Georg, Historia y conciencia de clase, p.19.

Lúkacs, militante del partido comunista en 1918, sitúa a la dialéctica en la esfera de la realidad histórico-social y retoma la noción de alienación (enajenación de la mayoría a partir de los instrumentos de manipulación utilizados por la clase dominante) y del cambio de la conciencia actual del proletariado a raíz de la superación e integración de una sociedad sin clases.

La interpretación de Lúkacs tiene cierta vigencia y vitalidad. Hablar de los instrumentos utilizados por la clase dominante en la actualidad, tal como lo entendía Lúkacs, es hablar de los consorcios televisivos en México (Televisa y TV Azteca).

Éstos son a su vez, ejemplos tácitos de los denominados “ideólogos” tal como lo entendía Napoleón Bonaparte en el siglo XIX, pues fungen como enmascaradores de la realidad, mediadores y patrocinadores de los grandes círculos de poder (económico y político)

El grupo Televisa posee más de 287 compañías subsidiarias e incluye canales de televisión en México, Estados Unidos, Perú, Chile y Argentina, radiodifusoras, equipos de fútbol y sistemas de cablevisión.

Televisión Azteca por su parte, es la competencia de Televisa en México y pertenece al grupo Elektra, amplia cadena de tiendas de electrodomésticos.

Ambos consorcios basan su estrategia en el subsidio publicitario. Los grandes costos de operación, así como sus objetivos centrales de rentabilidad, han propiciado que los medios de comunicación electrónicos busquen la mayor cantidad de anunciantes posibles. “De hecho, las ganancias... de la televisión no residen en posibles licencias (caso europeo), sino en la publicidad que logren incorporar en sus ediciones o programación. Los anunciantes por su parte, desean que sus mensajes publicitarios lleguen a la mayor cantidad posible de consumidores potenciales”¹² por lo que seleccionan a los medios con audiencias más grandes.

El impacto e inmediatez de la televisión han sido las principales características de su éxito para la elaboración de mensajes para las mayorías, quienes obedecen en un gran porcentaje a los intereses mercadológicos del sistema de consumo.

¹² Lozano Rendón, Carlos, Teoría e investigación de la comunicación de masas, p. 86.

Lo anterior provoca que estos grandes consorcios no busquen la producción de mensajes con contenidos sociales y/o culturales, y promuevan una auténtica conciencia social, política y crítica -funciones que en la legislación se señalan como primordiales- y luego entonces éstos favorezcan la difusión de la ideología consumista a través de programas que resultan más atractivos para el público mayoritario, aún cuando sean sensacionalistas, superfluos o perjudiciales.

Tal es el caso de las novelas, las cuales abarcan el mayor tiempo de programación al día y en la mayoría de ellas se trata de la fabricación repetida del tema de la niña pobre que se vuelve rica.

En dichas dramatizaciones se utiliza, como elemento primordial, la dosificación de catarsis por capítulos a través de la proyección en escena de los ensueños, los cuales conllevan sentimientos, deseos y pasiones reprimidas de los espectadores que, de otra manera, no podrían ser liberados dentro de una sociedad acostumbrada a fingir.

Las vidas de las personas de la sociedad actual se han convertido en unidimensionales, en el cual existe un solo plano: la cotidianidad como algo rutinario; asfixiante para la propia naturaleza humana.

De esta manera, la vinculación y dependencia de los consorcios televisivos con la élite económica se da mediante la relación proporcional entre audiencia - publicidad - ganancias.

Los medios de comunicación colectiva, inmersos en ese sistema de ganancia, han optado por ser preconizadores de la ideología dominante a través de los anunciantes, quienes no están interesados en apoyar a los medios que sean críticos en su funcionamiento o hacia el sistema económico, político e ideológico, el cual les permite operar.

Si bien para Bonaparte, explica Barth, la ideología es el producto de una actitud teórica que no concuerda con la realidad, al mismo tiempo la señala como el verdadero camino hacia el conocimiento del hombre.

Esta ciencia de las ideas, adquiere un carácter social e individual. Si bien las personas están condicionadas por las circunstancias en las que viven, también forman parte del mundo y lo pueden moldear. De ahí que los más recientes planteamientos en las teorías de la comunicación de masas postulen al receptor como parte medular de la comunicación; es éste quien decide y tiene el control de la televisión en la mano.

Hoy en día, la fabricación de la realidad a través de la televisión y el hecho de que la mayoría de experiencias de las mujeres y hombres urbanos sean a través de ésta, se propicia una sociedad sólo espectadora de una realidad (incluso la vivencia de muchas cosas se basa estrictamente en ésta; algunos conocen el mar sólo mediante las imágenes televisivas, pero nunca han sentido la brisa del mar en su rostro).

La sociedad se mantiene al margen de los intereses políticos y dominantes en nuestro país. Y ciertamente la penetración e inmediatez de la televisión ha sido utilizada para enmascarar y/o delimitar la acción político-social de la mayoría y mucho se ha dicho del poder de los medios de comunicación para la manipulación de las mentes a través de la apelación a la parte sentimental del individuo, a quien le vende así las ideas de los intereses dominantes.

No obstante, también hoy en día se ha escrito de sus límites de conocimiento y de penetración, pues quien decide qué ver o no ver es el propio espectador: ¿Cómo hacérselo saber?, ¿cómo instrumentar la acción y darle a conocer otras opciones aún en esta era de la comunicación de masas, para experimentar y conocer la realidad desde otra percepción?. Esas son tareas primordiales de los especialistas en la elaboración de mensajes a través de los medios de comunicación masiva con el auténtico compromiso deontológico que esta disciplina conlleva.

Por su parte, el sociólogo Karl Mannheim en su obra "*Ideología y Utopía*" (escrita en 1936; preámbulo de la 2ª. Guerra Mundial, y época de caos político e inestabilidad histórico-social), propone una sociología del conocimiento, la cual conlleva el estudio -"desde dentro" de cada individuo-, de los procesos mentales y sociales.

Este teórico enfatiza en la necesidad de comprender lo que es la razón, la conciencia -ser consciente- y la falsa conciencia (buena o mala), las cuales son características inherentes en cualquier situación social, mismas de trascendencia en el proceso de socialización de Pinocho y su realidad como niño falso o muñeco de madera.

Para Mannheim los llamados "intereses" (impulsos básicos) son realmente las fuerzas que al mismo tiempo engendran los fines de la actividad práctica de los individuos y enfocan también la atención intelectual. Por ejemplo las conductas de Strómboli, del Zorro y Gedeón para con Pinocho e incluso de Polilla en la Isla de los juegos; reflejan los intereses propios de dinero, poder y/o placer ante alguien que representa ingenuidad manipulable para llegar al fin último de sus intereses propios.

Este autor señala que en ciertas esferas de la vida como en la economía y en política esos intereses se han expresado de forma explícita y clara, en cambio, "...en otras muchas esferas duermen bajo la superficie y se disfrazan en formas tan convencionales que no siempre acertamos a reconocerlos cuando nos los muestran destacados, [por tanto] ...lo más importante que podemos conocer de un hombre es lo que él mismo da por supuesto, y los hechos más importantes de una sociedad son aquellos que rara vez se discuten y que se consideran generalmente como demostrados."¹³

Mannheim también establece la sociedad de intereses comunes como simple falsedad y explica el vacío social al que se ha llegado en las sociedades de los últimos tiempos, inmersas en un período de extremada heterogeneidad y de hondos conflictos de intereses, por lo que no se logran percibir las mismas cosas como reales, ni existe una realidad común.

Discierne y explica que la fragmentación de los individuos y grupos atomizados recaen en una ruptura de la totalidad de la experiencia individual, la cual corresponde a la desintegración de la cultura y de la solidaridad de grupo. Y cuando empiezan a debilitarse las bases de acción colectiva unificada, la estructura social tiende a derrumbarse y por lo tanto a producir una condición llamada "anomia", es decir una situación denominada vacío social.

Para Mannheim, tales condiciones y vacío social son los orígenes del suicidio, el crimen y el desorden (características que coinciden con el lado negativo del arquetipo infantil), además de que la existencia individual ha dejado de tener firmemente hundidas sus raíces en un medio social estable y completo, de tal manera que gran parte de la actividad de la vida pierde su sentido y significación.

1.2.4. Enfoque Económico

Tal como lo establece este enfoque, las valoraciones intervienen en la búsqueda de la verdad de todo hombre y es así como se relaciona con el tema de la mentira. Pinocho, con escaso juicio, pone por delante sus valoraciones emotivas y espontáneas ante las proposiciones de la fama inmediata. Cada hombre debe apreciar el esfuerzo de objetividad en la toma de sus decisiones.

¹³ Mannheim, Karl, Ideología y Utopía, p. XXIV.

Gunnar Myrdal (1898-1987) en su libro *"Objetividad en la Investigación Social"* (1969), el cual publicó antes de recibir el Premio Nobel de Economía (1974), describió como el rasgo fundamental de la ciencia social a la búsqueda de la verdad objetiva, en tanto esfuerzo de objetividad.

Myrdal discierne entre dos tipos de concepciones acerca de la realidad: las creencias (proceso intelectual y cognoscitivo) y las valoraciones (emocional y volitivo). Tales valoraciones pueden ser superiores o inferiores (prejuicios).

Postula que no es posible llegar a una verdad empírica definitiva porque siempre interfieren en el proceso de racionalización, las valoraciones subjetivas, las cuales en la vida diaria obedecen más fácilmente a intereses, envidias económicas, sociales e incluso sexuales.

A pesar del impacto de estas cargas emocionales o valoraciones en la búsqueda por la verdad objetiva, hay un atisbo en el interior del individuo, el cual indica que se vive engañado o tergiversando la verdad, misma que no es cosa del azar.

"Una carga emocional de conflictos de valoración presiona en favor de las racionalizaciones, creando ceguera mental en algunos puntos, estimulando la necesidad de conocimientos de otros y, en general, causando concepciones de la realidad para desviarse de la verdad"¹⁴

Por eso es importante, en el proceso de las ciencias sociales y en general en la interacción de la vida social y colectiva, establecer y hacer implícitas las reglas y los métodos, los cuales sirvan de indicadores que lleven a otros a encontrar nuevos atisbos sobre la verdad.

A este atisbo Myrdal le denomina esfuerzo de objetividad o "criterio objetivo", el cual consiste en observar si son correctos o completas las creencias y opiniones de todo conocimiento.

En la actual sociedad de la comunicación de masas, los noticieros televisivos, por ejemplo, han perdido el esfuerzo de objetividad. Utilizan el sensacionalismo y apelan a las cargas emotivas para captar la atención de la audiencia, lo cual se traduce en un elevado rating.

¹⁴ Myrdal, Gunnar, *Objetividad en la investigación social*, p.33.

La prefabricación y tergiversación de la realidad en los noticieros -a través de este esquema-, los convierte en oportunistas de la emotividad, y en meros espectáculos de entretenimiento, sin fomentar el esfuerzo de análisis integrado en la búsqueda interna del crecimiento intelectual como parte de la liberación del individuo en su totalidad concreta.

Las mujeres y los hombres urbanos tendrán que lidiar contra el oportunismo de la ignorancia, así como Pinocho lidió con las seducciones del placer inmediato ofrecido por el Zorro, Gedeón y Strómoboli.

Lograr ese esfuerzo de objetividad en la época actual conlleva el salir del aislamiento colectivo, semejante al que experimenta Gepeto en el estómago del monstruo (ballena) y al esfuerzo de Pinocho para salvarlo y rescatarlo. Hoy en día existen caminos trazados con una nueva perspectiva de hombres y mujeres urbanos que logran unirse en este esfuerzo de objetividad gracias a que lograron escuchar ese atisbo interior con las reglas a seguir implícitas.

1.2.5 Enfoque Antropológico

La antropología, al ocuparse de los aspectos biológicos de la mujer y el hombre, en conjunto con su comportamiento como miembros cambiantes de una sociedad, manifiesta elementos para apreciar la evolución de Pinocho como materia inanimada (muñeco de madera sin conciencia) con todos los cambios de comportamiento social hasta lograr una autoreflexión y decidir -por sí mismo- salvar a Gepeto. De esta manera, la figura de Pinocho es diferente dentro de su ambiente social, es un muñeco que tiene movimiento y habla, por lo tanto así lo tratan los demás, aunque luego llega a ser un niño verdadero.

Por su parte, Ralph Linton y Margaret Mead, antropólogos clásicos, coincidieron en la necesidad de que los estudiosos de las ciencias sociales hicieran un autoanálisis y de ser posible un psicoanálisis para que los prejuicios inconscientes no tiñan de malentendidos, negaciones, represiones o racionalizaciones los resultados objetivos de sus estudios.

En "*Antropología, la ciencia del hombre*" (1960), Margaret Mead destaca las profundas relaciones entre las distintas ciencias sociales, pues todas tienen como objeto de estudio al hombre desde distintas perspectivas. En este contexto es que considera a las pautas proporcionadas por la utilización correcta de los instrumentos de investigación como son el psicoanálisis, la aplicación de las técnicas de la comunicación, entre otras.

Rescata el valor del análisis, sobre todo de la psicología del individuo y del propio investigador social, debido a que los estudios que éstos pudieran hacer reflejan parte de ellos mismos.

Además, el estudio de la estructura y funcionamiento de la sociedad, sin el análisis de la conducta psíquica, dejaría un hueco en la investigación final de los cambios culturales, históricos y sociales provocados por ciertas conductas individuales.

“Parece necesario incluir en nuestras investigaciones un estudio de los individuos que se hallan involucrados en el cambio. Debemos considerar tales individuos a la vez como representantes de las regularidades culturales que experimentan cambios, y como personas que han podido actuar de maneras determinadas a causa de las peculiaridades de las historias de sus propias vidas.”¹⁵

Es así como el científico social debe abordar los fenómenos sociales; desde un campo de acción mayor: en la dinámica del tiempo y la dimensionalidad del espacio, para una comprensión completa de la problemática constituida por el escenario histórico-social e individual de las civilizaciones.

Cabe mencionar aquí un hecho de la actual sociedad, donde son muchos los libros de los más diversos temas que decepcionan al lector interesado en estudios objetivos y serios. Los temas pueden ser interesantes pero los resultados están lejos de la realidad. El problema recae en el autor, en el propio proceso del autoengaño, e incluso en una redacción bizarra y carente de lógica.

O peor aún, muchos son también los tratados de historia -como ejemplo más palpable-, de esta manipulación de los resultados tal y como son. Es el caso de los historiadores vendidos al sistema, quienes atraídos por el dinero, la popularidad y la fama, escriben los sucesos tergiversados y siempre a favor de los intereses hegemónicos. Suelen actuar como la figura de Pinocho, quien en vez de hacer lo que le dicta su conciencia para hacer lo correcto y de acuerdo con las órdenes de Gepeto (ir a la escuela), cae en la tentación de la propuesta del Zorro: probar la fama por la senda fácil, lo cual le cuesta su libertad, pues es engañado y vendido a Strómboli; un viejo ambicioso y ávaro que pretende hacerse rico a costa del talento teatral de Pinocho.

¹⁵ Mead, Margaret, Antropología, la ciencia del hombre, p.116-117.

De ahí la importancia del autoanálisis en el hombre dedicado a las ciencias sociales, quien atento al desarrollo de los acontecimientos y procesos debe ejemplificar con su vida misma, una postura de compromiso con la verdad, impostergerable en nuestros días.

1.2.6 Enfoque Epistemológico

Este enfoque permite entender el cuento de Pinocho (en la categoría de cuento maravilloso y/o fantástico con todas sus características), a través de los análisis de Husserl y Heidegger sobre los hechos irreales y la esencia, sobre las apariencias y lo que no es visible ante los ojos, pero se sabe que existe.

Convergen dos corrientes en este enfoque, la primera como cima actual de la filosofía occidental basada en Husserl y Heidegger y la segunda en la filosofía oriental.

La primer corriente expresa la problemática de la fenomenología. En el análisis de Edmund Husserl hay que destacar las diferencias entre el objeto de estudio de la psicología como ciencia empírica, basada en la experiencia y hechos propios de las realidades; y la fenomenología pura o trascendental no como ciencia de hechos sino de esencias y de irrealidades.

Husserl plantea la necesidad de llegar a conocimientos esenciales a partir de hechos irreales (antes no estudiados, más bien dejados a un lado del método científico). Estas postulaciones son los fundamentos de los estudios del vacío y de algunos hechos sobrenaturales como parte del conocimiento del hombre y de su identidad, lo cual permite estudiar desde esta perspectiva, los conocimientos esenciales, objetivos y universales de la vida, en el cuento de Pinocho narrados a partir de hechos fantásticos.

Otros aspectos de la filosofía de Husserl, es la distinción entre la intuición esencial y la fantasía, ambos implícitos en el conocimiento de la esencia (independiente) del hombre. "La intuición esencial... es intuición en sentido plenario y no una mera y quizá vaga representación; siendo así una intuición en que se da originariamente la esencia o que aprehende ésta en su identidad personal."¹⁶

Para Husserl es necesario partir de un acuerdo intersubjetivo para orientar al horizonte objetivo, y para lo cual es necesario también, ligar a las hipótesis tentativas en toda investigación.

¹⁶ Husserl, Edmund, Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, p.22.

Para lograr esto, propone colocar los valores personales entre paréntesis en un proceso que Husserl denomina “epoché”.

Por su parte, las nociones de Heidegger fundamentan el camino de Pinocho como existente, en búsqueda de su esencia y significado auténticos y/o verdaderos pues este autor desarrolla en “*El ser y el tiempo*” una filosofía ontológica, es decir, enfoca su preocupación al estudio del ser y del sentido de éste y resalta la existencia humana como axioma universal.

Por lo tanto, este autor examina todas las maneras de existir completamente del “ser particular”. Analiza el a priori de todo orden estructuralmente inherentes a la naturaleza humana, como por ejemplo, la incertidumbre, la libertad y sus posibilidades de poder ser.

Tanto éstos como otros aspectos integrados en el ser (*Dasein*), se sintetizan en la unidad de una misma esencia. Para Heidegger la esencia (*wesen*) denota la aparición, la presencia, el reino de una cosa. Engloba a la vez la manera de ser más profunda.

Y el modo de ser del humano -explica-, consiste en situarse siempre delante de uno mismo, “ser en el mundo, ...delante de sí ante sus posibilidades, el mundo está sobre el mundo de la existencia; el ser del hombre existe... Todos nosotros tenemos una idea de ser por aprehensión espontánea y como inmediata.”¹⁷

Para Heidegger entonces, la esencia del ser humano reside en su propia existencia, es decir, en el modo de ser más profundo de éste “ente particular”. Esta existencia es el axioma del sentido de la vida.

También, dentro de este enfoque se ubica la garantía de verdad, dada por un ir y venir entre el objeto de conocimiento y el sujeto. “El pensamiento del ser, es siempre un pensamiento del hombre, pensando en el ser así ‘la esencia del hombre es esencial a la verdad del ser’.”¹⁸

Este enfoque coadyuva a la reflexión de un fenómeno de la actual sociedad de masas, cuando se ha generalizado el discurso de la cultura dominante sobre la homogeneización de individuos, la estandarización de éstos sin identidad ni personalidad propia.

Como ejemplo se ubica la llamada Generación “X” y la teoría del “Sándwich”, las cuales provocan en la mayoría el cuestionamiento de la autenticidad y del sentido de su propia existencia como única y verdadera, de su trascendencia en el mundo, de la libertad y de la finitud.

¹⁷ Heidegger, *El ser y el tiempo*, p.16.

¹⁸ *Ibid.*, p. 22.

Hoy en día es un problema latente de las sociedades urbanas la cantidad de suicidios en jóvenes y adultos, en quienes recae la fragilidad del ser ante estos fenómenos de masificación y estandarización de la humanidad.

Cientos de personas intentan buscar el sentido de la vida y de su personalidad en los bienes suntuarios que consumen y no en la propia existencia, tal como lo entiende Heidegger. Este tipo de personas también padecen el fenómeno de Pinocho: la mentira. Están atrapados en el camino, no han brincado aún delante del dolor y sufrimiento de crecer para ser personas reales. Se han creído la historia de que todos son "X", mientras no saben que entre más se reconoce al otro, más probabilidades se encuentran de ver las diferencias y esencias de cada persona.

Es este proceso, Pinocho encuentra, en su dolor y sufrimiento de las equivocaciones, la conciencia y la presencia del poder reparador de su esencia: ser un niño verdadero. De esta forma las mujeres y hombres humanos deberán entender y aceptar que es posible vivir sin las tantas preocupaciones inventadas hoy en día, es posible vivir sin el coche de lujo, sin la ropa de moda, y fluir en la realidad con la identidad a flor de piel en todo momento.

La segunda corriente representa a las filosofías orientales, las cuales han considerado al mundo de lo inmediato como una cristalización de la realidad más profunda; de esta forma queda como ilusorio lo que se tiene a la vista y se le considera un velo enmascarador de la realidad o "Maia".

Es de mencionarse esta idea de origen cuasireligioso, dado que la física cuántica contemporánea la ha señalado como antecedente en sus investigaciones de las partículas u ondas inahaprensibles como parte de la nueva percepción del universo. Y también esta perspectiva presenta interacciones en las ciencias sociales al abordar los fenómenos comunicológicos, como en el caso de Luhman.

El alemán Niklas Luhmann establece en "*Sistemas Sociales, lineamientos para una teoría general*" (1984) la estructura y categoría de la sociedad contemporánea, útil para el desarrollo de la superación de la mentira en el proceso de humanización de Pinocho y en las condiciones comunicológicas de la actualidad.

Este autor señala la importancia de la comunicación, interpretación y acción en el sistema social, es decir, éste no está constituido por personas, más bien se descompone en acciones para obtener las bases que permitan establecer relaciones con los procesos comunicacionales.

Esta idea centra la atención en la potencia de la acción de los receptores ante el bombardeo de mensajes en la era de la comunicación colectiva y romper el aislamiento, es decir, llegar a la "socialidad".

Para Luhmann "la socialidad no es en ningún caso especial de la acción lo que sucede es que en los sistemas sociales la acción se constituye por medio de la comunicación."¹⁹ Es decir, el proceso básico de los sistemas sociales que crean y reproducen los elementos constituidos en los sistemas, es precisamente el de la comunicación.

En su análisis Luhmann desvela dos teorías: a) La teoría de la acción; la cual establece entre otras cosas que la comunicación es una acción y, b) La teoría de la comunicación de Gordon Pask, cuyo elemento primordial dentro de este proceso es la *conversación* como canal efectivo para compartir el conocimiento y lograr el aprendizaje en la sociedad contemporánea.

La abstracta teoría sociológica de Luhmann es un esfuerzo por incorporar y actualizar los conceptos y categorías de la sociología en la era de la comunicación de masas (la cual de acuerdo a este autor, atraviesa una crisis teórica) y de esta manera entender la complejidad de la sociedad humana.

Es importante señalar aquí, el énfasis hecho en el proceso de la comunicación en la formación de los sistemas sociales, lo cual permite una herramienta útil para desvelar los síntomas establecidos como un fenómeno de Pinocho en la actual sociedad de masas, los cuales constituyen los elementos que caracterizan las acciones de las mujeres y hombres urbanos y van conformando el sistema social de hoy.

Es la comunicación el punto de encuentro del conocimiento social a través de la palabra y la conversación. De esta manera se aborda el tema de Pinocho en la actual sociedad de la comunicación de masas. La trascendencia de la búsqueda de la verdad y autenticidad de los hombres y mujeres urbanos a través de las múltiples dimensionalidades de la comunicación (interna y externa) en plena era de la sociedad de masas.

¹⁹ Lumann, Niklas, Sistemas sociales, lineamientos para una teoría general, p. 151.

La comunicación como campo de estudio y elemento dinámico en el proceso cognoscitivo de la humanidad tiene un compromiso con la verdad objetiva como toda ciencia social. Y como interacción entre los elementos internos del individuo, forma parte primordial en el equilibrio de una conciencia unitaria, entre la percepción, los sentimientos y el pensamiento.

Por último, la comunicación es un acto de amor y forma parte medular del proceso de humanización y revalorización del mundo. Desde todas estas perspectivas Pinocho (versión de Walt Disney) nos compenetra con la reflexión de un padecimiento actual de las mujeres y hombres de la sociedad urbana: el fenómeno de Pinocho en la actual comunicación de masas.

El rasgo fundamental de este fenómeno es la mentira. Superar este estadio conlleva un proceso de acuerdo con el cual hemos de poder llegar a ser hombres verdaderos. Veamos de qué se trata en detalle a través del análisis del cuento y del mito específico.

CAPÍTULO II.

MORFOLOGÍA DE PINOCHO

Se expone aquí la transcripción al cuento de la Película de Walt Disney de 1940, como un esfuerzo literario. Existen pequeñas omisiones y/o modificaciones debido al trabajo de adaptación del lenguaje visual al escrito, por lo demás se procura apearse fielmente a la película, con el objeto de poder redactar en ella, más adelante, los elementos del cuento maravilloso, del mito y del ensueño colectivo, en tanto categorías claves del análisis comunicológico de Pinocho.

- Hola, mi nombre es Pepito Grillo, yo sé que muchos de ustedes no creen que los sueños se realizan ¿verdad? Yo tampoco creía, pero claro sólo soy un grillo que pasa la vida cantando. ¡Pero les diré por qué cambié de opinión!

Erase una vez hace mucho tiempo; en uno de mis tantos viajes llegué a un lejano pueblito. Era una hermosa noche, como diamantes brillaban las estrellas sobre los viejos tejados y mientras vagaba por esas callejuelas no se veía un alma; la única señal de vida: una luz en el taller de un buen viejito llamado Gepeto.

Entonces salté hacia el taller y miré por la ventana, daba lástima ver desperdiciar tan lindo fuego, entonces entré e inspeccioné; cosa muy natural porque podría pasarme algo en un lugar tan extraño, ¡un grillo debe tener cuidado! Como no había nadie me instalé como en mi casa.

Mientras me calentaba las manos, eché un vistazo. ¡Qué lugar tan extraordinario!, relojes fantásticos nunca vistos tallados en madera y cajitas de música; verdaderas obras de arte y ¡qué juguetes! pero... ¡Woaol, algo llamó mi atención: un títere de esos llenos de articulaciones e hilos, simpático ¿no?, ding, ding, toc, toc, mmm y ¡buena maderal, lupa, arriba!

En esas estaba yo cuando Gepeto bajó las escaleras con un bote de pintura en las manos y seguido por su mascota. -Ya verás Figaro, -dijo Gepeto a su gato

mientras terminaba de pintar el rostro del muñeco de madera-. Un poco de pintura y estará listo, va a quedar muy lindo. Te vas a llamar Pinocho. ¡Vámos!, te voy a ensayar.

El viejo Gepeto se puso a jugar con su obra de arte. -¡Oh mira Figaro, hasta parece que tuviera vida!, pero ahora ya es muy tarde, hay que ir a dormir. Mientras Figaro abría la ventana del cuarto, Gepeto miró en el cielo y lo primero en ver fue la estrella azul, a quien le pidió un deseo:

-Estrellita la primera que esta noche divisé, haz que se haga verdadera una dicha que soñé. Figaró, ¿quieres saber lo que le pedí?, que la estrella haga a mi Pinocho un niño de verdad!

De pronto, cuando ya todos nos encontrábamos dormidos, la estrella azul viajó hasta la ventana del pequeño taller, y... ¡Yo no lo podía creer!, apareció un Hada Azul de cabellos de oro y ojos azules. -¡lo que es el progreso! -pensé. Llevaba consigo una varita mágica y toda ella estaba rodeada por una luz brillante, de esas que deslumbran.

El Hada se dirigió a Gepeto que estaba dormido y no se percató de nada. -Bien Gepeto haz dado tanta felicidad a otros, mereces que tu deseo se cumpla. -Luego caminó hacia donde estaba Pinocho y al poner su varita mágica en la cabeza de Pinocho, éste también se rodeó de una luz brillante y amarilla. Le dijo: -¡Lindo muñeco de pino: despierta a la vida del destino!

Pinocho fue el segundo en sorprenderse, -después de mi sorpresa por supuesto-. El muñeco dijo: -Me muevo, y hablo, ¡puedo andar!... -Sí Pinocho, -dijo el hada, -te he dado la vida porque esta noche Gepeto deseó un niño de verdad. Pinocho preguntó: -¿Soy un niño de verdad?, a lo que el hada contestó: -No Pinocho, el que Gepeto sea feliz dependerá sólo de ti, pues prueba que eres bueno, sincero y generoso y llegarás a ser un niño de verdad.

No será fácil, pero el hada continuó: -Deberás distinguir entre el bien y el mal, -¡Y cómo sabré?, -interrumpió Pino, (así es como le digo yo de cariño).

-Tu conciencia te lo dirá, ¿Qué es conciencia?, -Volvió a interrumpir Pino. Pero como yo ya me había cansado ahora yo los interrumpí -Te lo diré yo, la conciencia es esa débil voz interior que nadie escucha, por eso el mundo anda tan mal.

-¿Eres tú mi conciencia?, - me preguntó Pino. -¿Te gustaría ser su conciencia? -prosiguió el Hada. -Y como a una Hada Azul no se le niega nada me arrodillé y me nombró: "Señor guardián del bien y del mal, consejero en los momentos de tentación y guía a la estrella de la senda del bien"-.

El hada se despidió recordándole a Pinocho portarse bien y dejar a su conciencia ser su guía. Intenté darle su primer consejo a Pinocho, quien no me entendió, pero él estaba convencido de hacer el bien. -¡Eso es Pino! y yo te ayudaré, -le dije y nos pusimos a cantar: Cuando estés en líos o te estés portando mal, dame un silvidito, fiu, fiu, dame un silvidito, fiu, fiu, y cuando ya no puedas dominar la tentación, dame un silvidito fiu, fiu, y al no poder silvar grita ¡Pepito Grillo! Y siempre tu conciencia mandará...

Nuestras voces despertaron al viejo Gepeto, quien asustado tomó con su mano temblorosa el arma de fuego. Entre sus pies iba el miedoso Fígaro, cuando Pinocho les habló gran estruendo se escuchó y del balazo que Gepeto soltó un maullido del gato se oyó, quien asustado hasta la cabeza del viejo carpintero brincó.

Pino le contó todo, lo del hada y la conciencia... y Gepeto se puso feliz y nos pusimos todos a bailar, hasta Fígaro y Cleo, una pescadita muy coqueta, también bailaban al ritmo del tic, tac de los relojes de pared, las melodías de las cajitas musicales y los tambores de los juguetes creados por este carpintero.

A la mañana siguiente, Pinocho rumbo a la escuela se encontró al Zorro Gedeón y a su acompañante llamado Gedeón, ambos conocidos por ser estafadores

de las personas. Ellos al ver un títere sin hilos pensaron en venderlo a Strómboli, un gitano que era dueño de un teatro de ruedas y viajaba por todo el mundo presentando su espectáculo de marionetas. Seguro que él pagaría una buena fortuna si le llevaran a un muñeco de madera, que no necesita hilos para cantar y bailar.

Yo, este, immml, pues en ese momento aconsejé a Pinocho y le dije que no podía ir con ellos al teatro, que lo disculparan pero tenía que ir a la escuela. Y ¿qué creen que les contestó Pinocho a la propuesta del Zorro y Gedeón sobre ser actor y recorrer la fácil senda del triunfo?, pues nada, que me deja ahí entre los campos del camino y me dijo: -¡adiós, Pepito, adiós!... y se fue con ellos, sin saber las intenciones que aquellos tenían.

En menudo lío nos metimos desde ahí, el viejo Strómboli fue muy malo con Pinocho y lo encerró en una jaula, mientras Gepeto recorría todas las calles del pueblecillo, entre la lluvia, buscando y gritándole a su pobre Pinocho.

Y yo, al irme a despedir de Pinocho, pues ¿para qué le sirve una conciencia a un actor?, lo vi ahí encerrado, asustado y lloriqueando sobre el carruaje del teatro. No tuve más remedio que ayudarle, pero el candado era muy viejo y no se pudo abrir.

Fue entonces cuando el Hada vino en nuestra ayuda, yo le pedí a Pinocho que le contará la verdad, pero él ¡ay! miren nada más lo que le mintió:

-Pinocho, ¡por qué no fuiste a la escuela?, le preguntó el Hada. -Es que me encontré a... a unos monstruos, -contestó Pinocho (en ese momento la nariz de Pinocho, que de por sí ya era grande, creció más y más hasta verse como una rama de un árbol). -¿No me digas?, -Sí, y no pude escapar porque... me aventaron al fuego, -¿fuego?, -Sí fuego, y luego me ataron en una bolsita... ¡Oh mire!, ¿qué le pasa a mi nariz?

Puede que no me digas la verdad Pinocho, las mentiras crecen y crecen hasta verse como esa nariz en tu rostro, -le dijo el Hada. Pinocho arrepentido le pidió perdón y yo también le pedí al Hada que lo perdonará, y como es tan buena -aunque advirtió que era la última vez que nos ayudaría-, liberó a Pinocho de la jaula de Strómboli y la nariz volvió a su tamaño normal.

Los dos corrimos hacia la casa de Pinocho, quien aseguraba que había aprendido la lección, pero ¿qué creen?, nuevamente se encontró con el Zorro, quien se decía nombrar el "Honesto Juan" y Gedeón. Esta vez ellos habían echo el trato de juntar niños para llevarlos a la Isla de los Juegos, el precio de la diversión ahí era muy caro: los niños se convertían en burros, ¡Pueden creerlo!, Sí ¡en borricos!, claro luego de haber fumado, roto vidrios, comido dulces hasta hartarse, reñido unos con otros, y todas esas travesuras y cosas que hacen daño en exceso a los pequeños.

Claro que todo esto yo no lo supe hasta que estábamos en la Isla, aunque yo se lo advertí a Pinocho. ¡Vaya!, lo recuerdo muy bien: Ahí estaba Polilla ¡vaya!, ¡qué niño tan insolente!, figúrense que me llamó insecto, bicho, ¡oh!, nunca había sido tan humillado.

-Vamos Pinocho así fumaba mi abuela, -le insinuaba Polilla a Pinocho mientras se dedicaban a jugar billar y tomar cerveza, -dále una buena fumada a ese puro - Esta bien Polilla. En eso estaban cuando unas grandes orejas de burro aparecieron en cada lado de la cabeza de Polilla, poco a poco le fue cambiando la voz y hasta cola de burro le salió.

Pinocho asustado dejó el puro y la cerveza, se rió de Polilla pero en ese momento su risa se transformaba en un rebuzno mientras que le salía una enorme cola de burro. ¡Vaya! fue cuando me hizo caso Pinocho, con todo y sus orejas y cola de burro, dejó a Polilla y nos arrojamos al mar para escapar de esa isla del placer,

donde todos los días son domingos pero los niños jamás regresan a sus casas, al menos como niños.

Al fin llegamos al otro lado de la isla. Como verán yo ya no estaba para soportar más ni Pinocho tampoco, así es que ambos regresamos a casa de Pinocho deseando estar al lado del fuego y una buena cena en la mesa, pero al llegar a casa...

-Papá, Papá, -gritó Pinocho a Gepeto. Fue inútil, no estaba ahí, la casa se veía abandonada, no estaba ni Fígaro, ni Cleo. -Puede que le haya pasado algo malo, -pensó Pinocho. No te preocupes - le dije para calmarlo, pero realmente me sentía tan desolado como él... En eso una paloma blanca mensajera dejó caer sobre nosotros un hoja escrita con letras de oro, seguro era de la señora Hada.

Se lo leí a Pinocho, decía que Gepeto estaba vivo, pero se lo había tragado un Monstruo llamado ballena. -Gepeto está viviendo en el estómago de una ballena en el fondo del mar. -Todavía no terminaba de decir las últimas palabras cuando Pinocho decidió ir a rescatarlo.

-Espera yo voy contigo. Alcancé a Pinocho y atándose una piedra a la cola de burro, los dos nos lanzamos al fondo del mar. El agua estaba muy fría, yo tuve que meterme una piedra en mis pantaloncillos para poder andar en el fondo del mar. Buscamos por todos lados, les preguntamos a todos ya saben caballitos de mar, pecesitos de todo tipo, estrellitas de mar, conchas... en fin, pero nadie nos supo decir, todos se aterrorizaban al oír simplemente la palabra monstruo.

La ballena despertó y fue entonces cuando ésta nos encontró, millones de especies acuáticas corrían junto con nosotros para no ser devorados por la ballena, el mar escupía espuma y remolinos de agua nos empujaron hacia afuera del mar, sin embargo la boca de la gran ballena se tragó a mi Pinocho.

Así las cosas, no me quedaba de otra que querer entrar, así que le dije: - ¡vamos ballena, abre, que yo también debo entrar. No fue hasta que Pinocho hizo

fuego en el vientre de la ballena, ¡vaya ideal! ¿pueden ustedes creerlo?, Pinocho prendió fuego para hacer estornudar a la ballena y así poder sacar a Gepeto. ¡Qué valentía de Pinocho!, miren que no es cosa fácil enfrentar a una ballena.

Por supuesto que el monstruo se enojó. Pinocho, Gepeto, hasta Fígaro y Cleo, se disputaban en la balsa que Gepeto había construido para algún día salir de ahí, aunque ya lo había intentado todo. La ballena sólo abría la boca para comer y devoraba todo.

Pero esta vez fue diferente. Ellos remaban y remaban hacia la playa pero volvían a ser succionados por la fuerza de la ballena. Entre estornudos y la fuerza violenta del mar la balsa se destruyó. Se le acabaron las fuerzas a Gepeto, quien sólo le dijo a Pinocho que se salvara cuando lograron salir.

Pinocho tomó a Gepeto y nadó lo más que pudo hasta la orilla, la ballena atrás de él soltaba toda la furia de un monstruo y cuando parecía que los volvería a tragar, la ballena se estampó ante las rocas de la playa. Luego vino la calma: Gepeto, Fígaro y Cleo fueron arrojados sobre la arena sanos y salvo, mientras que Pinocho quedó de bruces muerto.

Pero ahí no acaba todo amiguitos. Gepeto no podía creer la muerte de su Pinocho, y yo tampoco. Mientras le lloraba el viejito carpintero al cuerpo del muñeco de madera tendido en la cama y nuevamente sin vida, se iluminó el pequeño taller con aquella misma luz brillante que rodeaba al Hada Azul y de pronto se escuchó la voz femenina que decía: -Prueba que eres bueno, sincero y generoso, y llegarás a ser un niño de verdad, ¡Despierta Pinocho! Y entonces el muñeco se movió.

-Papá, deja de llorar. Soy yo: Pinocho, ¡estoy vivo!, ¡y soy un niño de verdad! ¿Qué tal he?, les gustó, pues Gepeto al ver a Pinocho vivo y convertido en un niño de verdad, se puso muy contento. Yo recibí una medalla de oro y todos juntos (también Fígaro y Cleo) celebramos este gran acontecimiento y felices bailamos de gusto.

Ficha técnica de la cinta cinematográfica de Pinocho

Producción: Walt Disney

lugar: E.U.

Año: 1940

Duración aprox: 88 min.

Directores de animación: Ted Sears,

Otto Englander,

Webb Smith,

William Cottrell,

Joseph Sabo,

Erdman Penner,

Aurelius Battaglia.

Música: Leig Harlin, Ned Washington,

Paul J. Smith.

Dirección artística: Charles Philipp,

Hug Hennesy,

Keneth Anderson,

Dich Kelsey

Animación: Jack Campbell,

Oliver M. Johnson,

Hug Frasser.

2.1 Pinocho y Walt Disney; rumbo al ensueño colectivo.

El filme de Walt Disney (1901-1966) sobre el cuento de Pinocho, es la versión predominantemente conocida en la sociedad contemporánea desde las últimas seis décadas. Hoy, los receptores sobre todo infantiles, se acercan a éste filme a través de la edición en video, que Disney decide actualizar para la serie "Los clásicos".

Sin embargo, el nacimiento de Pinocho tuvo origen hace más de 100 años en Florencia, Italia. Es decir, esta película es una adaptación del cuento italiano de Carlo Collodi -seudónimo de Lorenzini (1826-1890)-, quien escribió en 1883 "*Storia di un burattino*" (Historia de un títere) como se le tituló en sus comienzos, cuando era parte del folletín semanal infantil del *Giornale per i bambini* (Diario de los niños). Luego, esta obra cambió de nombre al ser traducido por la edición española Saturnino Calleja y el cuento fue conocido por "*Las aventuras de Pinocho*" a partir de 1901.

No obstante, la versión y adaptación filmica de Disney (la que se analiza aquí) conserva y mantiene actualizada la estructura del cuento maravilloso fusionado con el relato del mito del héroe, quizá a eso deba su universalidad. Pinocho es conocido en todas las latitudes, climas y

lenguas, y sus aventuras entrañan más que simples travesuras infantiles, es decir su trasfondo revela el proceso de la vida humana en todas sus dimensiones.

Pero, ¿cómo surge el Pinocho de Disney?. Como toda obra de arte literaria, Pinocho atrajo a los ilustradores y creadores de los ensueños colectivos 57 años después, quienes tratan de plasmar en imágenes la creación de Collodi.

Parecía lógico. Una historia reconocida internacionalmente de una marioneta héroe con numerosas aventuras para escoger, bien podía tener éxito una adaptación para el cine.

Mientras que los artistas y pioneros del dibujo animado del equipo de Walter Elias Disney preparaban Pinocho en 1940, la sociedad, lejos de suponer el padecimiento de las atrocidades de la nueva guerra, incomparable con la primera (1914-1918), se encontraba expectante; lista para convertirse en público cautivo de espectáculos de sueño y fantasía. Era el momento propicio para el auge de este director y productor de cine: Walt Disney.

Luego del reconocimiento mundial con Mickey Mouse (1928) y de enfrentar transformaciones sociales, económicas y tecnológicas, la industria filmica Disney logró consolidarse en la época de expansión y guerra.

El productor norteamericano decidió utilizar su prosperidad económica para experimentar con nuevos personajes animados y Pinocho cubría todas las expectativas y elementos fantásticos que le interesaban a Disney para el impacto en sus receptores.

Para Walt Disney, Pinocho fue el comienzo de lo que se convirtió en una fórmula tradicional: llevar a la pantalla grande las historias de los personajes más destacados de la literatura infantil.

Y con respecto al tema de la mentira a partir del cuento, el hecho de que nos encontremos en la película de Pinocho con elementos arquetípicos, características del inconsciente colectivo que subyacen a la actual cultura de masas, como señala Karl Manheimm en su sociología del conocimiento (Ideología y Utopía) y en su sociología de la cultura²⁰, se muestra de manera relevante en que a pesar de los esfuerzos por adaptar a otra época y a un género totalmente distinto del cuento de Collodi, Walt Disney retoma los mismos elementos definitorios del mito del héroe y del cuento maravilloso.

²⁰ Se cuenta con traducciones de ambas obras realizadas por la editorial Aguilar.

De esta forma se toma en cuenta los tres cambios más substanciales que sufre la obra de Collodi en la versión de Walt Disney y se mencionan enseguida, no sin antes enfatizar en la persistencia de la originalidad de la obra, la progresión en comunicación y por lo tanto social del personaje, así como la constante obsesión de Pinocho por convertirse en un niño de verdad a lo largo de su odisea, la cual circunda entre el fenómeno de la mentira, tema central de esta tesis, y dilema entre las mujeres y hombres urbanos de hoy.

1) La imagen física y más estética del Pinocho de Disney. La imagen que se conoce en las ediciones literarias, es la de un Pinocho estilo realista creada por diversos ilustradores (Carlo Chiostrri, Mazzanti y Mussino), un púber inquieto, sátiro e incluso malévolo.

En cambio, el rostro del Pinocho, esculpido por Gepetto en la película, es el de un niño cándido con una nariz no tan larga, ojos azules y rollizo, pero eso sí, también le crece la nariz cuando miente.

El primer Pinocho de Ted Sears (director de animación de la película), tiene que recurrir -para recordarle a su audiencia que la marioneta se convierte en un niño de verdad- a una animación visual muy simple, con movimientos casi automatizados y un rostro carente de expresión.

Con esta idea se comenzó la filmación de las secuencias del storyboard, pero seis meses después Disney interrumpió la producción por la falta de personajes atractivos y fantásticos como los de Blancanieves, los cuales tuvieron un éxito instantáneo. La nueva película no funcionaría.

Pinocho fue rediseñado. Entonces se pensó en una figura con movimientos más libres, un rostro amable, cándido, bondadoso y un poco más robusto, estereotipo del niño bello accidental.

El nuevo Pinocho dejó de ser un adolescente suspicaz y registró un aire total de inocencia, aparece eximido de sus malas acciones por su falta de conciencia. Su naturaleza se inclina hacia la bondad y realiza acciones negativas cuando se ve influenciado de malas compañías (Polilla por ejemplo).

Pinocho de Disney representa a la humanidad infantil frágil y desposeída, cuyas características y travesuras son reducidas a la comicidad e inducen a la simpatía de su audiencia/receptora.

Pinocho tiene otra característica, le falta algo para ser un niño, pero tiene más de lo necesario para ser un muñeco. Resume la vitalidad del incipiente instinto infantil y la rebeldía juvenil.

En las aventuras de este titere, se desarrolla la experiencia psicológica de los hombres y mujeres de la actualidad. Atilio Momigliano escribe en la Historia de la literatura italiana, citado en el prólogo de la edición 1983 de Las aventuras de Pinocho "... los hechos son fantásticos, pero los sentimientos son reales; la materia es fantasía, pero la médula es cordura." (Editorial Gaviota p.19)

2) El siguiente cambio más relevante es *la edición del cuento collodiano para lograr un ritmo y tiempo adecuados al filme*: El extenso cuento de Collodi, el cual había sido escrito para publicarse semanalmente para el periódico (*Diario de los niños*), fue editado. Desaparecieron la mayoría de capítulos y personajes para centrarse -de acuerdo con el autor de la biografía de Disney y de su producción, Bob Thomas-, en el desarrollo del proceso de metamorfosis de Pinocho en niño, con un ritmo y tiempo adecuados para el cine.

Uno de los principales personajes en la película es el grillo parlante, aunque Collodi lo inventa como un simple personaje incidental del primer capítulo, quien trata de persuadir a Pinocho de su instinto natural de aventura y rebeldía y del abandono del padre, pero termina aplastado por el propio Pinocho colérico.

En el largometraje en cambio, Pepito Grillo es la conciencia permanente de la marioneta y trata todo el tiempo de aconsejar a Pinocho sobre los caminos equivocados debido a las malas influencias.

Pepe Grillo recibe, de un poder superior, el nombramiento de la conciencia de su discípulo, lo cual lo eleva a la calidad de sabio. El personaje logra su atractivo además, por los ángulos de cámara, los cuales lo muestran más que un pequeño insecto insignificante.

El cantante Cliff Edwards presta la voz a Pepito grillo, quien además de la voz interna, representa la música de la conciencia (alma), una alerta del corazón. Pero Pinocho no la escucha y toma el camino más largo para descubrirla a través de duras experiencias. Es éste el personaje clave en la película, el elemento unificador de la identidad de Pinocho para llegar a ser un niño verdadero.

El proceso de humanización de la materia inanimada, la metamorfosis del muñeco en niño verdadero es retomado en la película, pero además se incorporan elementos visuales para lograr el impacto en su audiencia como, por ejemplo, la ballena.

La ballena es para Disney, el elemento medular de impacto visual. Es el momento del climax; del máximo suspenso, en el cual Pinocho está frente al peligro crucial de perderlo todo. Disney se hace valer de la violencia de este personaje submarino, la fuerza del mar y de la incertidumbre de la circunstancia, y lleva entonces a los espectadores a luchar (ensoñar colectivamente) junto con Pinocho para salir del mar y llegar hasta la orilla, por supuesto con Gepeto a su lado. De no haber sido así, la empresa de Pinocho para salvar a Gepeto del vientre de la ballena habría fracasado.

Además, la ballena como representante del obstáculo, es también el elemento de ayuda para que Pinocho demuestre que es un héroe, sin ésta Pinocho no hubiera logrado ser un niño de verdad, es decir, si la ballena no hubiera existido (el mal), Pinocho jamás hubiera podido probar la sinceridad, bondad y generosidad: condiciones del Hada Azul para convertirlo en un niño de verdad.

Luego entonces Disney se hace valer de la dualidad y coexistencia entre el bien y el mal, la retoma del cuento original de Collodi, quien la utiliza durante todos los capítulos, y Walt Disney -con un ritmo y tiempo distintos al cuento literario-, resalta esta necesidad dual entre el bien y el mal y la sintetiza en una sola escena: la persecución de la ballena.

Otro de los personajes importantes en este proceso a niño de verdad y que Disney destaca desde el principio del filme es el hada, mientras que en el cuento collodiano aparece por primera vez cuando el autor decide terminar con Pinocho, el cual muere ahorcado en un árbol (aunque es resucitado más tarde por la peticiones de sus lectores infantiles).

Para Collodi el hada es una alma en pena (Teoría del Hades²¹) y a partir de ahí representará para Pinocho, la figura materna y el acceso al poder (de voluntad), el amor que le permitirá superar las autodecepciones, las fallas personales en sus aventuras durante el camino de la vida misma.

²¹ De acuerdo con esta teoría, las hadas son almas en pena de los muertos que esperan reunirse con sus cuerpos el día del juicio final. Philpotts, Beatrice, El mundo de las hadas, p.12.

En la película, se retoma a este personaje como una mezcla de las teorías psicológica, realista y mitológica, es decir, las hadas como parte de las manifestaciones de arquetipos y de las fuerzas psíquicas extendidas por todo el mundo, las cuales forman parte del elemento animista universal y a su vez, las hadas como una raza de seres sobrenaturales que existen realmente y forman parte de lo divino.

De cualquier forma, el receptor intrigado por la figura del hada, la cual se presenta no sólo en los momentos más difíciles de Pinocho sino también en la soledad y abandono de los demás. El Pinocho de Disney también enfrenta el principio de realidad entre la posibilidad de la muerte y la vida, aparecen las tentaciones, el sufrimiento y la voluntad demandada en el proceso de madurez, cuando se deja de ser niño.

En Disney, el hada representaba más que un elemento atractivo para desarrollar lo fantástico. Desde el comienzo del filme, se presenta como un ser de bondad; divino y sobrenatural, nunca cambia de forma y está íntimamente ligada a la fe histórica de la humanidad.

Se trata de un ser con poder, rodeada de un misterio de fascinación colectiva, inquietante. En la película (como en el cuento), el hada suele evocar en la imaginación un tipo de ser fantástico -un ser femenino- generalmente bondadoso y con poderes mágicos, que ayuda al protagonista, quien generalmente es víctima de la injusticia o el engaño.

Estos son los personajes que Disney adapta para contar la historia de Pinocho en el género fantástico de la cinematografía, y que ayudan a destacar su metamorfosis a niño de verdad, luego de crearlos atractivos a los ojos de los receptores de la sociedad acostumbrada a mensajes visuales.

3) El último cambio relevante para el análisis del contenido de la película es *el contexto histórico en el que se desarrolla el director de Pinocho*, pues toda obra refleja elementos ya sean inconscientes o no de la ideología, interpretación y momento histórico de su autor; como ejemplo son de hacer notar los elementos de crítica social al autoritarismo: del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania, y es que se pueden observar en el personaje de Strómboli las características del líder autoritario de esa época y las alusiones constantes de Pepe Grillo sobre si la gente escuchara a su conciencia y reflexionara sobre sus actos entonces “el mundo no andaría tan mal”, recuérdese que se daba al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, momentos de caos político, social, económico... desorden total.

Pero, ¿Cómo fueron recibidos estos cambios en la época del estreno filmico, ante el entonces público conocedor del cuento original?

Después de 60 años, la producción de Walt Disney es reconocida como un clásico. No obstante, en 1940 fue criticada por el público de entonces, conocedor de la obra original. Se argüía que pese a las maravillas y los avances técnicos de la película aplicados en el manejo fantástico del lenguaje cinematográfico, se había deformado el cuento original hasta convertirlo en otra historia con personajes diferentes.

Estas críticas eran normales. Las adaptaciones en el cine han suscitado constantes debates sobre sus condiciones o posibilidades de existencia con los frecuentes discursos sobre el respeto a las normas y la fidelidad a los relatos clásicos.

Sin embargo, la mayoría de investigadores del cine argumentan que todo en éste es adaptación, pues "la adaptación totalmente sumisa al texto literario traiciona al cine y la adaptación demasiado libre traiciona a la literatura, sólo la transposición no traiciona ni a uno ni a otra situándose en los confines de estas dos formas de expresión artística."²²

Pinocho logra situarse en esta transposición. Se alteró la cronología del cuento para hacer énfasis en algunos personajes clave y así colocar a la marioneta más allá de la mera imagen en la mente de los receptores y creando simbolismos ante una realidad perceptible por las experiencias sensoriales. De esta manera se mantiene la esencia del cuento y el conocimiento del mito: el dilema de ser un niño verdadero y la redención del héroe.

La trascendencia de esta adaptación filmica no sólo se debe a su alcance mundial sino también a la conservación estructural del cuento maravilloso, así como las características del mito del héroe durante el complejo proceso de adaptación de cualquier narración literaria al lenguaje visual.

En la película se desarrolla la historia de un carpintero, quien talla un muñeco de madera y desea que tenga vida. Una hada azul le cumple su deseo, la marioneta vive, pero tiene que demostrar valores humanos -aún sin serlo-, para convertirse en un niño de verdad. La odisea por la que atraviesa el Pinocho de Disney, antes de la metamorfosis de marioneta a niño de verdad, representan las experiencias fuertes de la vida.

²² Vanoye, Francis, Guiones modelo y modelos de guión, p.125.

Como característica de todo cuento maravilloso (aún en el cine), el trasfondo de Pinocho trata un tema o problemática -con brevedad y concisión-, relacionada con la existencia de la humanidad (por ello son universales) que es la dualidad de la mentira y la verdad.

En la era moderna, estos cuentos, sueños y/o fantasías han sido retomados y utilizados, muy comúnmente, en los medios de comunicación colectiva, pero sobre todo; en el cine formando ensueños colectivos, como los denomina el investigador social Antonio Delhumeau en su obra "El Hombre Teatral", quien discierne que son los medios de comunicación y la llamada cultura de masas en su conjunto, quienes presentan por primera vez en la historia los rasgos emergentes de una conciencia comunitaria atrapada en la ensoñación.

Sin embargo, esta ensoñación no es libre, pues emana de los ensueños colectivos controlados; siempre con un final feliz aceptable en la audiencia. Por ello, Delhumeau señala que son precisamente los ensueños colectivos -como lo es Pinocho-, los que constituyen la vía regia para introducirnos a la razón inconcebible del individuo social. Conciencia no verbal en la que el cuerpo, las imágenes y las pasiones cobran la misma importancia que las palabras y las nociones para la racionalidad conceptual.

Incluso el tema central de "Las Aventuras de Pinocho" ha sido motivo de interés para nuevas perspectivas filmicas futuristas. Tal es el caso del último estreno cinematográfico del comercializado director de cine Steven Spielberg "Inteligencia Artificial" (EE.UU, 2001), la cual constantemente hace alusión al cuento y a la problemática de ser un niño de verdad. Esta cinta futurista está basada en el mito de este cuento de hadas.

Por su parte el creador y productor Walt Disney (1901-1966) legó a la sociedad (convertida en audiencia consumidora de sueños y espectadora), ensueños; no sólo infantiles sino también de adultos a través del cine, de sus dibujos animados, de sus ficciones y de su parque recreativo construido en 1955 en los alrededores de Los Ángeles. Disneyland Park es un centro de diversión y recreo llamado el país de las maravillas y las fantasías para niños y adultos, lo cual le ha hecho merecedor de distintas críticas.

Disneylandia representa en nuestros días, el paraíso del placer que luego se convierte en desencanto, tal como fue la decepción que tuvo Pinocho en la Isla de los Juegos, donde el placer inmediato de hacer y comer lo que quisieran sin ninguna responsabilidad, y sin estudiar cobra un precio muy alto: la conversión en un burro.

Disney, rodeado de prosperidad e innovación en el dibujo animado, realizó películas fantásticas. Resaltó la fantasía como elemento principal y utilizó la fórmula de la magia, ya sea de personajes superiores al ser humano para convertir sus sueños en realidad, o de un poder interno como es el amor.

Los proyectos filmicos de Walt Disney han permeado las vidas de las mujeres y hombres urbanos de la actualidad. Y sus películas clásicas han ejercido un papel importante en el desarrollo infantil, así como en la formación de patrones de comportamiento y conducta sociales, incluso actualmente, la productora de películas Dreams Works -competencia de Walt Disney-, lanzó a la pantalla la historia de un ogro verde: "Shreck" (E.U., 2001).

Shreck es una caricatura satírica sobre el mundo creado por Disney, donde constantemente se hace una crítica a la fantasía y el concepto de belleza estereotipado por dicha empresa, incluso en una secuencia está Gepeto con Pinocho, quien vende a su muñeco de madera por unas cuantas monedas, el muñeco grita que de verdad es un niño, pero Gepeto recibe las monedas a cambio de Pinocho. Ésta finaliza con un desencanto en la princesa, la cual se queda ogra y fea para siempre, pero al decirle la verdad al ogro viven felices para siempre (aunque feos y ogros).

Por su parte, Walt Disney ha trascendido en la ética y el desarrollo de la conciencia colectiva de la sociedad y con Pinocho logra abrirse brecha en el género de los ensueños colectivos antes no explotado y en los que se vuelve un experto: el del cuento maravilloso (lo fantástico) y el mito (lo supranatural), de tal forma que los mantiene vivos en la actualidad a través de sus películas.

2.2 El cuento maravilloso, el mito y el cine

La mayoría de los hombres y mujeres urbanos de la actual cultura de masas hemos crecido con las imágenes de las hadas, héroes, príncipes, duendes, monstruos, enanos, brujas... en fin, personajes virtuosos y malévolos, siempre sobrenaturales, los cuales forman parte de la estructura del cuento denominado fantástico y/o maravilloso.

Muchas de las imágenes, seres y situaciones de los cuentos maravillosos no se remontan a ninguna realidad inmediata y/o pasada, sin embargo forman parte de la vivencia infantil y la

memoria adulta, la mente la registra y las hace existentes como reminiscencias y en ocasiones como parte de los sueños y símbolos.

El desarrollo del cuento avanza de manera similar a como el niño ve y experimenta el mundo, algunos adultos no están de acuerdo que los niños se relacionen con este tipo de fantasías, sin embargo si el niño pregunta si lo que conoció en el cuento es verdad, basta con recordarle que los dragones o los monstruos vivieron en una época remota y actualmente no existen

Asimismo, los cuentos logran que los pequeños receptores capten y desarrollen ciertos aprendizajes, e incluso -como proceso de comunicación-, estas narraciones logran transmitir conocimientos, en este caso mensajes universales, los cuales representan legados (extragenéticos) que nos identifican como humanidad.

Tanto los cuentos como los mitos responden a las preguntas eternas: ¿Cómo es el mundo en realidad?, ¿como tengo que vivir mi vida en él?, ¿cómo puedo ser realmente yo?, las repuestas de lo mitos son concretas y la de los cuentos son meras indicaciones; sus mensajes pueden contener soluciones; pero éstas nunca son explícitas. “Los cuentos dejan que el niño (incluso el adulto) imagine cómo puede aplicar a sí mismo lo que la historia le revela sobre la vida y la naturaleza humana”²³.

Se le denomina cuento maravilloso a todos aquellos relatos que comienzan con una necesidad o daño causado a alguien, o bien con el deseo de poseer algo (en el caso de Pinocho, el ser un niño de verdad), y “...se desarrolla a través de la partida del protagonista del hogar paterno, el encuentro con un donante que le ofrece un instrumento encantado o un ayudante por medio del cual halla el objeto de su búsqueda (Pepe Grillo). Más adelante el cuento presenta un duelo con el adversario (la ballena), ...la persecución y el regreso. Con frecuencia esta composición presenta varias complicaciones”.²⁴

Esta es la breve exposición esquemática de la composición del cuento maravilloso, características y estructura incorporadas, en el cuento de Pinocho y que se detallan en once puntos²⁵:

²³ Bettelheim, Bruno, Psicoanálisis de los cuentos de hadas, p. 65.

²⁴ Propp, Vladimir, Raíces históricas del cuento, p.8.

²⁵ Para una sistematización más detallada al respecto, cfr. Barrera Rueda, Irchel, El proceso de la comunicación en el cuento maravilloso, Tesis de Ciencias de la Comunicación, F.C.P. y Soc. México, UNAM, 2001.

- 1) ***Fórmula de inicio:*** el cuento siempre llama al receptor a trasladarse a una época lejana y tiempo desconocido, en Pinocho se trata de “Había una vez” y “Hace mucho tiempo; en un pueblo lejano...”. Estas fórmulas actúan como un conjuro que sumerge al receptor en una dimensión encantada.
- 2) ***Situación inicial de tranquilidad:*** el héroe vive en una situación de tranquilidad, donde no sucede nada fuera de lo común y cotidiano. Sin embargo, en el caso de Pinocho es aquí donde se descubre como el héroe de un mito y no del cuento. Pinocho no está inmerso en la cotidianidad, es un muñeco singular desde el principio y es abordado por la divinidad; una Hada Azul quien le otorga la vida.
- 3) ***Aparece el daño, la necesidad o el deseo de poseer algo:*** en Pinocho aparece el deseo de ser un niño de verdad, primero como solicitud de Gepeto, luego el deseo es encarnado en el héroe, quien tendrá que probar que es bueno, sincero y generoso para llegar a ser un niño verdadero. Esta también el elemento que determina la huida o el comienzo de una empresa.
- 4) ***La empresa:*** se plantea como una búsqueda. En el caso de Pinocho, la búsqueda es del bien a través de la guía de su conciencia para llegar a ser un niño de verdad, la cual se convierte en el rescate y salvación de su padre Gepeto, quien fue tragado por la ballena, él vive ahí, aislado de la comunidad (hecho simbólico que representa la soledad y el abandono de Pinocho para con Gepeto). El valor y la voluntad representan aquí el objeto maravilloso, y la vida: el don que puede serle otorgado.
- 5) ***La partida hacia otro reino o mundo desconocido:*** Pinocho no sabe ni entiende las tentaciones, ni sabe distinguir el bien del mal, lo que le provoca una desviación de su camino y comienza la partida hacia un mundo oscuro con Strómboli, la Isla de los juegos, donde los niños se convierten en burros, así, hasta llegar al mar como representante del mundo realmente desconocido para Pinocho, lleno de peligros y donde le espera ser tragado por el vientre de una ballena y una lucha con este monstruo.
- 6) ***El bosque:*** aunque éste depende de la situación geográfica del cuento. Representa que el camino del héroe está lleno de complicaciones y dificultades e implica una región desolada y de peligros, pero Pinocho se enfrenta a un camino aún más riesgoso: el mar, que también tiene

que ver con la ubicación geográfica del cuento. Pinocho deberá vencer varias dificultades y llegar hasta las profundidades del mar, un lugar en sí denso, misterioso y de peligroso acceso.

- 7) **Encuentro con el donante:** en el bosque el personaje del cuento se encuentra con el donante, figura clave en el cuento maravilloso porque otorga el atributo mágico o el don. El donante es una figura ambivalente, en la cual coexiste la bondad y maldad extremas y el héroe llega ante éste por una fatalidad, y nunca sufre daño. En Pinocho existen estas dos constantes del donante en distintos personajes: el hada Azul, quien representa una ayuda sobrenatural y bondadosa que otorga el don de despertar a la vida. Por otro lado, la ballena que funge como donante del atributo mágico del valor, el coraje o la voluntad. Este donante lo es aún en contra de su propia voluntad y gracias al enfrentamiento, el héroe llega a alcanzar su cometido.
- 8) **El objeto mágico:** es la adquisición de lo que se buscaba, el cual conlleva un proceso de aprendizaje y superación del personaje, en este caso un muñeco de madera a niño de carne y hueso que representa la transformación de la materia inanimada al héroe mitológico, pues sobrepasa al héroe del cuento por llevar implícito el axioma universal de la existencia: la verdad. Luego se le otorga el objeto mágico: la vida con las características de un niño de verdad, es decir, aquellos valores universales que nos identifican y nos hacen seres humanos auténticos como son: la sinceridad o autenticidad (el distinguimos nuestra individualidad a partir del reconocimiento del otro), el amor al prójimo (en este caso al padre Gepeto) como a uno mismo, la voluntad, el trabajo, entre otros.
- 9) **Obstáculos:** Pinocho tendrá que continuar por el camino, pero ahora utilizará su atributo mágico para vencer las tentaciones, es decir vencer la mentira y sus distintas representaciones (El Zorro, Gedeón, Strómboli, y el mismo autoengaño) a través de la conciencia otorgada al ser un niño de verdad.
- 10) **Triunfo:** En la mayoría de los cuentos, el héroe triunfa en la tercera oportunidad. Pinocho, tiene su primera lección con Strómboli y cuando le crece la nariz por decirle mentiras al Hada, su segunda lección es en la Isla de los Juegos y empieza a convertirse en burro, pero es en la tercera oportunidad cuando prueba y demuestra su sinceridad y autenticidad al vencer a la ballena y triunfar.
- 11) **Bodas, adquisición de un reino y regreso a casa:** Es aquí otro punto importante diferente al del cuento en el mito del héroe, existe una dimensión universal en el final: la resurrección. De

esta manera Pinocho llega a Casa y adquiere ser un niño vivo y verdadero luego de experimentar la muerte simbólica. El cuento siempre concluye con felicidad.

Como se observa, existe semejanzas entre la morfología de la aventura del cuento maravilloso y el mito del héroe. Ahora bien, cuando el mito pierde su significado social, se convierte en cuento, y de acuerdo con Joseph Campbell, no existe un mito y un cuento del mismo tema en la misma época.

De acuerdo con estas características se puede decir que el cuento de Pinocho, constituye el mito del héroe, pero el contenido de éste ha perdido su significado social entre las mujeres y hombres urbanos de la actual sociedad de la comunicación de masas. Aunque se encuentra hoy latente como fenómeno e incluso como profecía cumplida en una sociedad atrapada en el complejo de la mentira.

De ahí que esta tesis haga resaltar y al mismo tiempo recuerde el significado social de este cuento entre una nueva comunidad solidaria, apenas incipiente, con ánimos de comunicar con todo el cuerpo, con todas sus sensaciones y percepciones las ganas de reconocerse individuo común frente a los otros y de esta manera lograr una nueva forma y fuerza de comunicarnos, la cual permita romper con el aislamiento y vacío comunes.

El héroe del cuento maravilloso alcanza un triunfo doméstico y microscópico, mientras que el héroe del mito tiene un triunfo macroscópico, histórico-mundial. Los héroes de los cuentos populares representan una acción heroica como física, los de los mitos dan sentido y valores universales a sus hazañas, como es el caso de Pinocho.

Antes de pasar al mito específico es de utilidad hacer ciertas apreciaciones. Existe en la actualidad demasiados mitos que son ignorados como fenómenos históricos, pues no sólo reflejan el estadio de las mentalidades primitivas o algunos eventos irreales o fantásticos, más bien incorporan un conjunto de elementos históricos que tienen una función social determinada: en algunos casos es la fe, considerada no como un factor psicológico sino histórico, es decir, la fe como elemento característico de las distintas sociedades y de los individuos como el cumplimiento a las mejores promesas de uno mismo (de acuerdo con el pensamiento sartreano), a través de los tiempos hasta la actualidad.

Los mitos para el folclorista Vladimir Propp, son relatos sobre una divinidad o seres divinos en cuya realidad cree el pueblo. Asimismo, el mito es otra forma para explicar la realidad.

Para Jung, el mito incorpora los distintos arquetipos que representan fuerzas psíquicas en cada individuo. “Los símbolos de la mitología no son fabricados, no pueden encargarse, inventarse o suprimirse permanentemente. Son productos espontáneos de la psique y cada uno lleva dentro de sí mismo, intacta, la fuerza germinal de su fuente, que son los arquetipos”²⁶

Según Joseph Cambell, el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas como son las religiones las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los primeros descubrimientos científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño. Lo asombroso es que la característica eficaz que conmueve e inspira los centros creadores profundos reside en el más sencillo cuento infantil (como el sabor del océano o todo el misterio de la vida en una gota de agua).

Platón -quien sabía lo que las experiencias intelectuales hacen por la verdadera humanidad-, aconsejó que los futuros ciudadanos de la república ideal comenzara su educación literaria con el relato de mitos antes que con simples hechos o enseñanzas llamadas racionales. Incluso Aristóteles, maestro de la razón pura, dijo: “El amigo de la sabiduría es también de los mitos”²⁷.

Por otra parte, se desconoce el origen de los mitos. Algunos sostienen que fueron inventados por sabios ancianos en los albores de la humanidad, y desde entonces el pueblo ha creído en ellos como parte de las tradiciones inculcadas sin utilizar el sentido crítico sobre éstos. No obstante, esa hipótesis se derrumba sobre todo desde el siglo XVII, cuando la racionalidad, el método científico y la Ilustración adquieren preponderancia en el pensamiento humano y a pesar de ello, los mitos continúan, incluso existe hoy en día una reactualización de los mitos sobre todo en el cine.

Los mitos han evolucionado y tienen características específicas de acuerdo a su ambiente histórico con diferente significado especial. En algunos casos puede ser que, “...estudiándolo de cerca, el relato maravilloso que incluye el mito, se transforme de fenómeno que pide una

²⁶ Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras, p. 11.

²⁷ Bettelheim, Bruno. Psicoanálisis del cuento de hadas, p. 51.

explicación, en fenómeno que explica.”²⁸ Este es el caso de Pinocho, el cual es una fuente para el estudio del fenómeno comunicológico de la mentira.

Sea que se oiga, vea o lea como un divertido relato del bastón fantástico de un médico brujo de ojos enrojecidos del Congo, o las estrofas del místico Lao-Tse, o bien que se capte repentinamente el significado de un extraño cuento de hadas -argumenta Joseph Campbell, autor de “El héroe de las mil caras”-, siempre se encontrará la misma historia de forma variable y sin embargo constante, junto con la sensación de experimentar algo que nunca se pueda contar, mas bien sentir.

En la era moderna estas sensaciones y percepciones de los mitos se experimentan ahora a través de los ensueños colectivos predominantemente en el cine. Los cuentos maravillosos, impregnados de sueños, mitos y fantasías, han sido reactualizados comúnmente en los medios de comunicación colectiva. Las cintas cinematográficas logran la conjugación de los elementos incorporados en los otros medios electrónicos (radio, televisión y ahora Internet), con la máxima inmediatez, impacto y penetración en la audiencia actual, acostumbrada a mensajes audiovisuales.

El cine, creador de ensueños colectivos, le permite al individuo social urbano la posibilidad de adquirir experiencias en terrenos impensables en la vida cotidiana y olvidar por un momento la sensación de vacío individual y social en el que se encuentra inmerso.

El lenguaje filmico bien manejado, además de mantener al receptor atento por algunas horas y soñar despierto, permite encender todos sus sentidos, accionando la sensación paradójicamente poco experimentada en los seres humanos de hoy: la de estar vivo en toda la extensión de la palabra (y del cuerpo).

Es importante enfatizar que el cine es el medio de comunicación colectiva que tiene la mayor capacidad de impacto y penetración del mensaje de una manera inmediata e inconsciente. El cine retorna los mitos y los cuentos maravillosos, los cuales excitan las fantasías de los seres humanos, y es ahí donde radica el poder de los mitos reactualizados en esta sociedad y también de los medios de comunicación colectiva.

²⁸ Propp, Vladimir, Raíces históricas del cuento, p. 18.

2.3 Pinocho, la reactualización del mito del héroe

Entre los mitos más difundidos en la cultura occidental se ubica el mito del héroe. Éste se refiere siempre a un dios-hombre, es decir a un hombre aparentemente ordinario, pero que dentro de él descubre su fuerza poderosa. El héroe es un humano con todas las características comunes, pero experimenta una transformación divina.

Este mito explora el alcance de la humanidad al lograr la unión con lo divino: la transformación de los hombres ordinarios a héroes. El héroe es tan común como cualquiera de los seres humanos que escuchan o ven la historia, y si sale triunfante de los obstáculos es gracias a los dones que lo benefician y a sus virtudes. Por eso resulta más fácil al receptor identificarse con la figura protagónica y aprehender de -manera inconsciente-, las enseñanzas contenidas en el relato.

Sin embargo, un héroe auténtico siempre debe experimentar el llamado. La autenticidad del camino común de la aventura mitológica del héroe, explica Campbell, presenta siempre la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno, las cuales reciben el nombre de unidad nuclear del monomito.

El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; a menudo el héroe puede experimentar la muerte como significación del cambio y el renacimiento a un dios-hombre, o puede ser el umbral entre el hombre y el héroe.

El héroe regresa de su misteriosa aventura, donde venció el mal encarnado en dragones, serpientes, ballenas, monstruos, demonios, etc. para otorgar su fuerza y dones a sus hermanos. Su recorrido simboliza la conquista de la muerte y el renacimiento de un hombre nuevo, en el caso de Pinocho de un niño vivo. El héroe es la imagen del hombre eterno, que muere para renacer en un nivel superior de existencia; en un niño de verdad y ya no más un muñeco de madera.

Este recorrido del héroe se manifiesta en las mujeres y hombres urbanos de la actualidad en forma disfrazada a través de los sueños, cuya interpretación de acuerdo con el psicoanálisis, no puede ser realizada más que de manera individual, aunque de manera colectiva se vea representado en los mitos, leyendas y cuentos comprensibles universalmente.

A continuación se relacionan las etapas del camino del héroe, expuestas por el mitólogo Joseph Campbell con el relato de Pinocho. Se presenta en primera instancia, una Sinopsis de Pinocho para mantener y establecer, de manera sucinta, los elementos del relato.

La historia comienza en una mágica noche de estrellas, cuando un viejo carpintero llamado Gepeto termina de esculpir un títere de hilos en su pequeño taller, donde vive con su gato Fígaro y Cleo, una pescadita muy coqueta. Y justo antes de dormir, el viejo Gepeto le pide a la estrella azul que su marioneta, a la que le pone por nombre Pinocho, sea un niño de verdad.

Esa noche el Hada Azul escucha el deseo de Gepeto y le da vida al muñeco de madera, éste tendrá que probar que es bueno, sincero y generoso antes de llegar a ser un niño verdadero. Pero además, el Hada Azul le ofrece a Pinocho un compañero: Pepe Grillo, quien será su conciencia guía para aconsejarle y ayudarlo a distinguir entre el bien y el mal. Pinocho debe escuchar a su conciencia durante las tentaciones del mundo y poder lograr su propósito.

La mañana siguiente Pinocho parte del hogar rumbo a la escuela, más ni él ni Gepeto se imaginan que pasarán largos momentos alejados y atravesarán varias dificultades antes de estar juntos. Pinocho llama la atención del Zorro y Gedeón, quienes ven en este títere sin hilos una manera de obtener fortuna. Y durante la conversación con éstos, Pinocho ignora los consejos de Pepe Grillo.

En este primer encuentro, el Zorro, el cual se hace llamar el "Honesto Juan" engaña y convence a Pinocho de no ir a la escuela y dedicarse a la fácil senda del triunfo a través de la actuación, de tal manera que lo vende a Strómboli, un gitano dueño de un teatro sobre ruedas, donde presenta un espectáculo de marionetas.

De esta manera se inicia una serie de aventuras en la que Pinocho sufre los engaños del Zorro y Gedeón, y los maltratos de Strómboli, quien mantiene enjaulado a Pinocho. Esta es la primer lección de Pinocho en la que es engañado y luego él mismo le miente una y otra vez al Hada Azul cuando ella le pregunta por qué no fue a la escuela.

Pinocho descubre que al mentir le crece la nariz y una mentira lo lleva a otra aún más grande hasta verse como la nariz en su rostro. El Hada Azul perdona a Pinocho y le advierte que por última vez le ayudará a escapar de la jaula de Strómboli.

Pinocho y Pepe Grillo corren a la casa de Gepeto. Sin embargo, otro encuentro con el Zorro y Gedeón los hace desviarse del camino y atravesar otras experiencias en la Isla de los Juegos, donde conoce al cochero, a Polilla y otros niños. Pepe Grillo, humillado por Polilla e ignorado nuevamente por Pinocho decide marcharse cuando descubre que en esa isla -donde todos los días son domingos-, los niños se convierten en burros luego de todo el día de placer.

Pinocho, advertido por Pepe Grillo, logra escapar antes de convertirse totalmente en burro y vuelven a la casa de Gepeto pero... el viejo carpintero no está ahí. Gepeto fue tragado por el Monstruo llamado ballena durante la búsqueda y ausencia de su hijo de madera.

Mientras Pinocho llora la muerte de su padre, una paloma blanca les deja caer un mensaje con letras de oro y Pepe Grillo entera a Pinocho de que Gepeto esta vivo y habita en el vientre de una ballena en el fondo del mar.

Pinocho, junto con Pepe grillo, comienza la travesía en el fondo del mar, donde es tragado por la ballena, luego del encuentro con su padre en el estómago del Monstruo. Este es el momento en que Pinocho se encuentra entre la vida y la muerte, pero logra sacar a Gepeto a la playa.

Pinocho yace muerto sobre la cama de Gepeto, cuando la voz del Hada reconoce que éste merece ser un niño de verdad por haber demostrado ser bueno, sincero y generoso al salvar a Gepeto. Pinocho se convierte en un niño verdadero y felices celebran bailando de gusto.

- 1. El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días.** En la película de Pinocho el tiempo evoca una época muy remota, el relato se inicia “Hace mucho tiempo...” expresión que indica que la historia narrada puede suceder, hoy, o mañana, o en cualquier otra época y lugar.
- 2. La llamada a la aventura.** Un suceso inusitado rompe con la vida habitual del héroe y lo obliga a salir del hogar.

Esa noche el Hada Azul escucha el deseo de Gepeto y le da vida al muñeco de madera, éste tendrá que probar que es bueno, sincero y generoso antes de llegar a ser un niño verdadero. Pero además, el Hada Azul le ofrece a Pinocho un compañero: Pepe Grillo, quien será su conciencia guía para aconsejarle y ayudarle a distinguir entre el bien y el mal. Pinocho debe escuchar a su conciencia durante las tentaciones del mundo y poder lograr su propósito.

En el caso del muñeco de madera, luego de otorgarle la vida y expresarle la vocación de ser un niño de verdad por parte del hada, se encuentra con el Zorro llamado el “Honesto Juan” y con Gedeón. Este acontecimiento rompe con el ritmo de vida que debería continuar Pinocho y lo somete a otro más veloz, complicado, impredecible y lleno de aventuras.

La mañana siguiente Pinocho parte del hogar rumbo a la escuela. Pinocho llama la atención del Zorro y Gedeón, quienes ven en este títere sin hilos una manera de obtener fortuna. Y durante la conversación con éstos, Pinocho ignora los consejos de Pepe Grillo. En este primer encuentro, el Zorro, el cual se hace llamar el “Honesto Juan” engaña y convence a Pinocho de no ir a la escuela y dedicarse a la fácil senda del triunfo a través de la actuación, de tal manera que lo vende a Strómboli, un gitano dueño de un teatro sobre ruedas, donde presenta un espectáculo de marionetas.

Este personaje del zorro es muy común en los cuentos, pues de acuerdo con la psicóloga Helen M. Luke, citada en el libro "Recuperar al niño interior", el zorro es un símbolo de mercurio o Hermes en el mundo interior, es astuto y sabio, es el guía y el burlador.

El Zorro burla a Pinocho, lo engaña, lo hace creer que es su amigo y aprovechando las ingenuidades del muñeco le explica el camino de ser actor como una senda fácil para el éxito y la fama, además de ganar mucho dinero.

El Zorro y Gedeón (como representante de los seguidores del personaje principal del cuento), logran confundir a Pinocho entre la identificación de determinada virtud o habilidad especial (la actuación) con la utilización de ésta y la consecución de cierto logro (la fortuna). En el caso de las mujeres y hombres urbanos, la tentación es la conciencia falsa en los roles que impone la sociedad, actuar y no ser.

El zorro revela la profunda paradoja según la cual, la singularidad de cada uno de nosotros se deriva únicamente de nuestra capacidad para establecer relaciones o vínculos entre el "yo" y el "otro" (sea este otro una realidad exterior o interior) y de la aceptación de los demás, aunque esto signifique las ataduras del verdadero yo.

El "Honesto Juan" instruye entonces a Pinocho en la mentira, fórmula que éste utilizará después, (simbolizando la caída del héroe), cuando se encuentra con el Hada Azul y le pide una explicación por no haber ido a la escuela.

En el segundo encuentro de Pinocho con el Zorro, éste llega a la parte medular de su engaño: la aceptación de la separación -incluso la separación final-, por la cual el héroe podrá establecer el vínculo entre su yo y su deseo de ser un niño de verdad.

Por su parte, el Zorro se convierte en donante de la sabiduría a costa de su propia voluntad.

3. La negativa al llamado. A menudo en la vida actual y no poco frecuente en los mitos y cuentos, se encuentra el triste caso de la llamada que no se responde; porque siempre es posible volver los oídos a otros intereses. La llamada no atendida convierte a la aventura en una negativa. Entonces todo el mundo floreciente se convierte en un desierto y la vida pierde todo su significado. En Pinocho es hasta la tercera vez cuando se escucha el llamado

y va en busca de Gepeto, la partida es ineludible para que el héroe inicie su largo viaje por medio del cual necesariamente llegará al bosque, o en este caso al mundo acuático, equivalente simbólico del inconsciente.

- 4. La ayuda sobrenatural e inesperada que recibe quien ha emprendido la aventura adecuada y el vientre de la ballena.** El Hada Azul perdona a Pinocho de haberle mentido y le devuelve el tamaño normal de su nariz, la cual le había crecido como la rama de un árbol por sus mentiras. Asimismo recibe su inesperada asistencia y le ayuda a escapar de la jaula de Strómboli justo cuando todas las posibilidades de escape se habían agotado para él y su compañero Pepe Grillo.

Mientras Pinocho llora la muerte de su padre, una paloma blanca les deja caer un mensaje con letras de oro y Pepe Grillo entera a Pinocho de que Gepeto esta vivo y habita en el vientre de una ballena en el fondo del mar.

Del mismo modo el hada le manda la posibilidad de saber que Gepeto está vivo habitando en el estómago del monstruo (símbolo de aislamiento) a través de una paloma mensajera blanca (representación de la asistencia nuevamente del Hada Azul) cuando Pinocho decide emprender la verdadera aventura del héroe.

Pinocho, junto con Pepe grillo, comienza la travesía en el fondo del mar, donde es tragado por la ballena, luego del encuentro con su padre en el estómago del Monstruo. Este es el momento en que Pinocho se encuentra entre la vida y la muerte, pero logra sacar a Gepeto a la playa.

Por su parte, la ballena representa el monstruo del mundo acuático: el lado oscuro del inconsciente que incluyen los miedos a enfrentar por cada individuo. De acuerdo con Joseph Campbell en su libro "El héroe de la mil caras", la idea de que el paso por el umbral mágico es un tránsito a una esfera de renacimiento queda simbolizada por la imagen mundial del vientre: el vientre de la ballena.

El héroe en vez de conquistar o conciliar la fuerza del umbral es tragado por lo desconocido, y muere y renace simbólicamente.

Pinocho yace muerto sobre la cama de Gepeto, cuando la voz del Hada reconoce que éste merece ser un niño de verdad por haber demostrado ser bueno, sincero y generoso al salvar a su padre, quien llora la muerte de su muñeco de madera.

- 5. La reconciliación con el padre, la gracia última.** Pinocho se encuentra en el desolado estómago del monstruo con su padre, quien se pone feliz de estar con Pinocho, no le

importa salir de ahí sino que al fin Pinocho ha vuelto. El títere sin hilos se reconcilia con su creador y decide sacarlo de ahí, pese a las negativas de Gepeto que ya lo había intentado todo, hasta construyó una balsa pero no había logrado nada. Pinocho utiliza la balsa para sacar a Gepeto y hace fuego para hacer estornudar a la ballena, se enfrenta a ésta sin importarle la furia y de esta manera el muñeco recibe la gracia última: ser un niño de verdad.

6. El regreso e integración con la sociedad Pinocho comienza una nueva vida como niño de verdad. Al final se da un dato que redondea la historia y esclarece el carácter de misterioso contacto entre lo fantástico (divino) y las virtudes de la humanidad:

...la voz del Hada reconoce que éste merece ser un niño de verdad por haber demostrado ser bueno, sincero y generoso ¡Despierta Pinocho!. Y Pinocho se convierte en un niño verdadero y felices celebran bailando de gusto.

2.3.1. El héroe como Guerrero

Hay que puntualizar que Pinocho es también representante del héroe como Guerrero. El héroe, para el mitólogo Campbell, tiene distintas transformaciones, una de ellas es el de guerrero. Para Jung se trata de los doce arquetipos implícitos en las mentes humanas (el Inocente, Huérfano, Bienhechor, Buscador, Destructor, Amante, Creador, Gobernante, Mago, Sabio y Bufón), fuerzas que ayudan a los individuos a solucionar las distintas experiencias de la vida y coadyuvan el equilibrio y la salud mental.

Pinocho es un rebelde, quien no se conforma con ser un muñeco de madera, él aspira a ser algo más, busca ser un niño verdadero para lo que no basta tener nada más la vida. De tal manera que en esa búsqueda se convierte en un guerrero representante de la verdad oculta en cada uno de los individuos.

Según Carol S. Pearson, psicóloga estudiosa de los arquetipos junguianos, escribe en su obra "Despertando los héroes interiores", que el arquetipo del Guerrero "...blande la espada para cortar todo aquello que amenaza la supervivencia del cuerpo, el embrión del Ego, nuestra integridad y eventualmente un verdadero sentido de identidad".²⁹

²⁹ Pearson, Carol S., Despertando los héroes interiores, p. 51.

Cuando el Guerrero actúa estrictamente en términos del interés, está ayudando a desarrollar la fuerza individual y a desarrollar las mejores promesas echas a uno mismo (comunicación interna y los sueños de cada uno en la vida), pero cuando impulsa a actuar o a llevar esas fuerzas para ayudar a otros, colabora con el desarrollo de la humanidad y de la autenticidad colectiva.

El héroe Guerrero posee valentía y altos ideales, y está dispuesto a arriesgar su vida para defender algo y proteger a alguien. La meta es ganar, conseguir lo que se propone, luchar para cambiar las cosas a través de la firmeza en niveles superiores a través del coraje, disciplina y capacidades entrenadas.

Además, el arquetipo del Guerrero en el interior de las personas llama a tener valor, fuerza e integridad; la capacidad de tener metas y persistir en ellas la habilidad para luchar cuando haga falta, en defensa propia o de los demás. El Guerrero demanda un alto nivel de compromiso de la integridad humana.

Para esta autora, el arquetipo del Guerrero en la actualidad es al mismo tiempo dominante e impopular porque se está experimentando un atraso cultural. De la misma manera, la autora pone a Pinocho como ejemplo del volverse real. En este cuento Gepeto anhela tener un hijo y talla al muñeco. Luego aparece el Hada Azul y le otorga a Pinocho la vida, es decir, la capacidad de moverse a voluntad. Gepeto y el Hada juntos (quienes simbolizan el ego y el espíritu) contribuyen para hacer un muñeco animado, e inducirle a que se porte de acuerdo como le guíe su conciencia (Pepe Grillo), pero sólo Pinocho puede ganarse el derecho a ser real.

Al principio es una marioneta ingenua y tiene la voluntad de portarse bien, pero su primer signo de independencia es un acto de desobediencia, rebeldía y traición a Gepeto, al Hada y al Grillo. Se mezcla entre el placer inmediato y el bienestar instantáneo. Como la mayoría de los seres humanos, cuando tratan de obtener la verdadera felicidad o lo mejor para cada uno de ellos y se distrae con diversiones triviales (entre ellos, comer dulces y hasta casos extremos en la actual sociedad de la comunicación colectiva como lo es el sexo excesivo, las drogas, los mensajes triviales de las novelas y la mentira colectiva en la mayorías de los roles que se desempeñan).

Pinocho desciende a las profundidades de la instintiva búsqueda de placer, pero escapa en el último momento en que se da cuenta que él y los otros niños se están convirtiendo en asnos.

Esta experiencia desorientadora sacude a Pinocho de tal modo que comienza a percibir el mundo de otra manera y convertirse en un guerrero.

La iniciación de Pinocho en los misterios de volverse real -explica la autora-, tiene cuatro pasos. Primero se encuentra con el hada y descubre que posee el potencial de convertirse en un niño de verdad. Esta es la llamada de la misión. Luego se permite experimentar las cualidades de su Sombra o Lado Oscuro y la destrucción que éste provoca. En tercer lugar, en el vientre de la ballena se da cuenta del amor que le tiene a Gepeto y cuánto cariño recibe de éste y por ese amor se convierte en guerrero. Finalmente al regresar, el hada lo convierte en un niño de verdad porque se lo ha ganado: ha experimentado la vida.

Para esta autora Pinocho experimenta el sufrimiento y con ello ha aprendido a ver con ojos más penetrantes, y consecuentemente, ha aprendido a diferenciar entre diversiones triviales y auténtico placer, y ha ganado la capacidad de amar genuinamente. También ha aprendido a hacerse responsable de sus actos sin debilitarse con sentimientos de culpa o vergüenza. En resumen, se ha vuelto un ser de verdad.

En un sentido de comunicación interna y colectiva, vivir la vida sólo a un nivel de aislamiento y fragmentación de la conciencia unitaria entre lo interno y lo externo es como ser un androide o un robot, un juguete u otro objeto inanimado.

De la misma forma que el hambre, por ejemplo, es una necesidad genuina para el ser humano, asimismo la necesidad básica de comunicar (interna y colectivamente), se vuelve hoy una experiencia genuina y urgente.

La llamada a comunicarnos y salir del aislamiento es sólo el primer paso para tornarnos a ser genuinos. La iniciación sacude la percepción del mundo y demanda que nos conectemos con nuestra sabiduría más profunda para comprender lo que nos está sucediendo. Esta iniciación puede anticipar en cierto modo las experiencias de sufrimiento, privación y pérdida que conlleva muchas veces la realidad oculta en cada uno, la capacidad de amor genuino y apasionado por la vida como arte, y finalmente la unión con nuestro niño interior, que permite la renovación y el nacimiento de un nuevo adulto con una nueva forma de comunicarse colectivamente y en posibilidad de crear y vivir una comunidad de intereses comunes, es decir: de compartir.

Sin embargo, en todos estos elementos del héroe como Guerrero y de los arquetipos existe un elemento que pone en peligro la respuesta adecuada al llamado y al ser un hombre de verdad. Se trata de la negativa al llamado y al lado negativo de estas fuerzas psíquicas que se resumen en síntomas muy parecidos a los de un fenómeno crítico aunado a un estadio social que hay que superar, y en el cual se ven identificados la mayoría de mujeres y hombres urbanos de la sociedad actual inmersos en la comunicación de masas.

Como se aprecia, en estos dos capítulos el fenómeno de la mentira en la sociedad actual, conlleva los elementos desvelados en el cuento de Pinocho y en el mito específico del héroe, sin embargo existe una tarea más: traducir estos elementos a los sistemas de comunicación social y desarrollo humano de la actualidad, los cuales muestran las siguientes características.

CAPÍTULO III

El fenómeno de Pinocho en la comunicación de masas

El análisis de la problemática de la cultura de masas conlleva la reflexión del papel de la comunicación en la motivación social para conservar la mentira ante la verdad y resalta los elementos de los sistemas de comunicación humana en conjunto, relativos a la reactualización del mito del héroe y del cuento, como hemos visto a través de la película de Pinocho.

Las mujeres y hombres urbanos se desenvuelven en la inestable realidad social entre la mentira y la verdad con una simple certeza: su comunicación tan limitada (tanto a nivel personal como social) frente al bombardeo de los mensajes colectivos.

La comunicación se ha constreñido a la creencia de que existe sólo a través de los medios de difusión colectiva. La prensa, la televisión, la radio no son los únicos portadores de la comunicación, es decir, la comunicación es una capacidad y necesidad del ser humano desde su origen; de hecho, él tiene su propio medio de comunicación desde que desarrolló las onomatopeyas: el lenguaje oral.

No se olvide además que la comunicación es un sistema que sirve tanto de vehículo socializador como de articulador del cambio social. La comunicación es un sistema que usa palabras, no sólo imágenes cautivadoras de las ensoñaciones colectivas, usa modelos que requieren de la retroalimentación, y es un proceso que expresa emociones, sentimientos y pensamientos.

Con todos estos elementos la sociedad amplía la perspectiva de su campo y de su discurso común, propicia encuentros de experiencias diversas y provoca el avance en las resoluciones colectivas. Es éste el poder de la comunicación humana y no sólo de los medios de comunicación electrónicos.

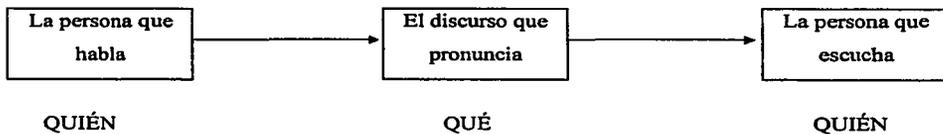
Asimismo, la comunicación tiene dos funciones: a) expresar y b) poner en común. Cuando expresa está vinculada a la autenticidad de la persona; cuando pone en común está relacionada al sistema de la sociedad. De ahí que hoy, como el ser humano se encuentra lejos de expresar sus propias ideas y de poner en común, se siente limitado al fungir sólo como simple espectador de imágenes alejadas de su propia experiencia personal.

3.1. El fenómeno de Pinocho en los Sistemas de Comunicación Humana

Desde la primera década del siglo XX, la comunicación humana, tal como la conocieron Sócrates y los antiguos pensadores dio un giro de 180° con los avances tecnológicos, y con los cambios políticos, sociales y culturales de la época.

Durante los treinta y cuarenta un grupo de sociólogos, psicólogos, antropólogos, estadistas, entre otros, se interesó por los estudios científicos de la comunicación. Los iniciadores de esta tendencia, conocidos como los “padres de la comunicación”, son Lazarsfeld, Lewin, Lasswell, Hovland y Berelson.

Ellos analizaron los elementos del proceso de comunicación, los cuales se basaban en la Retórica de Aristóteles³⁰:



Laswell³¹ incorpora dos elementos más: el *canal* en que se transmiten los mensajes y los *efectos* que éstos producen.

QUIÉN dice QUÉ en qué CANAL a QUIÉN con qué EFFECTOS

①

②

③

④

⑤

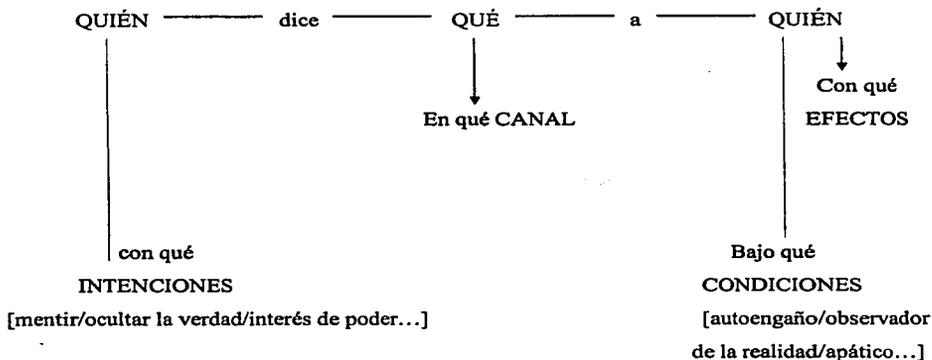
Asimismo, los estudios de persuasión, como consecuencia de los resultados de la propaganda nazi en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), llevan a Nixon³² a modificar el modelo de Lasswell e incorpora dos elementos más en el proceso de comunicación, los cuales

³⁰ Menéndez, Antonio, *Comunicación social y desarrollo*, p. 41.

³¹ *Ibid.*, p.42.

³² *Ibid.*, p.43.

permiten ahondar más en el estudio del problema de la mentira como fenómeno de la comunicación de masas: las *intenciones* del comunicador y las *condiciones* en que se recibe el mensaje.



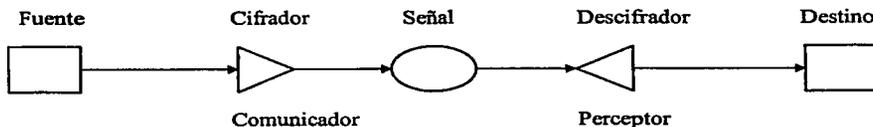
Los elementos de este modelo enfatizan en las intenciones del emisor y sobre todo en las circunstancias del receptor al tener contacto con el mensaje. El punto medular en el proceso de comunicación es el receptor, de ahí la importancia de mejorar sus condiciones intelectuales, sociales y culturales como herramientas que le permitan percibir aquellas intenciones con las que fue codificado el mensaje y para decodificarlo de manera adecuada y conveniente al receptor, a las circunstancias y a la sociedad que le rodea. Con esta acción del receptor culmina e inicia la fase del proceso cíclico de la comunicación: la retroalimentación (*Feed Back*).³³

Varios teóricos se dan a la tarea de estudiar y perfeccionar modelos de comunicación hasta llegar a sistemas más elaborados de comunicación electrónica como el de Shannon y Weaver de 1947, el cual explica un circuito radiofónico y telefónico. Sin embargo, aquí se observa la adaptación de ese modelo realizada por Wilbur Schramm³⁴, quien enfatiza en el Sistema de comunicación humana.

³³ Cabe señalar que las especificaciones que aparecen en corchetas abajo del modelo de Nixon, son apreciaciones propias, las cuales se relacionan con el fenómeno de la mentira.

³⁴ *Ibid.*, p.45.

Schramm sustituye el concepto de *comunicador* en lugar de micrófono y *perceptor* con audifono. Este teórico considera que la *fuerza* y el *comunicador* son una persona, que el *perceptor* y el *destino* son otra, y que la *señal* es el *lenguaje*.



Introduce además el concepto de la *codificación del mensaje*, es decir la clave cifrada por el comunicador, y el descifrado de esa clave (decodificación) hecho por el perceptor del mensaje. Este modelo además contempla la *percepción psicológica* del *significado del mensaje*, lo cual proyecta la relación estrecha entre ambas disciplinas (psicología y comunicación), la una precursora de la otra.

De ahí que los avances en el enfoque psicoanalítico de Freud, el estudio del inconsciente colectivo y arquetípico de Jung, así como los ensueños colectivos de Antonio Delhumeau influyan en el avance del estudio comunicológico y sienten las bases para el desarrollo de un sistema de comunicación de masas más completo, el cual incorpora tales conceptos en los nuevos modelos de investigación en esta disciplina.

La *percepción* se establece como elemento fundamental en el proceso de comunicación en los dos últimos modelos de arriba (Nixon y Schramm), y como condición esencial de ésta: la *experiencia común* del comunicador y del perceptor (de ahí la importancia de conformar una comunidad de intereses comunes; de no ser así, no se entabla la verdadera comunicación humana a nivel social).

Si los campos de experiencia del perceptor no son los mismos que los del comunicador, no se comprende o se distorsiona el significado del mensaje. La utilización de claves no comunes produce interferencias y dificultades en la comunicación que tienden a falsearla y a generar la desconfianza que fundamenta la percepción, ilusoria y falaz.

Es el caso del contenido del mensaje del cuento de Pinocho y del mito del héroe, pues no es descifrado llanamente por las mujeres y hombres urbanos, ya que no existen los mismos

campos de experiencia: en la época tecnológica actual la mentira radica en las fantasías propias de la realidad virtual y ya no en la magia y en la épica.

La narración mítica está conformada por los elementos arquetípicos del cuento maravilloso, los cuales ahora son mentiras para el individuo actual, quien ya no cree en lo fantástico de los sueños, menos aún en su propia voluntad de acción y en el poder de decisión conformador de su carácter y cuya práctica cotidiana era el que hacía posible el proceso de crecimiento y humanización de la sociedad.

El conocimiento profundo que subyace en el cuento maravilloso, el relato y el mito dista mucho del pensamiento contemporáneo. Hoy en día es más difícil convencer a los adultos de la importancia de su estudio como parte no sólo de la educación y la literatura sino también de la trascendencia de su contenido en la investigación comunicológica y en la práctica cotidiana de nuestras acciones y decisiones. Ser adulto, hoy, representa el verse adulterado por explicaciones racionalistas y darle la espalda al contacto infantil (comunicación interna personal) que encontramos a través de los cuentos maravillosos y de hadas.

Se ha dejado a un lado este tipo de claves y/o lenguajes para conocer y emitir mensajes. El adulto -el responsable de difundir este conocimiento en la sociedad-, está cada vez más distante de entender este tipo de comunicación, misma que engloba respuestas a las preguntas fundamentales del ser humano y constituye el legado del conocimiento más antiguo.

La experiencia en común de la que habla Schramm es parte de las carencias de la sociedad de masas. Asimismo, se padece de una falta de significado en los principales valores. Es característico de nuestra época el hecho de que las normas y las verdades que antaño se consideraban como absolutas, universales y eternas, o que se aceptaban desde un nivel de ignorancia, como límites y encuadres, se pongan hoy en tela de juicio.

El problema actual de la especie humana es precisamente opuesto al de los hombres de aquellas sociedades establecidas por la mitología y los creadores del cuento maravilloso. Al menos ellos creían en algo y tales creencias los unían; sin embargo ahora el mito y el cuento paradójicamente ocupan el lugar de lo falso, aunque si se mira bien, se encuentran en ellos las verdades antiguas y ocultas que hoy se han perdido en las conductas de la vida cotidiana en la cultura de masas, donde se vive sin una verdad certera, con una incertidumbre diaria y un

sentimiento de vacío en la personalidad, derivado del nutrimento de imágenes diseñadas para satisfacer deseos inmaduros, neuróticos.

Mientras que para aquellas sociedades, tales relatos eran su gran medio de comunicación, portadores del legado del conocimiento verdadero, profundo y colectivo. Entonces todo el significado de la verdad estaba en el grupo, en las grandes formas colectivas y anónimas, más no en la expresión individualista aislada.

Asimismo, en la vida cotidiana existe confusión en la dualidad de los conceptos y las denotaciones del lenguaje están sufriendo inversiones: ¿Qué es la mentira?, ¿cuál es la verdad?, ¿qué es ser hombre y qué significa ser mujer?, ¿cuáles son hoy los roles aceptados del hombre y cuáles los de la mujer?.

Los criterios de verdad han cambiado. A la luz del pensamiento y de la investigación se juzga ahora que muchas cosas evidentes necesitan demostrarse y probarse. Aún los diversos criterios de la prueba constituyen temas de discusión. Asistimos no sólo a una desconfianza general respecto a la validez de las ideas, sino también de los motivos que inspiran a los pensadores que las sostienen.

La guerra de cada uno contra todos, en la palestra intelectual, en la política, en los medios de comunicación, en fin en los principales medios del poder, donde el anhelo de engrandecimiento personal prevalece sobre el deseo de encontrar y difundir la verdad, ha venido a agravar la situación.

Además, la creciente secularización de la vida, los antagonismos sociales cada vez más agudos y la acentuación del espíritu de competencia personal han invadido regiones en la intimidad humana y colectiva que en otros tiempos se creyó que pertenecían a la verdad de uno mismo, a la exploración personal, y si llegaban a ser parte del dominio de la investigación social, ésta se hacía de manera desinteresada en un esfuerzo objetivo por definir una verdad.

No obstante, esta situación también ha ejercido benéficas influencias en la época, después del caos, viene un nuevo orden. Aunque se escuche escandaloso (recuérdese en el cuento maravilloso del instrumento del donante que lo es en contra de su voluntad, pues sin la existencia de la ballena Pinocho jamás hubiera adquirido la posibilidad de ser héroe). De la misma forma, la sociedad actual sin el caos y aislamiento sociales no buscaría nuevos caminos para reubicar el sentido de la vida en la sociedad contemporánea.

Entre los beneficios se puede mencionar la tendencia a hacer un examen de sí mismo más profundo y a penetrar con mayor hondura que hasta ahora en las relaciones que existen entre lo que se piensa, se dice y se hace, sin dejar a un lado la observación de nuestras situaciones para cambiarlas o no.

Las circunstancias de la vida, la raza, la tradición, los mitos, la acumulación de conocimientos, hábitos, costumbres, normas y valores, deben estar compuestas en fórmulas efectivas que nos unan, pues conforman el *campo de experiencia social*. Es necesario que los hombres de hoy sean capaces de ver que a través de diferentes símbolos se revela la misma sabiduría. La verdad es una -se lee en los vedas-; los sabios hablan de ella con muchos nombres. Es una sola canción con las diferentes reflexiones del coro humano.

Hoy en día las mujeres y hombres urbanos padecemos de la misma desconfianza general, carecemos de una integración personal que permita una satisfacción adecuada de lo que se desea en la vida, los rostros reflejan el cansancio de vivir así, de esta manera hiperactiva y rutinaria, ¿basta comenzar por expresarlo para romper el aislamiento en la comunicación?, ya que estos sentimientos, si se piensa por un momento, veremos que nos unen a todos, ello, sin quererlo aparece en tanto un elemento de unificación e identificación sociales. ¿Bastará además poner un poco de atención en los mitos y en lo que proyectan los cuentos maravillosos para reactualizarlos y poder así lograr una identificación con el lenguaje: descifrarlo y retroalimentar la voluntad de acción de la sociedad?

Por último, la aplicación de los modelos de comunicación humana para superar el fenómeno de Pinocho en el estadio de la mentira social implica la misma complejidad que conllevan siempre las teorías sociales.

La teoría y el empirismo se ven mezcladas en el terreno de las ciencias sociales. Las acciones de las mujeres y hombres urbanos por lo regular no son producto de una gran racionalización; a veces sólo son *reacciones* a las circunstancias, en algunas otras se minimiza la importancia del *silencio* o de la *palabra* como respuestas colectivas de gran fuerza, o también la apatía y la indiferencia son respuestas que no debieran tomarse tan a la ligera, pues generan condiciones sociales inconvenientes para la manifestación de experiencias comunes.

De ahí que, dentro de la comunicación interpersonal la **retroalimentación** sea importante en tanto que indica cómo se están interpretando los mensajes. Tanto para el comunicador como para el perceptor, el saber percibir y descifrar el *mensaje* implica **comprender** su *significado*, aún más en esta época de comunicación de masas, donde el medio es el mensaje y se utilizan cantidades mayores de símbolos e íconos para ocultar el fin último.

Las condiciones físicas, sobre todo psíquicas en que se encuentra el perceptor, le hacen **interpretar** el *significado* de diferentes maneras; en muchos de los casos el mensaje para el consumo, por ejemplo, se oculta en la reducción de la personalidad del perceptor, a lo que él responde comprando tal o cual producto para sentirse emocionalmente mejor, aunque la decepción de ese placer inmediato cumplido llega rápidamente y vuelve ese sentimiento de vaciedad cada vez más latente y proclive, en consecuencia, a nuevas compras de símbolos ilusorios.

Sin embargo, en este fase de retroalimentación del proceso de la comunicación se observa que la respuesta real; la verdad oculta se encuentra en el hombre mismo; es decir: ***el significado no está en los mensajes, está en las personas*** que le dan el significado último, ya que ellos les dan relevancia o de plano los ignoran. De la misma forma que Pinocho logra salir del camino de mentiras y le da la vuelta al dejarse llevar y descifra el significado de ser generoso y sincero para llegar a ser un niño de verdad, lo importante no es generar reacciones sino acciones como respuesta del perceptor que a su vez se convierte en el comunicador.

La lección en Pinocho es que para ser una mujer o un hombre verdaderos hemos de poder atrevernos a dejar las mentiras a una lado, en especial los autoengaños que nutren la autocomplacencia y la autoconmiseración, las dos caras del conformismo y la evasión del cumplimiento de las mejores promesas que nos hemos hecho a nosotros mismos.

Un sistema de comunicación humana que establezca la superación del estadio de mentira colectiva, debe enfatizar que la fuente de comunicación (tanto emisor como perceptor) haga conciencia de las repercusiones, de las intenciones con las que formula el mensaje, de las condiciones en las que se responde, así como del conocimiento del desarrollo histórico-social de la autenticidad como parte del desarrollo humano pleno.

3.1.1. El proceso de comunicación en Pinocho

En el tema central de la mentira en la comunicación de masas no se deben soslayar los elementos encontrados en el mito del héroe del cuento de Pinocho, de los arquetipos del niño interior y del guerrero como elementos profundos del proceso de humanización y crecimiento en la vida.

El cuento de Pinocho, a partir de la película de Walt Disney, la cual fue la difusión masiva de su antecedente collodiano, forma parte de un proceso de comunicación sólo recordado por aquellos adultos de la sociedad actual que introducen a sus hijos pequeños al video de la película.

Los cuentos denominados maravillosos o de hadas utilizan un lenguaje simbólico que representa el inconsciente colectivo, que de acuerdo con Jung es un inconsciente impersonal que contiene los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad; este nivel es el que mantiene el atractivo de Pinocho como héroe, aún cuando tiende a negarse la confrontación que implica con la falsa conciencia fincada en la ilusión, el engaño, la manipulación y la mentira directa sin más.

La mente de los individuos está condicionada por los contenidos mitológicos colectivos que se desprenden de la conciencia, las cuales se consolidan como realidades a través de la psique individual y generan un proceso de comunicación social a partir de su difusión y retroalimentación.

Ahora bien, el proceso de comunicación en el cuento de Pinocho puede, además, ser traducido al lenguaje y los sistemas de comunicación humana dentro del desarrollo social de nuestros días con el fin de proyectar una aplicación útil y práctica de estos conocimientos en la vida de las mujeres y hombres urbanos de nuestra sociedad, inmersos en una mentira colectiva.

En el caso de Pinocho se encuentran los principales elementos del proceso de comunicación aplicados a los mensajes colectivos por medio del cine, y son los siguientes:

- a) *Emisor:* Walt Disney Production, empresa que reactualiza el mito del héroe a través del lenguaje del cuento maravilloso. La película de Pinocho (1940) retoma los principales elementos del cuento original del florentino Carlo Collodi "Las Aventuras de Pinocho" publicado por primera vez en 1883.

b) Canal: El cine.

c) Mensaje: El mito del héroe como guerrero representa la posibilidad de recobrar el arquetipo del niño interior para que, a partir de éste, se genere la autenticidad, el ser humano de verdad, que significa ejercer la voluntad de acción, de conocimiento y de comunicación, con sinceridad, sin tapujos.

d) Receptor o perceptor : La sociedad de masas, una audiencia que decodifica y percibe el mensaje a través de la experiencia común.

El *significado profundo* del cuento de Pinocho es el proceso de humanización de la humanidad, el encuentro con uno mismo a través del reconocimiento del otro. La convivencia en comunicación, la cual no sólo busca la sobrevivencia diaria sino el crecimiento social, y éste sólo se logra cuando se completa la perspectiva propia con la perspectiva ajena, cuando se cambia la visión sectaria por una visión amplia de la “intersubjetividad”, desde un sujeto interno aislado al ser humano social que trata de abarcar como red a un cada vez mayor número de individuos, de grupos y de perspectivas humanas. Y cuando se es sincero con un mismo y se reconoce como parte de una sociedad es que se avanza en el compromiso, la participación y la responsabilidad reales, concretas y cotidianas dentro de una comunidad social.

3.2 El desarrollo social de la mentira en la comunicación de masas.

La comunicación colectiva es un fenómeno de la tecnología moderna, en cuyo caso los avances de los canales técnicos (especialmente electrónicos) son los que impulsan el estudio científico, el cual a su vez, fundamenta a los técnicos con sus resultados. El periodismo, la propaganda, la publicidad, la televisión, la radio, el internet y toda otra forma de transmisión de mensajes son de especial interés como materias de estudio y formas de trabajo actual.

Sin embargo, los elementos aquí expuestos en el proceso de comunicación humana e interpersonal siguen repercutiendo en este tipo de comunicación de masas, y son de gran importancia para encontrar caminos viables y reorientar el cambio social, por lo que su estudio científico no debe ser soslayado.

Schramm explica que los elementos del proceso entre la comunicación humana interpersonal y la de masas son los mismos, aunque la comunicación colectiva presenta las características de ser indirecta, unilateral y pública. Sin embargo, la audiencia perceptora (muchos receptores), está conformada por personas ineludiblemente y cada una percibe, descifra e interpreta el significado de los mensajes enviados; cada una de ellas está conectada a un grupo, en el cual se reinterpretan los mensajes y a menudo se hace algo con ellos.

Entonces, la comunicación de masas se refiere tanto al proceso de comunicación interpersonal como colectiva, y de la misma forma la mentira impregna ambos tipos de comunicación, ya que busca persuadir al auditorio acerca de valores dominantes en la industria cultural que difícilmente pueden satisfacer a las personas integrantes de esos públicos en sus condiciones de vida reales.

Ahora bien, en el cuento de Pinocho se proyecta cómo es que las personas se enfrentan a un ambiente impregnado de falsedades desde su nacimiento, cuando todavía no cuenta con las herramientas necesarias para decidir lo que les conviene. Las aventuras de Pinocho representan las relaciones de mentira a un nivel interpersonal y colectivo.

En el caso del desarrollo social de la mentira en la comunicación de masas, a la cual nos enfrentamos las mujeres y hombres urbanos, se requiere en primera instancia determinar cuáles son las condiciones sociales en las que se recibe el mensaje, así como sus características y luego

quizá el grado de nivel de mentira en que se vive de una manera interpersonal, como una autorreflexión instrospectiva y sin autoengaños o "mentiras piadosas" para proteger el ego.

La sociedad actual está inmersa en la sofisticación y artificialidad de la vida y se enfrenta al fenómeno de la mentira con la paradoja de la civilización posmoderna, plural hasta lo bizarro y abigarrado, difuso y diferenciado. El abandono de los fundamentales principios de la humanidad -como son la convivencia colectiva, la afirmación de la propia identidad cuando es auténtica y no "de solapa" para complacer a otros, la tolerancia y solidaridad mutua: valores radicados en la verdadera comunicación interpersonal y social-, cuyo extravío parece ser el alto precio a pagar por vivir entre la refinada vida que ofrecen los avances científicos y tecnológicos aplicados a una cotidianidad encartonada y escindida en apartamentos, estancos de rutinas preestablecidas de ocio y trabajo.

La polarización y centralización de la riqueza y la pobreza extremas, la secularización del universo, la problemática existencial e individual cada vez más aguda, la autodestrucción humana en todos los aspectos: biológico, cultural, comunicacional y por ende, de la socialización, es evidente en nuestros días.

La invención de los aparatos mecánicos y electrónicos, y el desarrollo de los métodos científicos de investigación han transformado la vida humana en tal forma que el universo intemporal de los símbolos hace mucho tiempo heredados a través de los mitos, los cuentos maravillosos y los ritos, ha sufrido un colapso.

Esta etapa histórica se caracteriza por el estadio de la madurez intelectual y científica en donde vive el hombre moderno. Surgió la especie humana que ha dejado atrás el lastre del pasado, la atadura de la tradición y los ritos, los cuales han sido destruidos con golpes racionalistas. La telaraña del sueño mítico cayó, la mente se abrió a la íntegra conciencia lógica formal.

Sin embargo, no hay quien no se queje de este orden social, de la falta de humanismo en los actos y decisiones políticas, económicas y sociales, de la carencia de una certeza de hacia dónde nos dirigimos como sociedad. La gente se contempla absorta ante el sentimiento colectivo de inutilidad sobre la solución de los problemas, de un avance sin fin en la producción y el consumo de bienes y servicios cada vez más superfluos: surge así la vaciedad y la confusión sobre el sentido de vivir. Ante esto, sólo hay reacciones imperiosas de corto alcance y un dejarse

llevar por la corriente, lo cual no genera acciones, más bien imposibilita la capacidad de voluntad y direccionalidad persistente de la energía y el esfuerzo humanos.

Esta situación, probablemente para las mujeres y hombres urbanos de la actualidad, sea natural y hasta normal, quizá algunos ni siquiera se han dado el tiempo de cuestionar su estilo de vida: el ajetreo y el nivel de alteración prolongado en los minutos y horas que se han convertido en días y años. Tal vez para otros, no haya nada más qué hacer, sólo aprender a sobrevivir en ella.

¿Así es la vida hoy en día?: dura, desgastada, difícil, complicada, digitalizada, tecnificada, mecanizada..., en la cual hay que aprender a esconder nuestra vulnerabilidad y debilidades. Jamás se deben demostrar los sentimientos, hay que fingir ser personas de éxito, estar “enrolados” en todo lo que los medios de comunicación electrónica manejen en sus agendas, aparentar ser felices y traer a cuestras un sentimiento de fragmentación y la lucha constante entre lo que se supone debemos ser y lo que queríamos ser realmente desde aquellos sueños e ilusiones infantiles y adolescentes.

Los individuos se engañan sobre el sentido de sus conductas; ello se capta en la existencia concreta y colectiva como parte de reacciones e impulsos, se actúa bajo ciertos supuestos e intereses, parámetros patentados de éxito o fracaso y siempre para saciar algún placer inmediato pero nunca bajo la verdad de un proyecto de vida duradero, confiable y coherente.

3.2.1 Noción de verdad en la comunicación de masas

¿La verdad existe?, si ésta no existiera no podría delimitarse la mentira. Por ello hay que determinar la noción de verdad, distinguir entre ésta y la realidad, así como las relaciones entre lo verdadero y lo falso.

La mentira se define pues, en relación con la verdad, ¿pero qué es la verdad y en qué medida es accesible?. Como ya se dijo arriba, existe hoy en día la tendencia de poner todo en tela de juicio, predomina la expresión individualista y no existe una verdad homogeneizada, incluso los mismos intelectuales son incrédulos entre ellos y sus conceptos ambiguos.

De acuerdo con el Diccionario de la Academia Española, se encuentra aceptado en la palestra intelectual (aunque muchos lo ignoremos) que la verdad es:

- 1) Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente.
- 2) Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa.

- 3) Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna.
- 4) Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente.
- 5) Calidad de veraz. *Hombre de VERDAD.*
- 6) Expresión clara, sin rebozo ni lisonja, con que a uno se le corrige o reprende.
- 7) Realidad, existencia real de una cosa.³⁵

A veces las cosas son más simples de lo que se supone deben ser en esta sofisticada vida. Hemos perdido la costumbre de ir a las fuentes de conocimiento primigenias y acudimos al Internet o nos casamos con los aventurados comentarios de los otros líderes de opinión, que acaparan los medios de comunicación colectiva corporativos.

La ignorancia reina sobre los conocimientos básicos frente a la desmesuradas ganas de especializarnos en algún tema para ser reconocidos en la era de la cultura de masas. Ahora bien, vivir en la ignorancia no puede ser catalogado como vivir en la mentira, pues de acuerdo con el filósofo Sartre, la mentira conlleva la verdad oculta en el cinismo y/o la mala fe. Por tanto, ante este nivel de cinismo en la sociedad, podemos decir que se encuentra apinochada.

Pinocho nace en falso, es un muñeco de madera en forma de niño, sin conciencia de sí y de un entorno. Las mujeres y hombres urbanos nacen con la ignorancia e inocencia de la vida, sin la capacidad de saber distinguir lo conveniente para ellos. No obstante, en el proceso de crecimiento y madurez psíquica, aunada a la biológica, se tiene el compromiso de conocer la verdad y cuando este momento llega, no hay vuelta de hoja respecto de las decisiones a tomar: vivir en el autoengaño o en la autenticidad y la responsabilidad de cada acto.

Cabe mencionar la distinción entre la realidad y la verdad. De acuerdo con el teórico de la comunicación Guy Durandin, la realidad es el objeto mismo del que se habla, y según los casos es más difícil de conocer. La verdad por su parte, es una relación por aproximaciones sucesivas que se establece entre el conocimiento y la realidad.

“Llamamos conocimiento verdadero al que es el más fiel posible en relación con la realidad considerada, es decir al que permite efectuar previsiones verificables. Por ejemplo, un interlocutor indica el camino a seguir: si en el transcurso de ese viaje se encuentran todos los

³⁵ Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, T.II, p. 2077.

puntos de referencia indicados, se dirá entonces que el interlocutor conocía verdaderamente el camino, y además que su palabra ha sido verídica”³⁶.

Hoy en día, se objeta con facilidad que no es posible conocer una cosa por completo y que todo conocimiento es relativo. Sin embargo, para desenvolvemos en la vida práctica en la que nadie conoce por entero una cosa, se pueden disponer de puntos de referencia, uno de estos puntos puede ser el conocimiento que arrojan el mito del héroe y el cuento de Pinocho en tanto paradigmas del esfuerzo válido y vigente por transmitir la propia verdad con la mayor percepción objetiva posible de la realidad interna y del rededor.

¿Pero cómo incorporar esos puntos de referencia al pensamiento social?; los ensueños colectivos y los medios de comunicación forman parte importante en este proceso. Para inducir a alguien a error y así modificar su conducta, no hace falta suministrarle una representación enteramente falsa de la situación, con películas o novelas distantes de su realidad, ni es necesario ocultarle o limitarlo en los puntos de referencia. En ese sentido, los mitos y cuentos que son hoy tachados como mentiras pueden ser puntos de referencia más verdaderos que las historias que vemos en los noticieros.

Ahora bien, ¿en qué consiste la mentira dentro de la comunicación de masas?; en dar *voluntariamente* a un perceptor (interlocutor) una visión de la realidad, diferente de la que uno mismo tienen por verdadera, pues no miente el que ignora sino el que oculta como bien lo explicó Sartre en “*El ser y la nada*”, ya que detrás de la mentira se encuentra la mala fe del engaño y la verdad oculta propositivamente.

La función de la comunicación de masas es ejercer una influencia sobre los individuos y grupos a los que se dirigen, a través de la difusión de la información, ya sea completa, limitada, tergiversada, verdadera o falsa. Las decisiones y conductas de los perceptores están determinadas por dos grandes factores en este tipo de comunicación colectiva: por un lado los deseos y necesidades aprendidas y por otro la información con la que cuentan para cumplir esos deseos.

DESEOS y NECESIDADES

INFORMACIONES



CONDUCTA Y ACCIÓN

³⁶ Durandin, Guy, La mentira en la propaganda política y en la publicidad, p. 20.

Los medios de comunicación masiva recurren frecuentemente a la mentira, y el ámbito de las informaciones no son más que medios para ejercer engaños, los cuales desorientan a la sociedad, misma que adopta una **falsa identidad**.

Sin embargo aún en estos ámbitos, donde prevalece la mentira, no está permitido el mentir de una forma perceptible de modo inmediato y brusco para el público, y por ello aunque se diga una semi-verdad aunada a una semi-mentira, es preciso que lo que se diga parezca verosímil y creíble ante los receptores inmersos en una incredulidad colectiva, tendentes con frecuencia al escepticismo incluso frente a hechos fehacientes, visibles (por el abuso en la manipulación de imágenes virtuales).

Ante la profecía hoy cumplida del vocero de la mentira: Pinocho, cabría hacer las autoreflexiones de los Pinochos de hoy acerca de: ¿en qué no somos de verdad?, ¿en qué medida vivimos en conformidad con lo que decimos, pensamos y hacemos?, ¿bajo qué juicios y criterios de verdad regimos nuestras vidas?, ¿qué disposición hay para comunicarnos a través de verdades y no de cuestionamientos y, más aún, de vivir conforme a esas realidades aceptadas como tales?.

En la actualidad, las nociones de verdad y mentira son aplicables a un considerable número de casos y para Guy Durandin el abandono de la idea de verdad y su relativismo puede conducir a los peores abusos, por ejemplo: servir de coartada al absolutismo político.

Pretender que nada es completamente verdadero (ni nosotros mismos como personas verdaderas) hace posible imponer los propios puntos de vista, como actualmente sucede; así desde un relativismo absoluto, los receptores ya no están en condiciones de defenderse. Y ellos mismos son los únicos que podrán redefinir este simulacro a través de su voluntad de acción y su compromiso social.

3.3 El desarrollo interpersonal de la mentira en la comunicación de masas

(o el Pinocho de la sociedad actual)

¿Quién es el destinador y destinatario de la mentira en la actual comunicación de masas?, ¿cuáles son sus características?, ¿acaso se trata de seres apinochados que nacieron y viven en falso sin lograr una progresión y crecimiento humano, sin lograr ser hombres auténticos?.

Entiendo por destinador y destinatario de la mentira en esta sociedad a los líderes de opinión, los locutores, conductores que vemos y oímos en los medios de comunicación colectiva, así como todos los que están detrás del proceso de información masiva, también los empresarios, gobernantes, funcionarios, empleados, publicistas, además las amas de casa, los padres de familia, los hijos, los estudiantes, los maestros, los comerciantes, los taxistas, los profesionistas, los extranjeros...

Pero, si quitamos todos estos nombramientos de roles que la sociedad impone cotidianamente, los destinadores y destinatarios de la mentira son simplemente personas, sí, de PERSONAS se trata este desplegamiento del Yo hacia el otro: Tú, Él, Nosotros.

El reconocimiento de un alguien como yo lo soy, pero, ¿cómo soy?; las mujeres y hombres urbanos no saben quiénes son ni cómo son en verdad; entonces, ¿qué los empuja y por qué tanta confusión?.

Las personas de esta sociedad son expertas en el arte de no vivir los sentimientos, se vive en la mentira constante, en una representación teatral ante una pérdida de la identidad. No pueden confiar en las demás personas, ni en ellas mismas.

Se presenta una adaptación a lo que esperan los otros de uno mismo; esta conducta de adaptación se comienza a vivir desde la infancia frente a las peticiones de los padres. La persona aún infante se forma así con una visión enmascarada de sí mismo y, con el tiempo, la identidad oculta se hace casi imperceptible, lo cual dificulta el proceso para encontrar su verdadera autenticidad; el individuo se convierte en un Pinocho incapacitado para hacer propias las principales características y valores de un ser humano. Es un falso niño y posteriormente un hombre falso.

El Pinocho de hoy presenta el síntoma del aislamiento a pesar de estar rodeado de la muchedumbre. En plena era de la comunicación masiva y de los avances tecnológicos (teléfono, cultura de masas, Internet, televisión satelital) el individuo se encuentra aislado, es decir, ante

tanto ruido y bombardeo de mensajes, las principales necesidades del individuo no son escuchadas, no nos oímos, más aún nos ignoramos entre nosotros mismos. Este es un padecimiento generalizado en todos los actores de la sociedad.

Esta manera de vincularnos con la vida y con nuestro yo, forman parte de un *aislamiento en la comunicación*; tanto interna como externa. Y precisamente hoy, la mayoría de personas se identifican en este estadio parecido al que experimenta Pinocho en el vientre de la ballena. Pareciera que se busca una regresión al consumo inmediato intrauterino: de bienes oficios relaciones, valores prefabricados y servicios patentizados.

Tal sensación de aislamiento se ha generalizado considerablemente; a pesar de ello, aún se reproduce un enmascaramiento, se miente respecto de sí mismo y se autofinge que dentro de cada persona no pasa nada, todo está bien y es auténtico. Mientras que en lo más profundo del ser se sabe que no es así, se siente y vive una incomodidad interna, así sea en tanto confusión e indiferencia.

El fenómeno de la mentira respecto de sí mismo presenta comportamientos de desinterés por la vida, apatía ante las propias necesidades personales y, por ende, sociales y pérdida del sentido de la propia existencia (el lenguaje kinésico en el rostro y los movimientos al caminar de la mujer y hombre urbanos proyectan estas características ineludibles de desinterés y cansancio de su situación).

Las mujeres y hombres urbanos apinados presentan sentimientos de soledad, vacío y fragmentación de la personalidad; comunican sus necesidades específicas de seres humanos -por naturaleza sociales- a través de un cuerpo enfermo, mirada perdida y unos ojos sin brillo.

Ante esta situación muchas de las mujeres y hombres urbanos por lo regular requieren (o al menos eso creen), de tomar drogas, medicinas o píldoras para conciliar el sueño, trabajar, sentirse bien, sentirse sanos. Van al cine a manera de desahogo del asfíxio cotidiano, hacen visitas o llamadas telefónicas innecesarias, organizan fiestas y acuden a lugares públicos para tender un tipo de puente con los demás que padecen los mismos síntomas y prefieren el escándalo, no soportan el sonido del silencio de sus habitaciones, otros de plano presentan una depresión profunda, muy común en la actualidad, y no pocos llegan a obsesionarse con el suicidio o a realizarlo por medio de una lenta autodestrucción a en un solo acto final, último, atroz en su debilidad e impotencia vitales.

Pero, ¿qué intentan estas mujeres y hombres al agotar su ser de esta manera, al vivir una vida que no satisface al término del día?, ¿por qué esconder la esencia de la mujer y hombre urbanos en un enmascaramiento?, ¿por qué crecen la psicopatía, la sociopatía y la tortuosa crueldad implicada en y por estas enfermedades extremas?.

El continuar apegado a una falsa identidad y reproducir el fenómeno de la mentira puede tener varios motivos:

- 1) **Desconocimiento de uno mismo:** Este tipo de Pinocho actual se halla completamente enajenado de sí mismo, vedado para lograr entablar un proceso de comunicación efectiva. En su proceso de comunicación humana interpersonal se ignora la fase de escucharse a sí mismo; incluso existe poca o nula comunicación interior. No se habla consigo mismo y por lo tanto se padece el desconocimiento de las verdaderas necesidades y potencialidades propias, por lo que existe poca autoestima.

- 2) **Mecanismo de defensa:** Se evade el dolor y el sufrimiento, se prefiere eminentemente estar acompañado o soñar despierto en el mundo ficticio de los programas de entretenimiento y diversión para evadir la incomodidad y reclamo internos y de la realidad entorno.

Se envidia la vida del otro, se vive inconforme con la propia existencia y se trata al prójimo como a un enemigo. Las mujeres y hombres urbanos proyectan una mirada que comunica sospecha para con el otro y durante su andar, la comunicación kinésica desvela una agresividad constante, una lucha por el espacio y el aire que hace más rápido la llegada de la asfixia entre la muchedumbre, un gesto de altanería en el ceño fruncido cotidiano, un agotamiento en sus cuerpos encorvados o rígidos que cargan la rutina de sus actividades diarias, en suma: un ocultamiento de su vulnerabilidad enmascarada que ocasiona una falsa y agresiva comunicación (carente de sinceridad).

- 3) **Para esconder la vulnerabilidad ante una sociedad voraz que no respeta sentimientos ni valores básicos del ser humano:** La situación de representación teatral, ocultamiento de la verdadera identidad e identificación con un falso yo, llevan

consigo la sensación de abandono y de que la real existencia de la mujer y hombre urbanos vale muy poca cosa.

En esta sociedad se esconden los sentimientos e impulsos básicos como si fueran elementos del hombre primitivo que no importan más, y demostrarlos representa debilidad ante los demás, quienes parecen ser enemigos, extraños, y no prójimos.

Por tanto se ignoran las propias necesidades. La mayoría de las mujeres y hombres urbanos de la actualidad arrastran sueños no cumplidos, los cuales son postergados muchas veces para darle prioridad a la angustia económica fincada en otros factores de la sobrevivencia diaria.

Asimismo, se llevan a cuestras promesas traicionadas, acciones no realizadas desde la infancia que son reprimidas e ignoradas con el paso del tiempo. Todo ello deja un mal sabor de boca, una incomodidad consigo mismo que se refleja también con el mismo trato para con el otro.

- 4) **Por un sentimiento de culpabilidad al haber ignorado el arquetipo del niño interior desde hace mucho tiempo (toda la vida):** La situación del desarrollo interpersonal estancado de la sociedad actual, se relaciona con el lado negativo del arquetipo infantil, de acuerdo con Jung, representado en un Pinocho alejado del arquetipo del Guerrero y del Héroe.

Se vive en una negación constante de la realidad y de las necesidades más profundas de las personas, con una cobardía al no enfrentar el proceso de individuación y se presenta una escasa confianza en los sueños propios –grandes o pequeños-, en los sentidos y sensaciones corporales, así como en las emociones.

Se presenta una reducción de la persona, con mínimas aspiraciones ante la gran colectividad que proyecta la comunicación masiva.

Por su parte, los mensajes de auxilio de los niños apinochados no les llega a los padres porque ellos mismos carecen (padecen) del mismo fenómeno de la mentira y de la culpabilidad, viene entonces la pérdida de la originalidad y creatividad para vivir en plenitud. El fingir ser un niño correcto, comportarse de acuerdo a parámetros que jamás cuestionamos, ser de una religión o no serla, sin antes estudiarla.

Ante esta situación, la comunicación humana interpersonal es ignorada en la comunicación de masas. Y el individuo encerrado en el fastidio, en el trabajo rutinario o entretenimientos sociales pierde el poder de la significante acción afirmativa, se convierte en una víctima que debe ser salvada de los voraces bombardeos de mensajes vacíos. La ciudad de todos se asemeja a un lugar extraño, inalcanzable, imposible de explorar, incluso de manejar; sin dueño, anónima y difusa. Los ciudadanos se desenvuelven en ella con apatía, como si fuera la ciudad de nadie.

Las mujeres y hombres urbanos permiten el desarrollo de la mentira en su persona, tal estadio les provoca la pérdida del significado de la vida, aún cuando pueda tenerse el éxito a través de un esfuerzo maratónico en la formación de un renombre o de una posición social. Todo lo que se construye puede parecer una casa oscura y vacía que conlleva nuevos problemas para sí mismo, compromisos no deseados y una incomodidad interna.

La persona que se identifica con el lado negativo de Pinocho está conectado con un falso yo. Esta clase de persona se desarrolla de tal manera que muestra sólo lo que se espera de ella y se fusiona tanto con este falso yo, que apenas resulta visible lo mucho que se encubre detrás de esa visión enmascarada de sí misma.

El Pinocho atrapado en la cobardía, no puede desarrollar y diferenciar su auténtico yo porque es incapaz de vivirlo. Permanece en un estado de aislamiento comunicacional. Y es perfectamente comprensible escuchar quejas constantes respecto a sentirse vacíos, inútiles y desplazados, pues ese vacío es real desde el momento en que reprimieron todo lo vivo y espontáneo que había en su persona. Comenzaron desde niños a vivir un proceso de empobrecimiento, vaciamiento y eliminación de gran parte de su potencial y creatividad.

Las dificultades inherentes a la vivencia y el desarrollo de las propias emociones mantienen los vínculos que impiden el proceso de individuación. Las mujeres y hombres urbanos estancados en este estadio no pueden confiar en sus emociones porque ni siquiera han llegado a experimentarlas, desconocen sus verdaderas necesidades y se hallan completamente enajenados de sí mismos.

En estas circunstancias no puede darse la afirmativa al llamado como lo hace Pinocho, no puede tomarse la decisión de buscar la verdad oculta, no puede separarse de los mentores, llámese a éstos padres carnales, vicios o adicciones, y los propios medios de comunicación masiva.

3.4. El héroe de hoy

(o el proceso de humanización en los hombres de hoy y la voluntad de acción de los perceptores ante la comunicación colectiva)

El conocimiento profundo que subyace en el cuento maravilloso, el relato y el mito dista mucho del pensamiento contemporáneo. Hoy en día es más difícil convencer a las personas de la importancia de su estudio como parte no sólo de la educación y la literatura sino también de la importancia de su contenido en la investigación comunicológica.

Ser adulto representa el verse adulterado por explicaciones racionalistas y darle la espalda al contacto infantil y a la comunicación interpersonal a través de los cuentos maravillosos y de hadas.

La infancia se identifica con la imaginación y la espontaneidad creativa, mientras que la pérdida de dichos rasgos se identifica con lo que llamamos etapa adulta. Es por ello que lo primero que hay que hacer es renarrar al adulto -profesores, padres y abuelos- con el fin de restituir la imaginación a un lugar prominente en la nueva conciencia de cada uno de nosotros independientemente de nuestra edad.

Los dioses de los mitos han muerto. El hombre moderno de hoy cuenta con otro tipo de dioses como lo son la tecnología y la ciencia. Es el ciclo del héroe de la edad moderna, la historia de la especie humana que llega a la madurez.

La unidad social, las ataduras de la tradición, los ritos, los antiguos dioses que regían los fenómenos de la naturaleza y establecían las leyes del mundo han sido destruidos con golpes racionalistas. La telaraña del sueño mítico cayó, la mente se cerró a la conciencia intemporal de los símbolos y al conocimiento de la sabiduría universal a través de las emociones y sentimientos infantiles. El héroe contemporáneo dejó de confiar en sí mismo, en su imaginación y en sus sueños.

Hoy no existe ningún significado en el grupo ni en el mundo; todo está en el individuo. Sin embargo dentro de él no sabe a dónde se dirige, tampoco sabe lo que lo empuja. Las líneas de comunicación interna entre la zona consciente y la inconsciente han sido divididas y el héroe de hoy se encuentra partido en dos, resquebrajado entre lo virtual y los ideales siempre inalcanzables de las tristes sub-épicas del consumismo.

Ni tampoco las grandes religiones del mundo, como se entienden actualmente, satisfacen los requisitos de integralidad mítica. El triunfo del mundo seglar ha puesto a todas las organizaciones religiosas en una situación secundaria e inefectiva. Se ha reducido la experiencia religiosa a un ejercicio monótono de la mañana del domingo, mientras que la ética económica (a falta de ésta) rige por el resto de la semana.

Se trata también de una santidad hipócrita que no se requiere para el funcionamiento del nuevo orden social. Se trata de que en cada acto de la vida, en cada acción se despliegue la imagen vitalizadora del hombre-dios-universal y se haga, de algún modo, conocida a la conciencia.

El hecho del héroe moderno es que donde antaño había luz, hoy habita la oscuridad. Su hazaña debe ser pretender traer la luz inexistente y lograr un descubrimiento del hogar. Evidentemente este trabajo no podrá realizarse evadiendo el conocimiento alcanzado por la revolución moderna, sino todo lo contrario, reactualizando los mitos a esta civilización. Conseguir la transposición de su significación profunda al mundo contemporáneo.

El conocimiento del cuento maravilloso y el mito pierden todo su contenido mientras no se les conceda su significación profunda en el mundo moderno, pues no existen si no hacen posible, para las mujeres y hombres de la comunicación de masas, alcanzar la madurez humana íntegra y plena a través de las condiciones y circunstancias de la vida contemporánea.

La única forma de que el Pinocho de hoy se pueda volver humano es aprender los lineamientos del poder superior universal ocultos en sí mismo y en todas las modulaciones del rostro de las mujeres y hombres que lo rodean.

Hoy todos los misterios han perdido sus fuerzas, pero queda una: el hombre. Ni el mundo animal, ni las plantas ni los astros, sino el hombre mismo sigue siendo el misterio crucial. El hombre es la presencia extraña, quien debe autoexplorarse y lograr (de acuerdo con el mito del héroe), la reconciliación con las fuerzas del mundo a través del ego crucificado, y de esta manera resucitar en cuya imagen ha de reformarse la humanidad y el nuevo orden social: en el nuevo hombre comprometido con el "otro" a través del "yo", el hombre que se reconoce frente al otro.

El héroe moderno, el individuo contemporáneo que se atreva a escuchar la llamada y a buscar la mansión interna de esa presencia (llámese arquetipo infantil, fuerza interna, poder superior...) con quien ha de reconciliarse todo el universo, no puede esperar a que la sociedad

renuncie a su lastre de orgullo, de temores de avaricia racionalizada; él ha de realizar el esfuerzo, la tarea de ubicarse y trabajar en y sobre la propia realidad.

No es la sociedad la que habrá de guiar y salvar al héroe de hoy, sino todo lo contrario, son las acciones de las mujeres y hombres las principales componentes de la orientación del cambio social.

Cada uno de nosotros comparte el compromiso supremo; no en los brillantes momentos de las grandes victorias de la tribu como antaño, sino en los diálogos internos (nótese que no escribo monólogos ya que parto de la idea que se trata de un diálogo entre el falso yo y el verdadero yo oculto (o niño interno), en las noches solitarias de nuestra habitación, en las pláticas con nuestro grupo social, en los comportamientos y conductas cotidianas, en la lucha interna por vivir el significado integral de la existencia, estas voces o yóes dialogan, adentro-afuera.

La experiencia de la propia verdad y el conocimiento ambivalente de la misma van siempre acompañadas de dolor y aflicción, pero a la larga permiten ser más plenos. El cuento de Pinocho y el mito de héroe avista posibles soluciones para llegar a arriesgarse, experimentar la vida y descubrir la verdad y/o autenticidad oculta en cada una de las personas, y a su vez puede encarnar los atributos más positivos del niño interior: espontaneidad de pensamiento, creatividad a la hora de resolver problemas, expresarse de manera original, valor para desprenderse de los propios orígenes y para arriesgarse a vivir la perpetua evolución, facilidad para imaginar nuevos comienzos, para deleitar al prójimo con el encanto personal e incluso para buscar nuevas oportunidades en cualquier edad biológica.

3.5. Un nuevo Modelo de Comunicación Humana a partir del fenómeno de Pinocho

El fenómeno de Pinocho como problema de comunicación actual conlleva a reflexionar en torno a los elementos y funciones comunicacionales como lo es el lenguaje, medio básico a través del cual nos relacionamos y logramos una *interacción social* hoy urgente.

La sociedad se desenvuelve en la dualidad de la mentira y la verdad sin parámetros o puntos certeros en su comunicación con los demás (tanto a nivel personal como social). De ahí la necesidad de la búsqueda constante de nuevos modelos de comunicación humana que permitan la integración de las características y elementos de la sociedad actual tan cambiante.

Los elementos básicos de la comunicación humana como son el emisor, perceptor, lenguaje e intención, además de la percepción del campo social, las experiencias sensoriales y el campo común de acción son factores determinantes para la aproximación a un nuevo modelo de comunicación humana en esta cultura de masas, donde no se debe soslayar la necesidad de la autenticidad y unificación del sentido de vivir en sociedad.

La percepción del campo social forma parte del universo común de acción y la manera como nos relacionamos con los eventos. Esto se da por ejemplo, si nuestra percepción de los problemas es únicamente a través de la televisión, nuestro nivel de relación y de acción ante éstos puede verse limitada a meramente espectadores, de tal forma que la escasez de agua, el abandono arquitectónico de la Ciudad de México, el caos vial, los niños de la calle, el bandalismo, la inseguridad, el desempleo, el hambre y pobreza aguda que se vive en las partes aledañas a la ciudad, no se diga los problemas en la provincia y los campos de nuestra República Mexicana, y menos aún los problemas mundiales son para los ciudadanos simples juegos del show.

El individuo, inmerso en los mensajes de la comunicación colectiva, ha dejado de sentir como suyos los problemas de su ciudad, de su país y de su planeta entero. Se vive entre imágenes, alejado de la inestable y cambiante realidad social. En suma, se ha perdido la interacción social que ofrecen las funciones de la comunicación humana básica.

La situación actual, desde el punto de vista del aislamiento en comunicación, proyecta a ciudadanos con conflictos de origen. En estas condiciones la ciudad enfrenta una situación general de abandono social, es decir, ni la centralización del poder, ni de los medios de comunicación, ni el gobierno, han logrado una verdadera integración común.

Lo anterior debido, entre otras causas, porque se ha descuidado la **percepción del campo social** a partir de la diversificación y el respeto a las diferentes experiencias humanas. No se ha logrado la integración social por la carencia de un **universo común de discurso** que haga posible la articulación de los diversos elementos y componentes de la comunicación, entre uno de ellos se encuentra la utilización del lenguaje como medio universal y natural del ser humano para poner en común e interactuar con quienes le rodean.

El elemento primordial que se ha olvidado para ampliar el campo de percepción social en la era de la comunicación colectiva es el *lenguaje*. De acuerdo con las autoras de "Sociolingüística de la interacción", Regina Jiménez y Georgina Paulín, el lenguaje es una actividad humana de origen psíquico intencionada, incluso la capacidad de hablar y de expresarse es universal. Sin embargo, la problemática central que debe explicar la teoría de la comunicación hoy en día es la razón del por qué no se entienden los seres humanos, pero además porqué no se usa el lenguaje como medio potencial de expresión.

Para estas autoras, las causas físicas, psíquicas, sociales y culturales que dificultan la expresión y comprensión de las mujeres y hombres urbanos entre sí son: a) la diversidad de la experiencia humana, b) la imperfección de los medios de comunicación, y c) la diversidad de esos medios.³⁷

La necesidad básica del ser humano de expresarse y ser comprendido requiere de principios que coadyuven a compartir universos comunes de discurso.

Estos universos comunes de discurso se forman entre individuos con características similares. Tales individuos varían de una época a otra, pero comparten interacciones sociales, diversidades básicas de ellos mismos, del mundo y de sus componentes.

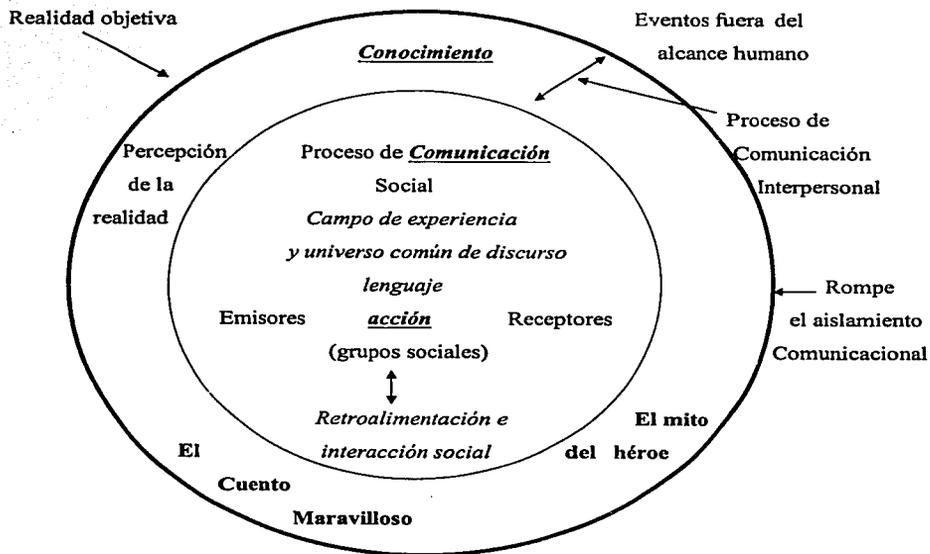
Este universo en común tiene la capacidad de inhibir la homogeneización de los individuos a través de los mensajes colectivos con fines consumistas y la reducción de las personalidades en la idea de masificación.

³⁷ Jiménez Ottalengo, Regina, *et.al.*, Sociolingüística de la interacción, p. 17.

Ahora bien, un sistema de comunicación humana, a partir de los elementos del cuento maravilloso y del mito del héroe incorporados en el relato de Pinocho penetra en los aspectos profundos de la vida humana e incluye tanto la *comunicación* como el *conocimiento* y a la *acción*.

Para algunos, esta idea puede ser aventurada, sin embargo establece sobre todo atisbos a la superación del estadio de la mentira colectiva que subyace en esta era de la cultura de masas.

Enfatiza además, en que la fuente de comunicación (emisor y receptor) puede llegar -como el personaje arquetípico de Pinocho-, a hacer conciencia de las repercusiones sociales de cada acción, de cada decisión tomada con su libre albedrío, de las intenciones con las que se comunica y las condiciones en las que se da respuesta a cada mensaje social, así como del conocimiento del desarrollo histórico - social del proceso de la mentira y de sus repercusiones en la vida personal.



En este modelo se aprecia a la comunicación humana como un proceso que se da en dos niveles: el campo de la experiencia común y el interpersonal. A través de este proceso integral se revalorizan las experiencias individuales como parte significativa de la "intersubjetividad", es decir la aceptación de ser un sujeto interno con la necesidad de comunicarse a sí mismo.

En este nivel prioritario de comunicación interpersonal, se encuentra el *conocimiento* como parte de la abstracción y universalización de las experiencias entre el individuo y la realidad objetiva, la cual conlleva eventos que están fuera del alcance humano. En esta instancia, la comunicación cumple con la función de expresar, no obstante falta poner en común, es decir transmitir tales conocimientos al terreno de la experiencia social.

Por eso, luego de la fase de intersubjetividad y de aceptación de la necesidad natural de comunicación consigo mismo, se establece la segunda fase que conlleva la premisa de que cada individuo concentra una diversidad de conocimientos ocultos, misteriosos y nuevos para los otros. Estos conocimientos pueden ser puestos en común en la sociedad que se desenvuelve a través de la *comunicación*.

Esta comunicación deberá ser original, con características particulares ya que vendrá desde lo más profundo de cada individuo, desde el centro de su revalorización como ser humano único y auténtico, sin embargo esta verdad la tendrá que encontrar cada uno dentro de sí.

Los conocimientos propios no tendrían sentido en la vida sino se pudieran transmitir y expresarse a los otros, por eso en esta fase de comunicación social se da la unificación social y la identificación como seres que compartimos el mismo tiempo y espacio. Asimismo, los signos y símbolos representados en el mito del héroe y del cuento adquieren significados comunes entre los emisores y perceptores de la sociedad actual.

Los conocimientos del inconsciente personal y del inconsciente colectivo representados en los cuentos y mitos adquieren significado. Se concretan y actualizan cuando los individuos se relacionan dentro de situaciones específicas a través de la comunicación social.

La comunicación es así, el proceso a través del cual el lenguaje, la experiencia individual y el conocimiento legado en los cuentos y mitos se reactualizan como instrumentos de interacción social, misma que rompe con el aislamiento comunicacional al encender el motor de la voluntad de *acción*.

Luego de poner un universo común de discurso, de poner en común las mismas perspectivas de la situación viene la voluntad de *acción* entre los individuos y grupos sociales. Una verdadera comunidad existe y se mantiene en la medida en que se establece y posibilita un proceso de contactos humanos continuos y recíprocos, de sentir y tocar el mundo a través de las experiencias sensoriales y emocionales y no sólo a través de los medios de comunicación electrónicos tan limitados en esto.

La acción implica ejercer nuestras propias vidas con responsabilidad y compromiso social y si primero ya se ha dado el conocimiento pleno de lo que deseamos en realidad o cómo deseamos que sea nuestra realidad, no se puede seguir viviendo en la mentira o el engaño, pues ya no se es más un ignorante y no se puede culpar a los otros de la situación. Tampoco se vale ya esconderse en un falso yo y vivir en la cobardía, no se vale seguir viviendo como fetos en el seno de la mentira pues el tiempo biológico se nos agota y algún día tendremos que partir de aquí, más bien se vale ser como Pinocho en el final de su travesía: un guerrero y un rebelde realista para vivir los sueños y demostrar de lo que somos capaces en la transformación de la realidad, no asumida como algo ya dado sino haciéndose a través de las acciones (o de la falta de ellas).

Y es que la acción es la traducción de un deseo fuerte de la voluntad, derivado del desvelamiento de la verdad interna. Y las palabras recobran su significado, ya no se quedan en simples promesas rotas. Después de pensar y desear, la decisión oportuna es la acción e interacción sociales.

La voluntad se prueba entonces en la acción. Y esta voluntad de acción conlleva una correlación entre el ámbito personal y social.

3.5.1 La responsabilidad de todos en la comunicación de masas

La sociedad como tal, cuenta con instrumentos que pueden dirigir el camino de una comunidad, es por ello que la responsabilidad en la verdad objetiva es de todos, tanto del gobierno, los medios de comunicación y la audiencia en general.

Sin embargo, todos comparten la responsabilidad del cambio social, ninguno lo puede lograr por sí solo, pues cada uno está dotado de diferentes grados de poder, el problema radica en la forma como es utilizado dicho poder.

Por su parte, el gobierno tiene el poder de hacer lo que otros componentes de la sociedad no pueden hacer por sí solos, es decir tiene la capacidad de intervenir en el orden social, emitir normas y leyes que supediten a los demás componentes.

Es por ello que dentro de la comunicación de masas, su responsabilidad puede ser no inmiscuirse o en su caso posibilitar la mediación entre los intereses de los grandes consorcios de la comunicación colectiva y la del público receptor, sin coartar la libre expresión de los comunicadores a través de la corrupción para mantener el poder, ni tender la balanza hacia los intereses monetarios, ni olvidar su función y compromiso social con las personas que ofrecieron un voto de confianza en las urnas por tal gubernatura.

En el caso de los medios de comunicación colectiva, la responsabilidad básica consiste en ofrecer a la audiencia productos de la más alta calidad ética, lo cual exige una toma de conciencia de la profundidad y amplitud de las necesidades e intereses de las personas receptoras.

Cabe señalar aquí un medio de comunicación colectiva olvidado en la era de la tecnología, lo cual es subrayado por Henrique González Casanova en sus conferencias universitarias: la escuela. Es en ésta donde se dan procesos de comunicación que coadyuvan a la toma de conciencia de las necesidades más profundas de nuestra sociedad actual.

La escuela como medio de comunicación tiene indudablemente la responsabilidad de ofrecer la formación de los emisores y receptores (perceptores) de la sociedad, además de cumplir más aún en el caso específico de la comunicación de masas: la profesionalización de los individuos que pretenden ofrecer un servicio público a través de la disciplina comunicacional.

Por último, los receptores oyentes, espectadores, lectores y perceptores de una realidad caótica subestiman su poder. El punto medular de la comunicación es el receptor, pues tiene la capacidad de acción social a través del compromiso, del conocimiento e investigación de la realidad objetiva.

Hoy no es cosa fácil para los espectadores ni mucho menos para el gobierno o los propios medios el comprometerse con la verdad, aunque así debiera, pues han sido largos años de engaño social.

Tampoco es cosa fácil ocultar la falta de identificación y unificación social que ya no logra un partido político o los mensajes de la comunicación colectiva. Por ello y de alguna manera la tendencia incipiente del receptor o perceptor es la búsqueda de un examen de sí mismo más profundo que coadyuva a la oportunidad de un desarrollo nuevo y a lograr una comunicación más fecunda que logre la interacción y rompa el aislamiento en comunicación.

CONCLUSIONES

El estadio de la mentira en la sociedad actual conlleva dos factores fundamentales. Uno de éstos choca en el campo de la comunicación interpersonal y pertenece a la falta de conocimiento propio del ser humano, y el otro actúa dentro del ámbito social en el que se desenvuelve el individuo.

La complejidad de ambos niveles de comunicación es semejante a la de proponer un modelo de comunicación humana, el cual integre elementos que coadyuven a superar tal estadio.

Los principales elementos de tal modelo suponen fases que se resumen en el *conocimiento, la comunicación y la acción*. Cada fase supone una aceptación como sujetos individuales y sociales, con la necesidad de comunicar las experiencias sensoriales de la vida interna y externa.

Edgar Morin desvela más explícitamente la vivencia de los sueños personales junto con la vida social: "El vivir es solitario y solidario. El ser viviente emerge a la soledad al acceder al egocentrismo. Pero la vida solitaria no puede no ser solidaria. Al vivir cada uno nuestra vida, nos inscribimos en una cadena de vidas, las cuales a su vez, nos hacen vivir nuestra vida. Participamos de miradas de otras vidas que nos nutren y a las que nutrimos. Cada vida autónoma es poseída en el interior y desde el exterior por otras vidas. Nadie nace solo, nadie está solo en el mundo, y sin embargo cada uno está solo en el mundo."³⁸

En su forma viva, el individuo es necesariamente sólo una fracción y una distorsión de la imagen total del hombre. Está limitado, ya sea mujer u hombre. También lo está en cualquier período de su vida, como niño, como joven, como adulto o como anciano; y no sólo eso, sino que en su vida está necesariamente especializado como artesano, comerciante, campesino, doctor, ladrón, sacerdote, contador, cantante, esposa, presidenta, monja, prostituta; no puede serlo todo, aún cuando, en ocasiones, algunos de estos personajes se traslapan o yuxtaponen.

Por eso, la totalidad, la plenitud de la mujer y hombre urbanos, no está en la búsqueda aislada y fragmentada de su ser como un miembro aparte, sino en el cuerpo de la sociedad como un todo (en la unificación social para integrar una comunidad que hoy no existe).

³⁸ Morin, Edgar, *El método II. La vida de la vida*, p. 490.

El individuo urbano ha tomado de su educación familiar los parámetros de conducta y de su grupo social, las técnicas de vida, el lenguaje en que piensa, las ideas por las cuales lucha. Los genes que han construido su cuerpo descienden del pasado de esa sociedad. Si pretende aislarse ya sea en hechos, pensamientos o sentimientos, sólo logra romper las relaciones con las fuentes de su existencia.

El cuento maravilloso y la mitología son hechos y legados del conocimiento de las sociedades antiguas, es preciso mirar ese pasado para enfrentar el presente, lo cual es lo que nos permite ponderar la realidad de nuestro campo de posibilidades, el tiempo en su verdadera dimensión relativa.

En la actualidad, vivir los ideales muertos u olvidados en la mitología y literatura infantil (la cual también es para adultos), emanaría un nuevo sentido a las mujeres y hombres de hoy, quienes creen haberlo perdido todo.

Pues el hecho de que nos encontremos con el elemento arquetípico infantil en la película de Pinocho, como representación del inconsciente colectivo de la actual cultura de masas, hace relevante y definitorio el proceso para la búsqueda de la verdad que desvelan las aventuras de esta figura.

La metamorfosis del muñeco en niño verdadero conlleva el proceso de humanización de la materia inanimada, de ahí que el trasfondo del cuento haya sido de interés para distintos filósofos, escritores e investigadores sociales como Benedetto Croce, Giovanni Papini, Piero Bargellini y Atilio Momigliano, han dedicado diversos ensayos y estudios críticos sobre esta obra infantil.

El pensador Benedetto Croce escribió al respecto de Pinocho: “[es una]...fábula de la vida humana, del bien y del mal, de los errores y de la enmienda, del ceder a la tentación, a las conveniencias propias, a los caprichos y de resistir a la misma; recuperarse, volverse a poner de pie... Todos los seres humanos cometemos errores mientras luchamos por estar a la altura de nuestros sueños, incluso de los más grandes. Por eso la madera con la que fue esculpido Pinocho es la humanidad misma... Y él se yergue en pie y entra en la vida como el hombre que empieza su noviciado, muñeco sí, pero un muñeco de carne y hueso”.³⁹

³⁹ Croce Benedetto, Cit. por Las Aventuras de Pinocho, p19.

Y la adaptación filmica de Disney mantuvo la esencia del cuento collodiano, y difunde además el conocimiento del contenido del mensaje profundo de "Las aventuras de Pinocho" publicado en 1883.

La mentira como contenido y tema central de Pinocho impregna todos los ámbitos de la comunicación de masas y de la vida misma. Ésta se revela en la figura de Pinocho y forma parte de un escaso proceso de comunicación interna.

Los avances científicos y tecnológicos han llevado a las primigenias formas y medios de comunicación humana (aunque esencialmente efectivas) a un desplazamiento casi total, por ejemplo: el desuso de la comunicación oral; frente a frente (quiero también decir cuerpo a cuerpo, ya que a veces se nos olvida que comunicamos con todo el cuerpo), logra que cada vez mas se pierda la capacidad de transmitir mensajes correctamente. Asimismo la oratoria, con un ritmo y tono adecuados no es cosa fácil para la mayoría de los habitantes de esta sociedad acostumbrada a expresarse a través de imágenes.

Asimismo, las mujeres y hombres urbanos ya no se tratan más como prójimos sino como enemigos. Se vive a partir del disimulo la negación y autonegación quedando una individualidad con los sentimientos de vacío y soledad que repercutieron en un aislamiento comunicacional.

Y a estas alturas del reconocimiento y aceptación incipiente de este aislamiento, ¿a quiénes vamos a culpar por el fenómeno de la mentira y quién se atreve a decirlo primero?, ¿a los medios de comunicación, al gobierno, a la sociedad, al pueblo?. Los funcionarios, estudiantes, profesionistas, padres, madres y la ciudadanía en general podrían despojarse de tales roles para redescubrirse como personas y mirar que están rodeados, a su vez, de seres humanos que padecen lo mismo.

Por lo que respecta a la función del comunicólogo -al mismo tiempo que adquiere los conocimientos de las teorías de la comunicación, las funciones y formas de la elaboración de los mensajes, el uso de los avances tecnológicos y electrónicos-, podría a su vez rescatar el aprendizaje primigenio de la primaria, junto con aquellos cuentos que alguna vez leímos, también de la mitología, los conocimientos filosóficos, sociológicos, etcétera, pues todo ello forman base de la deontología de nuestra disciplina.

De la misma forma, los resultados en las investigaciones sociales y los avances en el conocimiento retroalimentan la capacidad y voluntad de acción para ejercer un poder importante

en plena sociedad de la información masiva: la comunicación interna e individual en esta época de progreso científico veloz y de múltiples accesos a la información.

Dadas las circunstancias, es necesario reorientar el sentido de vivir en sociedad a partir de una comunicación interna, redescubriendo esa voz interior que todos llevamos dentro, llámese conciencia, niño interno, poder superior... pero seguramente abandonada desde hace mucho y deseosa de ser escuchada en el silencio del grito ahogado de las mujeres y hombres urbanos.

Esta comunicación interna puede ser parte valiosa para el proceso de recuperación de las mujeres y hombres urbanos, inmersos en la cultura de masas como hombres auténticos en una comunidad verdadera (comun-uni6n).

Ciertamente el síndrome de Pinocho es la mentira, fenómeno que puede llevar a vivir en la negaci6n de la autenticidad y de la realidad, no obstante Pinocho quiere experimentar el proceso de crecer, quiere ser un ni6o verdadero, proyecta la voluntad de acci6n, la evoluci6n hacia una nueva conciencia, en la cual se supera el estadio de la falsedad.

El caso de Pinocho y el mito del h6roe sirven para trasladar las crisis y hechos de la vida del individuo a formas cl6sicas e impersonales. Estas formas tienen por objeto mostrarlo a s6 mismo, no con esta personalidad o la otra, sino en formas del inconsciente colectivo como el guerrero, el h6roe, el ni6o aut6ntico y verdadero, y al mismo tiempo se representa para el resto de la comunidad las etapas arquet6picas.

Todos participan en este mito y en este cuento, todos se identifican de acuerdo a sus etapas arquet6picas. Aqu6, la sociedad entera se hace visible como una unidad viva e imperecedera. Por aqu6 pasan generaciones de individuos como c6lulas an6nimas de un cuerpo vivo; pero permanece la forma sustentante e intemporal.

Por una ampliaci6n de la visi6n para abarcar a este superindividuo que llamamos h6roe, cada uno se descubre a s6 mismo como un Pinocho convertido en ni6o de verdad, engrandecido, enriquecido, apoyado y magnificado. Su papel de h6roe, aunque impresionante, se ve como intr6nico a la fant6stica imagen del mu6eco de madera, la cual es la misma imagen potencial, pero inhibida, que est6 dentro de la mujer y hombre modernos.

Por eso, el cuento maravilloso es algo que se vive, y a trav6s de lo cual se vive; un medio de comunicaci6n por el cual los receptores se reencuentran con la vida. Y cuando se hace con sinceridad, y desde el centro profundo del ser humano, pueden transmitirse las convicciones de la

existencia humana que hacen posible la identificación en un campo perceptible para todos, el cual, de expandirse, lograría conformar una unidad social llamada comunidad (con intereses comunes). Y es este llamado a poner en común diversas verdades dentro de una realidad en búsqueda constante de su ser-comunitario, el que nos ha conducido a estudiar la mejor forma de hacerlo: comunicar-nos sin que nos crezca la nariz.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Jeremiah, et. al., Recuperar al niño interior, España, Kairós, 3ª. ed., 1998, 343 pp.

BERLO, David k., El proceso de la comunicación, España, Ateneo, 1995, 171 pp.

BARRERA RUEDA, Ixchel, El proceso de la comunicación en el cuento maravilloso. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, F.C.P. y Soc., UNAM, México, 2001, 93 pp.

BETTELHEIM, BRUNO, Psicoanálisis de los cuentos de hadas, España, Crítica, 11ava. ed., 1992, 453 pp.

BRIGGS, Catherine, Diccionario de las hadas, España, Alejandría, 1998, 376 pp.

CAMPBELL, Joseph. El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito, México, F.C.E, 3ª. ed., 1997, 372 pp.

COLLODI, Carlo, Las aventuras de Pinocho, España, Saturnino Calleja, 2ª. ed. 1992, 174 pp.

———, España, Alianza editorial, 3ª. ed. 1972, 223 pp.

———, Gaviota, 1983, 155 pp.

COMTE, Augusto, La Filosofía Positiva, México, Porrúa, 1982, 303 pp.

CROVI DRUETA, Delia, Ser joven a fin de siglo. Influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes. México, UNAM, 1997, 140 pp.

DELHUMEAU, Antonio. El hombre teatral, México, Plaza & Janes, 2a. ed., 1986, 181 pp.

- ELIADE, Mircea. Cap. I. "De lo sagrado y lo profano", p. 9-56, en Tratado de historia de las religiones, México, Era, 8ª ed., 1972, 462 pp.
- , Lo Sagrado y lo profano, México, Paidós, 1998, 191 pp.
- FRAZER, James, La rama dorada, México, F.C.E, 3ª ed., 1998, 860 pp.
- FREIRE, Paulo, La educación como práctica de la libertad, México, Siglo XXI, 30ª ed, 1982, 151 pp.
- GALLARDO CANO, Alejandro, Curso de teorías de la comunicación, México, F.C.P. y Soc., UNAM, 1997, 159 pp.
- HUSSERL, Edmund, Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, México, F.C.E, 1949, 446 pp.
- HEIDEGGER, El ser y el tiempo, México, F.C.E, 1971, 478 pp.
- JAKOBSON, Roman, Ensayos de lingüística general, España, Seix Barral, 1975, 406 pp.
- JUNG, Carl Gustav, Arquetipos e inconsciente colectivo, España, Paidós, 1997, 182 pp.
- , El hombre y sus símbolos, España, Paidós, 1966, 320 pp.
- LOZANO RENDON, Juan Carlos, Teoría e investigación de la comunicación de masas, México, Alhambra mexicana, 1996, 233 pp.
- LÚKACS, Georg, Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista, México, Grijalbo, 1969, 354 pp.
- LUHMANN, Niklas, Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general, México, Patria, 1991, 496 pp.

- MANNHEIM, Karl, Ideología y utopía, México, F.C.E., 2ª ed., 1987, 305 pp.
- MARCUSE, Herbert, El hombre unidimensional, España, Planeta, 2ª ed., 1985, 286 pp.
- MEAD, Margaret, Antropología, la ciencia del hombre, Argentina, Siglo XX, 1971, 153 pp.
- MORAGAS, Miguel De, Teorías de la Comunicación, España, Gustavo Gilli Mass Media, 2ª ed., 1981, 362 pp.
- MORIN, Edgar, El Método II. La vida de la vida, España, Ediciones Cátedra, 1980, 543 pp.
- MYRDAL, Gunnar, Objetividad en la investigación social, México, F.C.E., 1970, 118 pp.
- PEARSON, Carol S., Despertando los héroes interiores, España, Humanitas, 2ª ed., 1992, 343 pp.
- PASQUALI, Antonio, Comprender la comunicación, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1978, 271 pp.
- PIO, Ricci y Zani Bruno, La comunicación como proceso social, España, Conaculta, 1995, 265 pp.
- PHILLPOTTS, Beatrice, El mundo de las hadas, España, Montena - Grijalbo, 2000, 95 pp.
- PIÑÓN, Francisco, Gramsci. Prolegómenos Filosofía y Política, México, Plaza y Valdés, 1989, 2ª ed., 375 pp.
- PARKER, R.A.C., El siglo XX, Europa 1918-1945, México, Siglo XXI, 1985, 346 pp.
- PROPP, Vladimir, Raíces históricas del cuento, México, Colofón, 2000, 436 pp.

RANK, Otto, El mito del nacimiento del héroe, México, Paidós, 1994, 117 pp.

SARTRE JEAN, Paul, El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica, Argentina, Losada, 10ª ed., 1998, 776 pp.

THOMAS, Bob, El arte de la animación, desde Mickey Mouse hasta Hércules. Estados Unidos, Hyperion, 2ª. ed., 1997, 224 pp.

VANOYE, Francis, Guiones modelo y modelos de guión. Argumentos clásicos y modernos en el cine, España, Paidós, 1996, 236 pp.

VON FRANZ, Marie – Louise, Érase una vez... Una interpretación psicológica, España, Luciérnaga, 1993, 236 pp.

WALTER, Benjamin, Discursos interrumpidos, España, Taurus, 1973, 206 pp.

ZAID, Gabriel, De los libros al poder, México, Grijalbo, 1988, 309 pp.

Bibliografía de metodología

BAENA, Guillermina, Manual para elaborar trabajos de investigación documental. México, Editores Mexicano Unidos, 1998, 124 pp.

LÓPEZ RUIZ, Miguel, Normas técnicas y de estilo para el trabajo académico. México, UNAM, 3ª ed., 1998, 166 pp.

———, Elementos para la investigación (metodología y redacción), México, UNAM, 1991, 182 pp.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, Curso de Redacción. Del pensamiento a la palabra. Teoría y práctica de la composición y del estilo, España, Paraninfo, 19ª. ed., 1982, 495 pp.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española, T. I y II, España, Espasa, 21ª. ed., 1992, 2131 pp.

ROJAS SORIANO, Raúl, Guía para realizar investigaciones sociales, México, UNAM, 1977, 222 pp.

SINÓNIMOS Y ANTÓNIMOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Diccionario avanzado, España, Cayfosa, 1997, 647 pp.

SORDO, Enrique, Moderna enciclopedia universal, Tomo 2. España, Nauta, 1979, 420 pp.
Ibid., Tomo 3., 400 pp.

WARREN, Carl N., Géneros periodísticos informativos, España, Harper and Row, 1975, 487 pp.